
HARLEQUIN
Bianca
Jacqueline Baird
Venganza y pasión

Venganza y pasión

Después de diez años, Javier Valdespino Habia aparecido de nuevo en la vida de Rose solo para chantajearla y obligarla a casarse.El la culpaba de algo que no habia hecho y aprovechava la intensa atracción sexual que aun existia entre ellos para vengarse… utilizando la pasion ¿Podría Rose resistirse a su marido?

Capítulo 1

El chico solo tiene veinticuatro años, demasiado joven para casarse. Jamie es tu hijo, ¿no podrías convencerlo para que no lo hiciera? -le preguntó Javier a su hermana Teresa, que estaba tumbada en el sofá.

Sabía por experiencia personal que su hermana mayor era perfectamente capaz de controlar a su hijo, si quería. Ciertamente sí que lo había controlado a él con ocho años, cuando murió su madre. Diez años mayor que él, había aceptado el papel de madre y fue más estricta incluso que esa madre que habían perdido. Por mucho que amara a su hermana, había suspirado aliviado cuando con veinticuatro años, Teresa se había enamorado de Daniel Easterby. El inglés había ido a visitar su cortijo, situado a varios kilómetros al este de Sevilla para comprarse un caballo purasangre andaluz con destino a sus establos de Yorkshire.

El resto" era historia, pensó Javier. Veinticinco años más tarde, su hijo se quería casar. La razón para ese viaje a la granja y establos en el corazón de Yorkshire era para asistir a una cena que daba la pareja de novios en un hotel cercano para que ambas familias se conocieran. Javier no iba de muy buena gana.

-Tu problema es que nunca te has enamorado

-dijo Teresá interrumpiendo sus pensamientos.

-Pero he estado casado. Y te puedo asegurar, Teresa, que muy poca gente en este mundo puede encontrar la clase de relación que tenéis David y tú.

-Tonterías, el tuyo es un caso desesperado de cinismo. Y, de todas formas, esto es decisión de Jarnie y David y yo lo apoyaremos incondicionalmente. Llegarán en cualquier momento, así que, por favor, guárdate tus opiniones y sé educado con su novia Ann y sus padres.

-Eso por no mencionar a la primita -dijo Javier sarcásticamente.

Se había quedado sorprendido a su llegada, tres horas antes, al saber que no solo se iban a quedar allí a pasar el fin de semana los padres de la novia, sino también una prima.

-Te lo advierto, Teresa, si tienes la menor intención de emparejarme con esa chica, olvídalo."

-¡No me atrevería! -exclamó su hermana mirándolo.

Era un hombre formidable en todos los aspectos, rico, poderoso, y con un atractivo evidente, un cabello negro como la noche y unos ojos castaños que parecían casi dorados cuando sonreía o se sentía excitado por algo. Cuando era joven, las mujeres habían caído a sus

pies como las hojas en el otoño y él se había aprovechado bien de esa circunstancia. Pero desde hacía ya unos años, ese tono dorado no aparecía casi nunca en sus ojos. Eran unos ojos duros y fríos y raramente sonreía.

-Dudo que nadie se atreva a desafiarte nunca más, Javier. En nada -dijo Teresa con un destello de compasión en la mirada.

Como no le gustaba nada esa lástima que despertaba en su hermana, Javier suspiró y se acercó a la ventana del cómodo y lujoso salón. Después de todo, aquello no era cosa suya. Si su sobrino quería casarse tan joven, ¿por qué debería él tratar de impedírselo? Dejó vagar la mirada por el exterior sin r, vedo en realidad. Sus pensamientos estaban con su a. padre, don .Pablo Ortega Valdespino. Tenía setenta y nueve años, había sufrido un ataque al corazón y es:"

taba demasiado enfermo para viajar a Gran Bretaña, así que había insistido en que fuera él quien lo representara en la fiesta de compromiso.

Javier y su padre casi nunca estaban de acuerdo,, y la boda de Jamie no era una excepción. Solo

cuando don Pablo empezó a echarle en cara que no tuviera hijos que mantuvieran el apellido de la familia, Javier se había rendido y accedido a ser su representante durante ese fin de semana. No le gustaban nada las fiestas en casa, a no ser que fueran en la suya propia y con algunos amigos Íntimos cuidadosamente escogidos. De hecho, habían transcurrido unos nueve años desde la última vez que había

pasado un fin de semana fuera de España para otra cosa que no fueran negocios. Suponía que ya era él hora de que afrontara el hecho de que estaba empezando a estar un poco gastado. Su trabajo era su lo vida, con alguna visita ocasional a su amante para ocuparse de sus necesidades físicas. Y ya debía hacer unos cinco meses desde la última vez.

El sonido de un coche le llamó la atención y miró por la ventana con cierto interés al darse cuenta de que llegaban dos coches. Uno era el todo terreno de Jamie, se lo había regalado él mismo cuando' cumplió los veintiún. años. Pero fue el otro el que le llamó la atención. Era un clásico de los años sesenta, un Jaguar E color verde inglés. El enorme capó y las ruedas de radios eran inconfundibles y estaba inmaculado, una delicia para cualquier aficionado a los coches y a Javier le encantaban.

Su sobrino J amie salió del primer coche y abrió la puerta trasera, ayudando a salir a una pareja de mediana edad. Javier los

miró brevemente y luego a la bonita morena que iba alIado de J amie y que debía de ser su novia. Pero fue el segundo coche el que le llamó la atención. Podría ser que el fin de semana no fuera un completo desperdicio, pensó. Con un poco de suerte podría charlar de coches con un verdadero entusiasta. Estaba claro que el dueño de ese Jaguar era un amante de los coches, como él.

Se tensó y los ojos le brillaron con una luz poco habitual cuando la persona que lo conducía salió y limpió alguna partícula microscópica de la aleta delantera. Era una mujer. ¡ Y vaya mujer! Alta, de piernas largas, llevaba el cabello rojizo sujeto a la nuca con un pañuelo rojo. Se dirigió al maletero y él pudo ver cómo los rizos le caían por la espalda. Entonces pudo oír las voces de los recién llegados y frunció el ceño.

-¿De dónde has sacado ese coche viejo, Rose? ¡No puede ser que cumpla las normas de protección del medio ambiente! -dijo Jamie, pero parecía divertido.

La conductora cerró el maletero y, tomando una bolsa de viaje, miró a Jamie y su novia.

-¡Cuidado, pequeño! ¡Cualquiera que insulte a Bertram me está insultando a moi! Es el amor de mi vida y mucho más fiable que cualquier hombre.

La mujer tenía unos alegres y brillantes ojos verdes y su lujuriosa boca se curvó con una sonrisa encantadora.

-Y, para tu información, Jamie, proviene de mi padre. Era su orgullo y alegría y, probablemente, valga el doble del monstruo motorizado que llevas tú.

-Ella tiene razón. Es un clásico muy buscado -dijo el supuesto padre de la novia-o Ha sido toda una coincidencia vemos en la carretera. Espero que no hayas venido demasiado deprisa, Rosalyn, querida.

-Sí, ha sido toda una coincidencia. Reconocí el coche de Jamie justo en las afueras de Richmond, ya que tuve el dudoso placer de que me recogiera con él en el aeropuerto la semana pasada. Y no, tío Alex, no he sobrepasado el límite de velocidad en todo el trayecto hasta aquí -dijo la mujer riendo.

Javier apenas oyó la conversación. La tensión instantánea de sus entrañas había sido la confirma

ción de la belleza de esa mujer.

-¡Dios mío! -exclamó para sí.

Hacía más de diez años que no reaccionaba tan evidentemente a una mujer. Pero tampoco era de extrañar, acababa de pensar que hacía ya mucho tiempo que no iba a visitar a su amante.

Retrocedió un paso y, semioculto por las cortinas, la siguió observando y, en ese momento tomó una decisión. Tenía que ser suya. Iba a aplastar esos labios sensuales bajo los suyos. Iba a desnudar ese cuerpo sensual y hundirse en ella una y otra vez. Una llama diabólica le brilló en los ojos y se sintió más vivo de lo "que se había sentido desde hacía años. El fin de semana prometía ser una experiencia que nunca olvidaría, ni ella tampoco. Sintió ganas de darle un puñetazo a su sobrino solo porque ella le había sonreído.

La vio mirar a la ventana y, de repente, se dio cuenta de lo que estaba haciendo, se metió las manos en los bolsillos de los vaqueros. El destino de ella estaba sellado, pero aún no era el momento, todavía no... Necesitaba un plan de juego y, por el momento, las manos le estaban temblando y el cerebro lo tenía obnubilado por la testosterona, como cualquier adolescente desbocado.

Se dio la vuelta y le dijo a su hermana:

-Tus invitados han llegado, Teresa -dijo inexpresivamente-. Voy a darme un paseo. Ya los conoceréen la cena.

Y se marchó sin esperar respuesta hacia los jardines laterales de la casa.

Rose miró sonriente la casa. Era de ladrillos rojos gastados por el tiempo y parecía cómoda y acogedora. El fin de semana le estaba pareciendo ya que tenía mejor aspecto. Empezó a caminar hacia ella, pero se detuvo un momento antes de seguir caminando.

Se estremeció. Le dio toda la impresión de que alguien la estaba observando. Miró de nuevo a la casa y, por alguna razón, ya no le pareció tan acogedora. Se dijo a sí misma que no tenía que ser idiota, así que aceleró el paso para alcanzar a los demás.

El director de la agencia de asistencia médica en el extranjero para la que había estado trabajando durante los últimos tres años le había advertido que necesitaba desesperadamente un descanso. Se estaba involucrando demasiado con sus jóvenes pacientes y estaba empezando a sufrir de fatiga emocional. Era por eso por lo que el director había insistido en que volviera a Gran Bretaña para unas vacaciones de tres meses y le había dicho que, si no lo hacía, terminaría por romperse. Tal vez tuviera razón. ¡Si se empezaba a'imaginar que unos ojos la seguían por todas partes, realmente necesitaba esas vacaciones!

La puerta de la casa se abrió de par en par y se olvidó de sus temores cuando se vio envuelta en todas esas presentaciones. La madre de Jamie, Teresa, era una mujer pequeña, morena y muy

atractiva de unos cuarenta años. El padre, David, era alto, con el cabello gris y parecía mayor que su esposa.

Mientras la conversación recaía en los tópicos habituales del tiempo y el viaje, Rose miró a sus tíos Jean y Alex y le alegró verlos tan relajados. Su prima Ano estaba pegada alIado de Jamie como si él pensara que se le fuera a escapar. Sus miradas decían muy claro que estaban profundamente enamorados.

-Mi padre no ha podido venir porque está demasiado enfermo para viajar desde Sevilla, pero con

suerte estará mejor para la boda, en septiembre -estaba diciendo Teresa.

¡Sevilla! A Rose se le aceleró el corazón. -¡Eres española! .Pero no tienes acento... -dijo y

se ruborizó cuando todos la miraron.

Teresa se rio y así rompió ese momento incómodo.

-Mi marido me dice siempre que parezco más de Yorkshire que él mismo, pero llevo viviendo aquí veinticinco años, así que no es de extrañar.

Para Teresa tal vez no, pero sí para Rose y, cinco minutos más tarde, cuando siguió a los demás escaleras arriba, seguía bajo los efectos del shock. El tío Alex y la tía Jean se metieron en su habitación, que era vecina a la de Ann, y Rose siguió a Teresa por el pasillo. Su anfitriona le indicó una puerta cerrada con un gesto de la mano.

-Este es el dormitorio de mi hermano. Ha llegado esta mañana, pero se ha ido a dar un paseo por el jardín. Ya lo conocerás en la cena. Esta es tu habitación.

Rose respondió mecánicamente y entró en el que iba a ser su dormitorio. ¡Un hermano! Esa noticia junto a la mención anterior a Sevilla hizo que unas sirenas de alarma se encendieran en su cerebro. Pero se encogió de hombros. En Sevilla debía vivir un millón de personas o así. Las posibilidades de que ese hermano fuera el único sevillano que ella había conocido en su vida debían ser casi nulas.

Aún así, nadie le había dicho nada de un hermano. Pero claro que tampoco había hablado mucho con Ann durante esa semana. La pareja la había recogido en el aeropuerto, la habían llevado a su casa en Islington, al norte de Londres, y le habían soltado el bombazo de su compromiso y que la invitaban a la cena de celebración de ese fin de semana. Y luego se habían marchado al día siguiente. Las dos conversaciones telefónicas que había tenido con sus tíos habían sido para hablar de la fiesta y, la verdad era que

se había pasado durmiendo la mayor parte de la semana.

Miró a su alrededor y se dio cuenta de que la habitación era encantadora y sumamente cómoda. Fue la gran cama la que le llamó más la atención y sintió deseos de acostarse y volverse a dormir, pero recordó que Teresa le había dicho que tomarían unas copas a las siete, antes de cenar, así que se puso a colocar sus cosas en el armario.

Mientras se daba una larga y cálida ducha, pensó en que Ann le había informado nada más volver ella, que se iba a .casar y se había sentido un poco

.culpable, ya que, cuando se marchó, había puesto en alquiler su piso y había dejado que su prima se quedara en él sin pagar. El piso lo había compartido con otros dos estudiantes, Jamie y otro. Así que allí se habían conocido, habían descubierto que vivían muy cerca en Y orkshire y se habían enamorado.

Se dijo a sí misma que todo iría bien y trató de relajarse.

Una media hora más tarde, bajó al salón y, desde fuera, pudo oír el ruido de la charla y las risas.

-La última, como de costumbre, Rosalyn. Pero estás tan guapa como siempre -dijo sonriendo su tío Alex, que estaba junto a la chimenea.

Rose empezó a dirigirse hacia él, pero entonces sucedió...

Teresa se acercó a ella y le dijo:

-Ya conoces "a todos menos a mi hermano, Rosalyn. Por favor, permite que te presente a mi hermano Alex.

Cuando oyÓ el nombre, Rose casi se cayó al suelo. ¡No podía ser! ¡No era posible semejante coincidencia! Se secó las húmedas palmas de las manos en la falda y, casi en cámara lenta, se volvió hacia Teresa y el hombre que estaba a su lado.

Pensó que el destino no podía ser tan cruel, pero una terrible sensación de inevitabilidad se apoderó de ella.

-Mi hermano, Javier Valdespino, esta es la prima de Ann, la doctora Rosalyn May. "

Ella apenas oyó la presentación, pero no la necesitaba.

Javier Valdespino la miró y se acercó a ella con las bronceadas facciones como si fueran una más

cara de educación.

-Es un placer conoceda, doctora... Rosalyn May.

Le tomó la mano y ella se lo permitió como atontada, mientras la recorría el pánico. Él le sonrió

fríamente y la miró como si no la hubiera reconocido.

-¿Cómo está usted? -murmuró ella.

Pero el corazón le estaba latiendo frenéticamente.

Vedo después de diez años era una experiencia pl!fa la que necesitaba de todo su autocontrol. Su presencia emanaba toda el aura de vibrante masculinidad que había reconocido y a la que había sucumbido en su primer encuentro. Solo años de disciplina controlando sus emociones la permitían comportarse con el mínimo de educación.

-Mejor después de haberte conocido -dijo él y, antes de que Rose se diera cuenta de lo que iba a hacer, él inclinó la cabeza y le besó la mano.

Sintió como una corriente eléctrica y apartó la mano.

-y debo decir que estoy completamente de acuerdo con tu tío y eres preciosa -añadió él.

Rose se sintió ruborizar y, a la vez, enfadarse: Lo recorrió con la mirada. Él era un hombre poderoso física y materialmente, sin nada de grasa en el cuerpo. Llevaba un traje oscuro perfectamente confeccionado y una camisa blanca de seda. Parecía exactamente lo que, era, un hombre de negocios de éxito que financiaba su propio equipo de Fórmula Uno por afición. y ahora estaba actuando como el devorador de mujeres que sabía que era, ¡sin importar que estuviera casado!

-Gracias -dijo lo más tranquilamente que pudo. Era un hombre al que no veía desde hacía diez años

y siempre había esperado no volver a ver en su vida.

Luego se percató lo que el shock le había impedido ver hasta entonces. Su increíblemente atractivo rostro no era exactamente como lo recordaba. Tenía una profunda cicatriz desde la oreja a la mandíbula, pero que no lo afeaba, sino que más bien se adaptaba a la perfección a sus rasgos. Se despertó su interés profesional y pensó que, tal vez, había sufrido alguna especie de quemadura hacía tiempo, ya que la piel cercana a la cicatriz era más pálida y continuaba más abajo del cuello de la camisa.

-Creo que soy tu compañero para la velada, RosaIyn, ¿Puedo llamarte así? ¿O prefieres de otra manera?

-Bueno, la maYQrja de la gente me llama Rose, pero no tengo preferencias.

¿No la habría reconocido? No podía estar segura. Ella era una adolescente cuando se conocieron, mucho más delgada, con el cabello más corto y un poco más oscuro. El sol africano de los últimos tres años se lo había aclarado bastante. Como fuera, él ya era un hombre de veintinueve años y los años no lo habían cambiado nada, salvo la cicatriz.

-Con tu permiso, te llamaré RosaIyn. Es un nombre muy femenino, te pega.

No había perdido nada de su encanto, pensó ella. Por suerte, no parecía saber quién era. ¿Y por qué lo iba a saber? Por lo que a él se refería, ella no había sido nada más que un ligue de una noche, una entre miles. Se estaba haciendo ilusiones de que la recordara, así que seguro que tampoco se acordaba del nombre que ella había usado durante el breve tiempo en que fue modelo.

-Como prefieras -respondió ella, muy consciente de la forma en que él la estaba mirando.

Los ojos oscuros de él la recorrían todo el cuerpo, deteniéndose en sus atributos físicos más evidentes. Se sintió como si él la estuviera desnudando con la mirada, pero estaba muy segura de que no era por lo que recordaba, sino como simple atracción hacia una mujer medianamente atractiva.

-Ahora, tío Javier, no entretengas demasiado a mi pobre futura prima. ¡La pobre se va a morir de

sed! -intervino Jamie y le ofreció una copa-. ¿Champán Rose?

Rose se volvió y tomó la copa sonriendo.

-Un brindis -dijo Jamie-. Por Ann y por mí.

Todos brindaron y Rose aprovechó la oportuni

dad para acercarse a su tía Jean, pero tuvo la incómoda sensación de que unos ojos oscuros la siguieron todo el trayecto. Tal vez debiera haberle dicho que ya se habían conocido antes y podrían hablar como viejos amigos. No, nunca habían sido amigos. ¡Pero sí amantes!

El recuerdo la hizo estremecerse. El dolor la recorrió y no pudo evitar mirar de nuevo al hombre que se lo había causado. Tenía algunas arrugas leves y esa cicatriz, pero seguía siento tremendamente atractivo, el más atractivo que ella hubiera visto nunca. Una pena que su naturaleza no lo fuera tanto. En ese momento, él dejó de hablar con su cuñado y sus miradas se cruzaron. Como un conejo deslumbrado ppr los faros de un coche, ella fue incapaz de apartar la mirada. ¿Qué le estaba pasando? Ya estaba muy por encima de esa clase de tonterías. Pero cuando él se acercó, pasó a su lado sin hacerle mucho caso y se dirigió a sus tíos.

-Alex, Jean, David me ha dicho que ya han llegado los taxis, así que, si estáis listos, nos podemos marchar-luego se dirigió a ella y añadió-: nosotros cuatro podemos compartir coche, si te parece bien, Rosalyn.

-Sí, claro.

-¿Estás segura? Me ha dado la impresión de que has querido

alejarte de mí a la menor oportunidad. Espero estar equivocado.

-Lo estabas. ¿Nos vamos? Me muero de hambre. Otra vez, más descaradamente ahora, él la recorrió con la mirada y luego la dejó fija en su rostro.

-Conozco la sensación -dijo él tomándola del brazo-. Mi hambre crece a cada minuto que pasa

Rose sabía perfectamente a qué clase de hambre se estaba refiriendo. Lo último que quería era pasar la velada en compañía de Javier y, mucho menos, todo el fin de semana, lo que parecía inevitable.

Se suponía que ella no se iba a marchar de allí hasta el lunes por la mañana, con sus tíos, ya que se iba a quedar con ellos una o dos semanas. Su otra maleta seguía en el coche junto con un montón de libros que llevaba años tratando de leer.

-¿Cuándo te vuelves a España? -le preguntó

mientras salían de la casa.

El calor de la mano de él en su brazo la hizo recordar sensaciones que creía que había olvidado hacía años.

-No eres muy halagadora para el ego de uno, Rosalyn. Nos acabamos de conocer y parece que te mueres de ganas de verme marchar -bromeó Javier.

-No, de verdad, solo estaba tratando de mantener la conversación.

-Perdóname, no estoy muy versado en las sutilezas sociales del inglés. Tal vez tú me puedas enseñar. .

Entraron los cuatro en el taxi y, gracias a Dios, el trayecto hasta el hotel donde cenarían duraría solo unos minutos.

-Rosalyn estuvo una vez en España -dijo su tía Jean.

-De vacaciones -respondió ella inmediatamente. No quería que a su tía se le escapara que una vez

había sido modelo. Eso podía despertarle la memoria a ese hombre arrogante.

-Me quedé en Barcelona, una ciudad maravillosa

-añadió.

-Estoy de acuerdo contigo. Yo solía ir allí todos los años para el Gran Premio de Fórmula Uno. Pero

hace unos años que no voy ya.

-¿Tú corrías? -le preguntó Alex, entusiasmado.

-No, patrocinaba un equip9, como afición. Pero

desafortunadamente, me surgieron otros compromisos y ya no tengo tiempo para esas cosas. Aún así, me siguen gustando los

coches y tengo una buena colección de ellos en casa.

-¿Has visto el de Rosalyn? Es una preciosidad. -Sí, lo he visto. Un Jaguar E. Yo diría que es un

coche muy rápido para una dama -dijo Javier mirándola a ella.

-y esa es una frase muy machista para estar en el

siglo XXI, diría yo -respondió ella molesta.

-No serás una de esas feministas feroces que creen que el hombre solo vale para una cosa, ¿ ver

dad?

-¿ y si lo fuera?

-Siempre he sido de la opinión que las mujeres

hermosas deben ser protegidas, mimadas y adoradas por el macho de la especie. Después de todo, fue para eso para lo que fueron puestos en la tierra, eso y tener hijos. Es un desperdicio cuando una mujer es como un ángel, pero tiene la mentalidad de una trampa de acero.

Entonces él extendió una mano y le apartó un mechón de cabello del rostro.

. -Un mechón suelto -dijo.

Rose lo .miró airada. Sabía que él la estaba azuzando deliberadamente y se daba cuenta de que el muy canalla se estaba divirtiendo con ello.

-Eso es mejor que no tener mentalidad en absoluto, como algunos hombres que he conocido -respondió furiosa.

-Era broma -afirmó Javier-. Y creo que puede ser divertido descubrir si tienes un carácter a juego con tu cabello.

Capítulo 2

ROSE miró a Javier y echó atrás la cabeza.

-Si te hubieras pasado los últimos años en lugares problemáticos del mundo como he

hecho yo, sobre todo en África, y hubieras tenido que arreglar los daños hechos a chicas jóvenes por una sociedad machista, no encontrarías el tema tan divertido. Chicas con el cuerpo destrozado por la circuncisión simplemente porque es la costumbre. O tener que ver morir de parto a una chica de catorce años por haber sido repetidamente violada hasta que se quedó embarazada para tener que casarse luego con el violador. Oficialmente, eso es ilegal, pero es una tradición y las autoridades hacen la vista gorda. La gente como tú me disgusta.

Javier le respondió tranquilamente:

-Ya veo que te he molestado y no era mi inten ción. Mis disculpas más sinceras...

Alex intervino entonces.

-Yo no me preocuparía, Javier. Rose se enfada

con mucha facilidad. Ha sido mala suerte que hayas mencionado ese tema tan sentido para ella. Ya se le pasará.

. -¿Te importa, tío? Puedo hablar por mí misma -dijo Rose ignorando las disculpas de Javier.

Odiaba las injusticias de cualquier tipo, pero sobre todo' las que se cometen con los niños. Y en lo más profundo, se daba cuenta de que la forma en que Javier se había comportado con ella cuando apenas tenía: dieCipueve años y era poco más que una niña, aún la hacía arder de rabia y resentimiento. Creía que había dejado atrás el pasado, pero ver de nuevo a Javier le había devuelto un montón de recuerdos. i Y él ni siquiera la había reconocido!

El hotel en donde iban a cenar era uno que Rase conocía muy bien, Teresa se sentó al fondo de la mesa rectangular y su marido, David, al otro extremo. Cuando vio que sus tíos se iban a sentar, Rose lo hizo a su lado. No quería sentarse junto a Javier. Tomó su servilleta y se la puso en el regazo con un suspiro de alivio. Pero ese alivio duró poco, ya que él se sentó justo delante, junto aAnn y Jamie.

De repente pensó que era una faena del destino el que Ann hubiera conocido a su sobrino Jamie, ¡y en su propia casa! ¿Por qué estaría allí Javier solo? Sabía que se había casado, así que, ¿dónde estaba su esposa? ¿Tendría hijos?

No creía que le fuera a ser posible soportar tener que verlo en todas las ocasiones familiares, bodas, bautizos y demás. No iba a poder tampoco hacer como si no lo conociera por mucho tiempo más. Más aún, no creía que pudiera terminar el fin de semana sin decirle lo que pensaba de él. Era un desalmado, un machista. Lo odiaba con una pasión que no era propia de ella. No se sentía orgullosa de ello, pero no lo podía evitar.

-¿Has decidido ya lo que vas a comer, Rosalyn?

-le preguntó él-. ¿O quieres que decida yo por ti?

Aquello la puso de peor humor, si fuera posible. Sabía que la estaba picando, pero no pudo evitar enfurecerse.

-No necesito tu ayuda -dijo mientras dejaba la carta sobre la mesa-o Tomaré melón y ensalada de langostinos.

-¿Cuidando tu figura? No es necesario, ya que estás exquisitamente proporcionada. Estoy seguro de que te lo han dicho muchos hombres antes

que yo.

-Me halagas...

-No. Eres una mujer muy hermosa, de todas las maneras posibles; -dijo él fijando la mirada en sus senos-o Una perfección que sería un crimen querer estropear adelgazando.

Eso mismo le había dicho él la noche que com

partieron.

-Ch, no quiero adelgazar. Solo me gusta la ensalada. Seguro que tú vas a pedir carne. O puede que

no. Me olvidaba de que eres todo toro.

-Rosalyn. ¡Qué cosas dices! --exclamó su tía.

Rose no se había dado cuenta de que los demás

habían dejado de hablar y estaban prestando atención a su conversación con Javier.

-¿Qué? Solo quería decir que Javier es español. y tengo entendido de que, en España, se come mucha carne de toro, por todas las corridas que tienen -dijo haciéndose la inocente.

Se sintió aliviada al ver que su tía se lo creyó, pero cuando miró a Javier, se dio cuenta de que él sí

que sabía a lo que se estaba refiriendo. Sabía que había pretendido insultado.

-El que nos entendamos tan bien nada más conocemos es sorprendente, Rosalyn. Es como si me leyeras la mente. .

-Yo tomaré salmón ahumado y un filete. Realmente no me importa que sea de vaca, aunque en el resto de Europa pensemos que aquí permanecen demasiado tiempo en los establos, estoy

seguro de que estará tan sabrosa como el toro español.

Entonces llegó el camarero para tomarles nota,

luego les llevaron champán y empezaron los brindis.

Cuando llegó el primer plato, Rase decidió concentrarse en la comida y no volver a mirar a Javier.

Pero Jamie, tal vez un poco bebido, insistió en seguir brindando por todo el mundo, inc1uyéndola a ella.

-Si no hubiera sido por ti y porque pusiste en al

quiler tu casa, no habría conocido a Ann.

-solo espero que no vivas para lamentarlo -respondió ella sonriendo-. ¡Conozco a mi prima desde hace tiempo y sé que puede ser bastante insoportable! Recuerdo cuando ella tenía diez años y me convenció para que siguiéramos una cacería local montadas en dos burros que tenía entonces el tío Alex. Aquello no habría tenido importancia, pero yo tenía casi dieciocho años y ya no me gustaban .nada las cacerías.

-Me hubiera gustado vedo -dijo Javier entonces-. ¿Te gusta montar, Rosalyn?

Ella le mantuvo la mirada sabiendo que su pregunta no tenía nada que ver con la caza.

-Solía hacerlo cuando venía a visitar a mis tíos. Pero hace años que no tengo posibilidad de hacerlo. A no ser que consideres montar a hacerlo en camello en el desierto de Kalahari, pero dudo mucho que eso pueda atraer a un hombre de tus gustos sofisticados.

-Me sentiría tentado si tú me acompañaras. Una mujer hermosa es un gran incentivo para hacerlo

.bien.

-Estás perdiendo el tiempo.

-Oh, no lo creo. Después de todo, la noche es joven todavía -dijo y'le hizo una seña al camarero para que les llevara más champán-o Unas cuantas botellas más de champán y quién sabe lo que puede pasar, Rosalyn.

Todos se rieron y él sonrió. Pero solo ella se dio

cuenta de que esa 'sonrisa no le llegó a los ojos.

-Dudo que tu esposa pudiera encontrar tan divertido ese comentario.

-¿ y qué te hace pensar que tengo una esposa?

Rose fue muy consciente del silencio que se había producido de repente. Casi había revelado que lo conocía o que, por lo menos, sabía bastante de él.

-Bueno, un hombre de tu edad y tus puntos de vista... He dado

por hecho que estarías casado y tendrías tres o cuatro hijos a tus pies y, probablemente, una esposa embarazada esperándote en casa.

-Tu percepción es sorprendente. Cualquiera diría que nos conocemos de antes.

Rose se tensó. ¡La había reconocido! Pero él continuó hablando.

-Sí, he estado casado, pero no tengo hijos y mi esposa murió hace dos años.

-Lo .siento -murmuró ella ruborizándose. Deseó que se la tragara la tierra. Lo poco que le

'gustaba ese hombre la había hecho ser deliberadamente maleducada. Pero el que Ann se pusiera en pie evitó que tuviera que avergonzar más.

-Perdonadme, pero he de ir al servicio -dijo-o

Vente conmigo, Rose.

Ella aprovechó esa oportunidad de escapar y salió del comedor con su prima.

-Cielo santo, Rose, ¿qué estás tratando de hacer? -le dijo Ann-. ¿Terminar con mi compromiso antes

incluso de que haya empezado?

-No sé lo que quieres decir.

-¡Por Dios, Rose! Javier Valdespino es el cabeza de la familia. Su padre, don Pablo Ortega Valdespino está jubilado y muy enfermo. Así que si Javier decide que no quiere que me case con Jamie, se acabó. Sé que Jamie me ama, pero es su tío el que le paga los gastos y la universidad, en la que todavía le queda un año. Se suponía que esta cena era para unir las dos familias y tú no has hecho nada más que insultar a Javier desde que lo has conocido. ¿Qué te pasa? Es un hombre encantador y educado. Un poco mayor, pero no tiene mal aspecto si dejas a un-lado la cicatriz. ¿Es eso, la cicatriz? ¡Tú eres médico! No me puedo creer que algo así influya en tu opinión sobre él.

-No, por supuesto que no. Pero no me había dado cuenta de lo importante que era para Jamie y para ti que su tío diera su aprobación. David y Teresa deben tener también bastante dinero, ¿no? La granja es muy grande y tienen los establos llenos de caballos de carreras. ¿No crees que le estás dando demasiada importancia a la opinión que pueda tener su tío?

Ano hizo una mueca.

-Es evidente que llevas mucho tiempo fuera del país, demasiado comprometida con tu trabajo. Tanto que no te das cuenta de lo que ha estado pasando en el resto del mundo. Durante los últimos años, los granjeros británicos se han estado arruinando por docenas. El

mal de las vacas locas y la política europea del ganado han acabado con muchos. Los establos de caballos de carreras se las han ido arreglando, pero por lo que me ha dicho Jamie, si no hubiera sido por la ayuda de su tío, la granja se habría arruinado también hace tiempo. Así que, por Dios, trata de ser amable con Javier o lo echarás todo a perder. Contábamos con que él diera el dinero para que Jamie empezara su propia consulta como veterinario dentro de un par de años.

-No lo sabía -dijo Rose frunciendo el ceño.

Había perdido el contacto con AIm hacía mucho

tiempo y ahora, la niña que conocía, se había transformado en una joven madura que sabía exactamente lo que quería.

-Tienes razón, probablemente haya estado fuera demasiado tiempo y he olvidado cómo comportarme. Pero de ahora en adelante, seré todo dulzura y corrección con el señor Javier Valdespino, te lo prometo. Te aseguro que no tendrá motivo de queja, Ann.

-Así está mejor -respondió Ann sonriendo. Luego miró el reflejo en el espejo de la alta y esbelta mujer que tenía al lado y añadió:

f 1

-La supermodelo ha vuelto.

-No digas "que he sido modelo.

-¿Por qué no? Lo tendrías comiéndote de la mano. Sé que le. gustas.

-No. Lo digo en.serio,Ann. Ni una palabra de eso. -De acuerdo. Pero tú has de cumplir tu parte del

trato, no más insultos. Sé amable con ese hombre. Y oye, incluso una chica trabajadora y tan dedicada a su trabajo como tú debe darse cuenta de que es un buen partido. Admito que un poco frío, pero rico, sofisticado y soltero. ¿Qué más puedes pedir?

-¿Sabes, prima? -dijo tomándola del brazo mientras volvían al comedor-o Me acabo de dar cuenta de que tienes un cierto ramalazo mercenario en tu, por otra parte, perfecta naturaleza.

-No. Yo quiero a Jamie con toda mi alma. Solo

estaba siendo práctica. .

-Estábamos empezando a preguntamos si no os habríais perdido -dijo Jamie cuando se sentaron en sus sitios en la mesa.

-Se te nota la juventud, Jamie -afirmó Javier-. Los mayores sabemos por experiencia que las chicas van siempre en grupo al servicio, y una vez allí, se dedican a cotillear como locas, y a poner como trapos a los hombres mientras estos esperan durante

horas como tontos.

Todos se rieron y empezaron a charlar.

Rose trató de no mirar a Javier mientras comía,

pero por alguna razón, no pudo dejar de hacerlo. Él tenía una conversación brillante y pronto el tema se centró en una carrera que iba a haber en York el siguiente fm de semana y luego en los viajes.

-Tu tía me ha dicho que llevas fuera tres años -le dijo Javier-. Debe haber sido una experiencia muy interesante.

Rase se esforzó en sonreír recordando la promesa que le había hecho a Ann.

-Un poco, pero lo que hice sobre todo fue trabajar. Faltan médicos en la mayoría de los países africanos, sobre todo en las zonas rurales. Las personas del primer mundo estamos tan acostumbradas a llamar por teléfono y que venga una. ambulancja que nos olvidamos del resto del mundo que no es tan afortunado. .

Jean intervino entonces.

-Rase, ¿de verdad que tienes que ir allí?

-Es una vergüenza para todos nosotros, tía Jean.

Estamos en el siglo XxI y aún hay sitios en el mundo donde una mujer tiene que caminar días enteros con un niño enfermo para acercarse a una clínica, ino digamos ya a un hospital! .

-Rase. Esta noche no, ya sabes lo que dijo tu jefe, tres meses de descanso y relax -le recordó

su tía.

-Eso no quiere decir que deje de tener opiniones. -Así que estás de vacaciones -intervino Javier-.

No lo sabía.

-No hay razón para que lo supieras. Después de

todo, acabamos de conocemos -mintió ella.

De repente, sin quererlo, se le apareció la imagen mental de ese hombre bronceado, completamente desnudo, entre unas sábanas negras, y se le retorcieron las entrañas en una feroz respuesta sexual. Esa reacción la sorprendió. Había tratado de tener sexo

otra vez hacía un par de años y, desde entonces no había tenido ninguna otra experiencia sexual, así que, ¿por qué no? Tal vez 'porque su ira hacia Javier Valdespino.se.había visto amortiguada por la lástima que le había producido saber que su esposa había muerto. De repente lo estaba viendo solo como un hombre muy viril.

Apartó la mirada de la de él y la fijó en su boca. Pero eso fue un error. Involuntariamente, se tuvo que humedecer los secos labios

como si el sabor de él quedara allí después de diez años.

Entonces se dio cuenta de que Javier le seguía

hablando.

-Insisto en que vengas mañana con Ann y Jamie.

Ella agitó la cabeza, confundida. ¿Ir a dónde?

¿De qué estaban hablando?

-Es una gran idea -dijo Ann-. Yo estaba pensando que me iba a ver sobrepasada en número por los hombres y sin nadie con quien ir de compras.

-Debes venir, Rose, lo que sea para salvarme de

ir de compras -intervino Jamie.

-Si, te vendrá muy bien -admitió su tía Jean. ¿Pero qué? ¿A qué se estaban refiriendo?

-Si, bueno. ¿Ya dónde iríamos?

-A mi casa en España. Y ahora que estamos de

acuerdo, creo que los cafés se sirven en el bar. Y, sin duda, estos jóvenes querrán ir a la discoteca a ver a sus amigos.

-¡Un momento, yo no puedo ir a España! -exclamó Rose poniéndose en pie- . Yo creía que os estabais refiriendo a pasar el día en Leeds o algo así. .

-Por supuesto que puedes -dijo su tía-o Eso será

mucho más divertido para ti que quedarte aquí con Alex y conmigo. ,

-Pero...

-Bueno, entonces no hay problema.

"":Pero yo no me puedo ir a España -insistió ella-o

Tu abuelo está enfermo, Jamie, y no querrá tener a una desconocida en casa.

-La verdad es que es todo lo contrario -dijo Teresa-. Mi padre es de la vieja escuela, muy tradicional. Para serte sincera, no le hacía mucha gracia que Ann se quedara sola en el cortijo con J amie antes de casarse y sin alguien que les hiciera de carabina.

-¡Una carabina! ¡Debes estar de broma! Pero no, nadie se reía. .

-Mi hermana está en lo cierto -afirmó Javier-.

Nosotros acostumhramos a que un pariente mayor haga de carabina para la futura novia. Nos podrías hacer un gran favor a Teresa y a mí, al tiempo que le proporcionarías un poco de paz mental a mi padre, que está tan enfermo.

-Javier tiene razón -intervino también Ano-. Por favor, di que vendrás. No quiero molestar al abuelo de Jamie antes incluso de casamos.

Rose fue a decir algo, pero ningún sonido le salió de la boca. Se

fijó entonces en la cara de Javier y vio que el muy cerdo se estaba divirtiendo. Luego miró a su prima y se dio cuenta de lo preocupada que estaba.

-Sí, de acuerdo -capituló.

No podía hacer mucho más, pero no tenía ni idea de cómo iba a. poder estar en la misma casa que Javier Valdespino.

-Muy bien. Os veremos más tarde entonces o Ann-. Será divertido tenerte con nosotros en España.

Luego los dos jóvenes se marcharon. -Permíteme que te acompañe al bar -le dijo en

tonces Javier-. Pareces un poco mareada. ¿Demasiado champán tal vez?

Se estaba riendo de ella y estaba muy claro. El muy arrogante sabía muy bien que no quería ir a España. ¿Cómo se había podido meter en semejante lío?

-Dicho así, ¿cómo puedo negarme? -respondió Rose secamente.

Se dirigieron hacia tres sofás alrededor de una mesa de café y ella se sentó alIado de su tío. Javier se sentó en el otro con su hermana y la tía Jean y David ocuparon el otro. Sirvieron los cafés y empezaron a hablar de la casa en España de los Valdespino. Al parecer, el cortijo estaba a varios kilómetros de Sevilla, pero también tenían otra casa en el centro de la ciudad.

-Os puedo prometer que no os aburriréis --dijo Javier-. Mi padre está actualmente en la casa de la ciudad para estar cerca del hospital, por si acaso. Con un poco de suerte, Ann y tú podréis ver algo de la ciudad y luego, dependiendo de lo que opinen los médicos de la salud de mi padre, todos podremos volver al cortijo.

-Parece muy agradable --dijo Rose tratando que, no se le notara lo poco que le apetecía la idea de estar una semana en compañía de ese hombre.

Poco después, el recepcionista del hotel se acercó para decides que habían llegado los taxis que los llevarían de vuelta a casa.

Se dirigieron.a la salida y, en un momento en que Javier le estaba diciendo algo a su hermana en español, Rose aprovechó para acercarse a su tía y decirle:

-Aunque no creo que esto haya sido como lo habías imaginado, pienso que todo ha ido muy bien.

-Excepcionalmente bien -las interrumpió una voz masculina.

Rose se dio la vuelta y se encontró con que Javier estaba tan cerca que casi se sintió agobiada.

-No te había visto -dijo-. No deberías asustar así a la gente.

-Nadie me había dicho antes que asustara a la gente. Creo que tu jefe tiene mucha razón, estás demasiado nerviosa y necesitas un cambio.

-Exactamente -intervino su tía Jean-. Ahora tú vete a la discoteca con Javier y suéltate el pelo. Llevas siendo seria demasiado tiempo, Rosalyn. ¿Os importaría echarles un vistazo a Ano y Jamie?

Diez minutos más tarde, Rose se encontró en la entrada de la ruidosa discoteca.

-¿No pensarás entrar ahí? -le preguntó ella.

-Lo siento, no te oigo -respondió él y, de repente, la tomó en sus brazos y le acercó la boca a la oreja-o Supongo que ya no te gustan unas diversiones tan simples, Rosalyn. Pero bailemos un poco, echémosle un vistazo a los jóvenes y nos vamos, ¿de acuerdo?

Elia accedió y, para su mala suerte, en ese mismo momento, empezó a sonar una balada lenta.

Javier la agarró y empezaron a bailar demasiado juntos para que fuera decente, pensó ella. Pero su cuerpo traidor respondió inmediatamente a esa proximidad...

Y, sorprendentemente, también le había molestado eso que Javier le había dado a entender de que era demasiado vieja como para pasárselo bien en una discoteca.

Así que, cuando cambió la música y él le dijo: -¿Sabes bailar salsa?

Ella respondió estúpidamente:

-Sí.

Javier debía haber parecido un tonto. Era mucho más mayor que cualquier otro hombre en la sala y, sin embargo, lo que parecía era la fantasía de cualquier mujer.

-¡Vamos allá, tío! -exclamó Jamie y Rose vio que la joven pareja había aparecido a su lado en la pista de baile.

Pero casi inmediatamente después volvió a mirar al hombre que bailaba con ella. El gran cuerpo de Javier se movía con una gracia sinuosa.

Ya fuera por el champán que había bebido, ya por la frustración que sentía en su interior desde que lo había vuelto a ver, el roce de ese cuerpo fue un reto que no pudo resistir y se arrojó desinhibida al baile.

Cuando terminó la música, él la sujetó cerca de su cuerpo y Rose se sintió perdida. Notó perfectamente la dura presión de la excitación de Javier contra el vientre y supo entonces que él estaba igual de afectado. Vio cómo bajaba hacia ella su cabeza morena. La

iba a besar. Sus labios se entreabrieron invitándolo. Pero él se incorporó entonces repentinamente y retrocedió. La recorrió de arriba abajo con la mirada y su expresión se volvió fríamente remota…

.

Capítulo 3

ROSE lo miró confundida a la cara.

-Gracias. Bailas muy bien -dijo él bajandolas manos de sus hombros.

-Gracias -respondió ella.

Pensó que era una estúpida. ¿Cómo la iba a besar un hombre como él en medio de una pista de baile?

-Tú también bailas muy bien -añadió.

-Vamos, creo que ya hemos cumplido con nuestro deber. Estos dos son muy capaces de cuidar de símismos y yo necesito beber algo frío.

La tomó del brazo y se acercaron a una zona más tranquila, donde se sentaron en una de las mesas.

Él pidió dos limonadas.

-Hemos bebido demasiado champán y, con estos bailes, nos vamos a deshidratar.

-Lo sé. Soy médico.

El camarero llegó con sus bebidas y Rose se tomó la suya en un segundo. Javier hizo lo mismo.

-Lo necesitaba -admitió ella.

-Sí -respondió él' dejando un espacio respetable entre ellos en el sofá donde estaban sentados.

Una médico inglesa que baila como una latina! Cuéntame tu secreto. ¿Dónde aprendiste a bailar salsa?

-....

-En África -respondió ella. recordando momentos muy agradables.

-¿Yeso?

-Me enseñó Dominic, un arqueólogo de Buenos Aires que apareció en nuestro hospital en Somalía. Estaba viajando solo, le robaron y tuvo suerte de escapar con vida. Lo dejaron sin dinero, sin ropa, con un ojo morado y la cabeza abierta, pero sorprendentemente, logró salvar un disco de música sudamericana. Al parecer, a sus asaltantes no debía gustarles. Él no dejaba de ponerlo día y noche. Así que, cuando se marchó, tres meses más tarde, yo ya sabía bailar salsa, tangos y la samba. También cantaba muy bien.

La limonada la había enfriado y la noche casi estaba terminando. Javier había llamado a un taxi y ella se podía permitir ser amable y bajar la guardia.

No tenía ni idea de lo tentadora que resultaba para el hombre que tenía delante. Unos mechones sueltos de cabello rojo le enmarcaban el óvalo perfecto de su rostro; el escote del vestido se le había bajado un poco, dejando ver algo más de uno de sus senos de lo que era absolutamente decente. También las piernas cruzadas mostraban un muslo que estaba suplicando ser acariciado por una mano masculina, pero ella parecía no ser nada consciente de todo eso.

-Luego él se fue a Brasil y lo último que supe era que estaba en alguna parte de los Andes buscando unas tumbas -añadió Rose.

Dominic se había enamorado de ella y, una noche memorable, habían terminado acostándose juntos. Fue un error que casi había destruido una gran amistad.

-Una tumba parece el mejor lugar para él.

-¿Por .qué. dices eso? -le preguntó ella sorprendida-. Es un buen hombre, seguramente te caería bien.

y mientras deCía eso, se dio cuenta de que, seguramente, sería verdad. Dominic era de la misma clase de hombre que él, sin la parte despiadada de Javier. Se dijo a sí misma que era por eso por lo que Dominic había sido el único hombre con el que se había acostado en diez años. Le había recordado a Javier. Dominic, por suerte, se había dado cuenta de ella no sentía lo mismo por él y había dejado de insistir en sus intentos.

-Si tú lo dices.

Entonces les avisaron de que había llegado su taxi, Javier pagó, la tomó de la mano y salieron de allí apresuradamente.

-¿A qué vienen estas prisas? -le preguntó ella una vez fuera.

-Entra al coche -dijo él fríamente-. Ha sido un día muy largo y ya tengo bastante. Me alegraré de volver a mi casa mañana. Contigo, Ann y Jamie, por supuesto.

Cuando llegaron a la casa, ella no se quiso tomar una última copa y se fue a la cama directamente. Una hora más tarde, seguía despierta. Se dio cuenta de que no se iba a poder dormir, así que abrió los ojos y dejó que sus recuerdos la devolvieran al pasado. Tal vez si se enfrentaba a sus de

monios, O mejor, a su demonio, podría dormirse por fin.

La música indicó su entrada a la pasarela. Con la cabeza alta, empezó a recorrerla envuelta en un poco de seda. El escote le llegaba casi hasta el ombligo y, por la espalda, la tela apenas le tapaba el trasero. Llevaba el rojo cabello bastante corto y sus grandes ojos color esmeralda' enfatizados por el koh1.

La habían descubierto en Birmingham con dieciséis años, en un desfile de modas y el representante de una agencia le había preguntado si quería ser modelo. Con casi un metro ochenta y muy delgada, era la clase de chica que estaban buscando.

Sus padres, los dos médicos, accedieron después de decide que solo lo haría en las vacaciones del colegio. El nombre artístico que se puso fue Maylyn, un juego de palabras con los suyos de verdad, Rosalyn May. Lo hizo porque su padre le dijo que, por si alguna vez quería estudiar y ejercer la medicina, sería mejor que no diera su nombre verdadero.

Mientras recorría la pasarela, no estaba pendiente de la gente que la observaba y aplaudía, sino de los aspectos técnicos de la mudanza que iba a tener que hacer la semana siguiente. Después de la trágica muerte de sus padres en un accidente aéreo en África Central, Rose se había encontrado sola, salvo por Peggy, la mujer que la había cuidado desde que tenía dos años. Cuando habló con sus tíos Jean y Alex, los únicos parientes que le quedaban, habían decidido que se quedaría en la casa de Londres. con Peggy mientras terminaba el bachille. rato. Terminó con muy buenas notas y la habían aceptado en. la facultad de medicina de la Universidad de Londres. Pero ella había decidido retrasar su entrada un año y concentrarse en su trabajo como modelo para conseguir dinero suficiente para pagarse toda la carrera.

Las última Navidades, Peggy le había dicho que se iba a casar al cabo de pocos meses, así que Rose puso a la venta la gran casa familiar y decidió comprarse un apartamento cerca de allí. Irónicamente, la muerte de sus padres la había hecho perder mucho más peso y su carrera como modelo había despegado de verdad, así que el dinero no era problema.

Era por eso por lo que estaba en Barcelona, en ese desfile de "modas que coincidía con el Gran Premio de España de Fórmula Uno. Personalmente hubiera preferido estar en Yorkshire, celebrando su cumpleaños con su familia. Ese mismo día cumplía los diecinueve, pero al mirar a la gente que tenía a su alrededor, se sentía más como si tuviera noventa. Se consoló a sí misma diciéndose que aquello no duraría mucho más.

Llegó como con el piloto automático al final de la pasarela y, con un golpe de caderas, se dio la vuelta. La poca se4a que llevaba encima tomó vuelo y ella pensó que ninguna mujer en su sano juicio sería capaz de ponerse aquello en público. Inconscientemente, sonrió al pensar eso. La semana siguiente la esperaba su nuevo apartamento,unas largas vacaciones, ya que estaban en mayo y el

curso no empezaba hasta septiembre, y luego sería estudiante de nuevo. De repente, fue consciente de un hombre alto, magnétieamente atractivo que estaba de pie a un lado de la pasarela, mirándola con una enorme intensidad, sonriendo sensualmente.

¡Vaya! ¡Debía creerse que le estaba sonriendo a él! El día anterior también había estado en el desfile y ella apenas había podido apartar los ojos de él.

Había aparecido luego en la parte trasera del escenario y le había dicho que estaba ansioso por conoceda, que había estado brillante esa noche en la pasarela.

Hasta entonces ella se las había arreglado para espantar a los moscones que revolotean siempre alrededor de las mujeres. Todavía no había conocido a un hombre que la pudiera convencer para que se acostara con él. Pero bastó una mirada a esos ojos oscuros para perderse en ellos. En ese momento todas sus ideas preconcebidas acerca del amor y la moral se desvanecieron como una nube de humo. En lo más profundo, su instinto le dijo que ese hombre era peligroso, pero no le hizo el menor caso.

Le dio las gracias por el cumplido y él le ofreció un cigarrillo. Cuando ella lo rechazó, él le dijo que le podía conseguir algo más fuerte.

Rose sabía que las drogas abundaban en el mundo de las modelos, pero ella no tenía nada que ver con eso. Amargamente desilusionada y pensando que él podía ser un «camello», le había dado una bofetada y se había alejado. entonces recordó donde estaba y lo que estaba haciendo, así que apartó la mirada de él y completó su recorrido.

-Se suponía que no tenías que sonreír -le dijo muy enfadado el diseñador español que la había contratado en cuando salió de la pasarela-o Y creo que estás ganando peso.

Rose miró al pequeño y moreno afeminado que tenía delante y sonrió de nuevo. Un truco que solían usar los diseñadores para mantener a raya a las modelos era decirles que estaban engordando, pero eso

a ella ya no le importaba.

-Lo siento, Sergio. No lo puedo evitar.

-Eres imposible, Maylyn, hermosa pero imposible. Por una vez en tu vida, trata de hacer lo que se te dice. Sigue con ese vestido y date una vuelta para que te lo vean. La fiesta está a punto de empezar y todo el que es alguien en España está aquí, igual que todos los pilotos de carreras del mundo y sus patrocinadores.

-¿Tengo que hacerlo?

-Si quieres que te pague, sí.

Ella tomó una copa de champán de la bandeja de

uno de los camareros que pasaban y se abrió camino entre la gente. Saludó evasivamente a todos los que la llamaron y se dirigió a un rincón tranquilo al Iado de una maceta donde tiró el contenido de su copa.

Con un poco de suerte podría escapar pronto de allí.

y volver a su hotel.

-Lo he visto. Eres cruel, has destruido a esa

planta inocente tan fácilmente como destruiste ayer mis esperanzas.

Sorprendida, se le cayó la copa cuando vio al hombre alto y moreno que le había llamado la atención. Se ruborizó profundamente.

-No quería... No fue...

De cerca ese hombre era aún más impresionante de lo que recordaba. Tenía el rostro de un ángel caído. Era increíblemente atractivo, con la complexión morena del hombre mediterráneo. Tenía unos ojos castaños con destellos dorados dor los que muchas mujeres matarían. Demasiado atractivo para ser cierto. Ella era alta, pero apenas le llegaba al hombro. Iba vestido informalmente, pero con cosas de una evidente calidad.

-Solo estaba bromeando, Maylyn. Solo quería la oportunidad de dejar las cosas claras. No soy un «camello», como pareciste pensar ayer.' Solo estaba tratando de asegurarme de que no tomabas drogas. Me temo que se me notó mucho mi cinismo en lo que se refiere a las modelos y me disculpo por ello.

Maylyn lo creyó. Ahora le parecía demasiado

distinguido para ser un «camello».

-Está bien -respondió secamente.

-Te puedo asegurar que trabajo honradamente

para ganarme la vida y realmente me gustaría hablar de nuevo contigo sin que me abofetees -dijo él sonriendo, y a ella se le olvidaron todas las dudas que

podría tener sobre ese hombre. .

Estaba completamente cautivada por su atractivo yeso la hizo sonreír.

-Mientras solo sea hablar, adelante.

-Bueno, el caso es que también tenía otra cosa en mente.

Maylyn se sintió decepcionada. Había perdido la cuenta de la cantidad de hombres mayores y atractivos que se habían dirigido a

ella en los mismo términos durante ese año. Había esperado que ese fuera diferente, pero al parecer, no era así.

-Te has equivocado de chica -dijo.

-No -afIrmó él agarrándola del brazo como si se

fuera a marchar-o Por favor, solo quería decir que aún no he comido nada esta noche y que me sentiría honrado si cenaras conmigo.

-Ni siquiera sé tu nombre -dijo ella, sintiéndose tentada de aceptar su invitación.

-¿No? -dijo él levantando una ceja-o Yo pensaba que sabías quien... Permíteme que me presente, Javier Valdespino, tengo veintinueve años y soy soltero. También soy español, sevillano, para ser exactos. Actualmente estoy viviendo en Barcelona para ver el Gran Premio.

La voz profunda de él la acarició como si fuera un contacto físico. En ese momento ella decidió mandar a paseo la cautela y aceptar la invitación.

Después de todo, era su cumpleaños...

Extendió la mano.

-Maylyn. Tengo diecinueve años y soy soltera.

También soy inglesa y estoy en Barcelona por el desfIle de modas -respondió ella imitando su forma de presentarse, al tiempo"que sonreía sinceramente.

-¿SignifIca eso que cenarás conmigo? -dijo él al

tiempo que aceptaba su mano.

Luego le rodeó la cintura con el otro brazo y ella

Jaa¡ueline Baird

sintió como si una corriente eléctrica le recorriera el cuerpo.

-Sí.

-Cada vez que vea una planta en una maceta meacordaré de ti -le dijo él mientras salían de allí.

-Me han hecho mejores cumplidos -afirmó ella riendo.

-Pero te puedo asegurar que ninguno tan genuino.

Sus mirada se encontraron y permanecieron así por un momento. Para ella fue como si todo lo demás desapareciera y solo quedaran ellos dos en el mundo.

-Maylyn. Un nombre encantador para una chica encantadora -dijo él entonces.

En ese momento algo muy fuerte se encendió en la zona de su estómago y luego bajó más abajo. Fue a abrir la boca para tratar de romper la tensión que los envolvía como un campo de fuerza, pero él le puso un dedo sobre los labios.

-No, no digas nada, no es necesario.

Javier la recorrió con la mirada y, para su vergüenza, se detuvo un momento en sus senos, con los pezones enhiestos y apretándose contra la seda gris.

-Lo sé -dijo él y la hizo apretarse contra su cuerpo.

Ella supo que la iba a besar. Pero alguien lo llamó en español y el momento se rompió.

Caminaron por entre la multitud mientras él saludaba a incontables personas. Solo cuando se acercaron a la salida, Maylyn recordó dónde estaba y lo que llevaba puesto.

I I

-Espera, he de cambiarme.

-Estás 'perfecta así.

-Pero el vestido no es mío.

-Maylyn, aquí estás. Creía que te había dicho

que te mezclaras con la gente -dijo Sergio apareciendo a su lado-. Quiero que todo el mundo vea I este diseño. Tengo muchas esperanzas de venderlo

con unas cuantas variaciones al por mayor, así que, hazlo, por Dios, querida. ,

-Se está mezclando con la gente. Conmigo -dijo I Javier sin soltarle la cintura-o Y, con respecto al vestido. Cóbremelo a mí. Me llevo a Maylyn a cenar.

-Un momento...

Nadie le regalaba vestidos a ella y, mucho me

nos, un hombre al que apenas acababa de conocer. El hombre podía ser un encanto, pero ella no era una completa idiota.

-No me había dado cuenta de que estaba con usted, señor Valdespino. Querida, quédate con el vestido y vete, vete -insistió Sergio casi empujándola hacia la puerta-o Que disfrutes de la cena y no te olvides de que mañana a mediodía tenemos un pase privado para las familias reales.

Luego se dirigió a Javier y añadió: -La necesito mañana a las doce.

Antes de que ella se diera cuenta de lo que pa

saba, se vio dentro de un. magnífico deportivo negro con Javier al volante y recorriendo las calles de Barcelona.

-Lo de cambiarme lo decía en serio. No tengo la menor intención de aparecer en público con este vestido. No es mi estilo en absoluto.

-No hay problema -respondió él bromeando-.

Tengo la solución perfecta. Cenaremos en mi casa.

-Pero, pero...

Una gran mano se apoyó entonces en una de sus rodillas.

-No te preocupes, Maylyn, estás a salvo conmigo. Te lo prometo.

Rose se agitó en la cama. Esa fUe la primera promesa que le hizo Javier hacía ya tantos años, y fue tan falsa como la que la siguió. Con el tiempo se dio cuenta de que Javier la había pillado en un momento crucial de su vida, un momento de cambios.

Después de un año de lamentar la muerte de sus padres y de trabajar como una autómata, acababa de recobrarse. Había vendido la casa de la familia y estaba a punto de instalarse en su propio apartamento. Peggy, su niñera de siempre, la dejaba para casarse, y ella estaba a punto de entrar en el mundo adulto, no en el de fantasía de las modelos. Estaba ansiosa por ir a la universidad y estudiar para lo que quería ser realmente. Esa noche había caminado por la pasarela llena de confianza y, por primera vez en un año, había sonreído espontáneamente. Aquello había sido su gran error.

Los primeros rayos del sol, del nuevo día se colaron por la ventana y ella pensó que el mayor error de todos fue lo que sucedió a continuación. Enterró la cabeza en la almohada tratando de contener el último recuerdo, pero no lo consiguió. Partes de esa noche la habían acosado durante años y, si era sincera, habían dado el coíor del cristal por el que había visto a los hombres desde entonces. Ya era hora de que lo supierara y siguiera con su vida. En su momento, quería tener un marido y una familia propia. ¿Es que iba a dejar que un estúpido ligue de una noche le estr9peara la vida para siempre? Javier, que era. quien le había causado ese trauma, ni siquiera la recordaba. Se dijo que tenía que afrontarlo. El no lo había hecho tan bien. ¿Verdad?

Capítulo 4

MAYLYN estaba de pie en medio de la gran habitación y se preguntó qué estaba haciendo allí. El suelo era de madera pulimentada y toda una pared era un ventanal, proporcionándole una bella imagen de Barcelona por la noche. Sobre una elegante chimenea de mármol había una sola foto enmarcada en plata. Era de Javier y otro hombre. Él le pasaba el brazo sobre los hombros. Entre ellos había una chica bonita y morena. Todos reían y la chica llevaba un gran anillo en el dedo.

-¿Amigos tuyos? -le preguntó nerviosamente. -Sí, buenos amigos.

-Tienes una bonita casa.

-¿Tu crees? No pongas esa cara de susto. No me voy a arrojar sobre ti. Te he invitado a cenar, eso es todo.

-¿Sabes cocinar? .

-Claro. Soy un hombre con muchas habilidades.

-Te creo -dijo ella recorriéndolo con la mirada e

imaginándose sus otras habilidades sin el menor esfuerzo.

-¿Qué te parece una tortilla de patata de verqad, ensalada y un buen vino blanco?

:: Muy bien, gracias.

Él se echó a reír.

-Eres un encanto, Maylyn. Ven, tú puedes hacer la ensalada.

Durante el siguiente cuarto de hora estuvieron trabajando juntos tan contentos en la cocina y, si a ella se le alteraba el pulso cada vez que se rozaban, logró contener su reacción. Pero más tarde, cuando estaban sentados a la mesa uno delante del otro, ella se vio asaltada por una terrible sensación de no saber qué hacer. Nunca antes había estado sola con un hombre en su casa y, de repente, se percató de la enormidad que estaba haciendo. Un desconocido, en un país extranjero... Nunca antes se había comportado de esa manera en toda su vida. Pero se le pasósolo con mirarlo y perdió lo poco de sentido común

que le quedaba.

-Un brindis por mi hermosa Maylyn.

Cuando tomó su copa pensó que él era tan devastadoramente atractivo que hacía que le doliera el corazón.

Ella dio un trago de su copa y, como se dio cuenta de los duros que se le habían puesto los pezones, la dejó luego sobre la mesa y se cruzó de brazos tratando de disimular.

-No, Maylyn, no te avergüences. A mí me pasa lo mismo. Solo que la mesa me protege.

Ella se quedó boquiabierta cuando se dio cuenta

de lo que quería decir Javier.

-Oh, vaya...

y como una virgen victoriana, se ruborizó ferozmente.

Javier se rio con ganas.

-No me puedo creer tanta inocencia. Pero tenías

razón con ese vestido. Es estrictamente para los ojos de un amante, no para otro hombre. Ahora come antes de que se enfríe la tortilla.

Él era mayor, más experimentado, podía reírse de la reacción de su cuerpo. Ella no. Dio dos bocados y luego empujó el resto con el tenedor. Apenas se atrevía a mirarlo porque, cuando lo. hacía, no podía respIrar.

-¿Qué te pasa, Maylyn? ¿No te gusta la tortilla? -Sí, está muy bien, pero al parecer, he perdido el

apetito.

-Eres modelo y, si es por tu trabajo, lo entiendo. Pero también eres una chica muy guapa. Una perfección que sería un crimen estropear por un estúpido deseo de adelgazar. Ahora come.

y ella lo hizo.

Javier la hizo relajarse hablándole de su pasión

por los coches y ella se imaginó que trabajaba para las carreras. Pronto estaban charlando como viejos amigos, le contó algunas de las anécdotas curiosas que le habían pasado en su trabajo como modelo y él que su padre tenía una granja en el sur de España, o eso entendió Maylyn. También la hizo reír cuando le contó sus intentos desastrosos como torero y rejoneador.

. Javier se unió a sus risas y ella se olvidó de que era su cumpleaños, se olvidó de todo menos del magnetismo animal de ese hombre. Estuvieron hablando de lo divino y lo humano hasta que Javier le dijo que nunca antes en su vida se había pasado dos

horas sentado en las duras sillas de la cocina y le sugirió .que fueran al salón.

Más tarde, relajada y sentada a su lado en un sofá del salón, Se tomó el café que él había hecho. De repente se dio cOenta de unas cuantas cosas. La cena había terminado, el café casi. Ya era hora de marcharse. Javier se había comportado como un perfecto caballero. Era a ella a la que le estaba costando trabajo mantener las manos alejadas de él. No sabía lo que le pasaba, en su trabajo había conocido a montones de hombres atractivos, pero ninguno la había afectado como Javier.

Tumbado a su lado en el sofá, con las piernas estiradas, parecía completamente relajado y tremendamente sexy. Mientras lo miraba se dio cuenta de a dónde la estaban llevando sus pensamientos, así que apartó la mirada, pero no le sirvió de nada, seguía sintiendo su poderosa presencia.

Se puso en pie y dijo:

-Será mejor que me marche. Se me está haciendo tarde y mañana tengo que trabajar.

Entonces él le agarró la muñeca y la hizo sentarse de nuevo, esta vez en su regazo. .

-Pero no sin un beso de despedida, ¿ verdad?

-Por favor, vas a estropear el vestido. Tengo que devolverlo.

Sabía que estaba debiendo parecer una idiota, pero con él sujetándola firmemente y con el trasero pegado a su regazo se sentía tan indefensa como una gatita.

-No, considéralo un regalo.

Javier le puso una mano en el cuello y la hizo inc1inarse sobre él. Ella se quedó completamente paralizada por la excitación que la recorrió.

-No lo puedo aceptar.

- Tómatelo como un regalo de cumpleaños –dijo él rozándole los labios levemente con los suyos-o Mi dulce Maylyn.

Una brillante sonrisa hizo que a ella le brillaran los ojos y se apartó un poco de él. .

-¿Cómo has sabido que hoyes mi cumpleaños? Javier se rio.

-No lo sabía. Estamos tan bien sintonizados el uno con el otro que esto debe ser especial.

La abrazó fuertemente y añadió:

-¡Feliz cumpleaños, querida! ¿Por qué no me lo has dicho? Una tortilla no es una celebración apropiada. Si lo hubiera sabido habríamos salido a cenar fuera. ¿Pero y tus amigos? ¿Tus padres? ¿No han querido 90mpartir este día contigo?

A Maylyn se le llenaron los ojos de lágrimas. -Mis padres murieron hace casi año y medio. -Oh, pobrecilla.

Esta vez él la besó y fue un beso lleno de consuelo

y compasión. La boca de ella se abrió a la presión de los labios de él y, con un gemido, Javier la tumbó de espaldas en el sofá sin apartar los labios de los de ella.

Maylyn no supo lo que le pasó. En un momento se sentía segura y consolada en sus brazos y, al siguiente, se encontró en medio de un remolino de sensaciones que no comprendía por completo. Lo rodeó con los brazos y su cuerpo joven se apretó contra el de él.

Javier era como una droga que jugaba con sus sentidos como ninguna otra podría.

LQS ágiles dedos de ella le acariciaron el sedoso cabello negro. Se sintió como si nunca antes hubiera sido besada yeso fue como una revelación. Aquello era para lo .que había nacido. Instintivamente, respondió con "una urgencia, un ansia que llevaba toda la vida esperando para escapar. Se estremeció con la fuerza de su pasión; no solo se rindió a las potentes exigencias masculinas de Javier, sino que ella también exigió lo suyo.

Finalmente, Javier levantó la cabeza y la miró a los ojos mientras ambos trataban de recuperar la res

piración.

-Eres exquisita -dijo y le abarcó un seno.

Le acarició el pezón con el pulgar mientras ella

lo miraba fascinada.

Maylyn tembló y todo su ser ardió de excitación. -Aquí no, Maylyn -dijo él.

La tomó en sus brazos y la llevó al dormitorio. Ella debió haberse resistido, pero había perdido

hacía rato todo rastro de cordura y entonces él buscó de nuevo su boca.

Entonces se vio tumbada en una cama y Javier estaba sobre ella, con los ojos llenos de deseo.

Él le deslizó el vestido sobre los hombros, dejando sus senos completamente al descubierto.

-¡Dios! ¡Eres perfecta!

En unos segundos él se había desnudado y se reunió con ella en la cama.

Pero no antes de que ella se viera seducida por la visión de su cuerpo. Lo recorrió con una mirada tímida pero fascinada y la excitación le corrió por las venas. La curiosidad la hizo mirar allá donde estaba su masculinidad, firme entre sus bronceados muslos.

Tragó saliva y entonces él se tumbó sobre ella. Terminó de desnudarla quitándole el vestido, las bragas y los zapatos con un solo movimiento. Desnuda sobre la cama, completamente expuesta a su mirada, gimió cuando él le acarició lentamente las piernas, haciéndola estremecerse.

-Javier... .

-Me encanta la forma en que dices mi nombre

-respondió él acariciándole la cadera.

Luego se apoyó en un codo y la besó una vez más. Se besaron con una pasión primitiva y salvaje que hizo que la sangre se le

acelerara en las venas. Una de las manos de él se deslizó entonces primero hasta sus pezones y luego sobre el estómago hasta que llegó a los suaves rizos de la unión de sus muslos.

Ningún otro hombre la había tocado tan íntimamente y, por un momento, emergió de entre las nieblas de su cerebro una apariencia de cordura, pero desapareció de nuevo cuando él tomó entre sus labios uno de sus pezones y se lo chupó. Todo

su cuerpo tembló con un placer que casi fue doloroso.

Hasta ese momento ella no había sabido que existieran esos placeres, esas sensaciones. Le acarició el pecho y descubrió que el vello que él tenía allíera suave y rizado. Ese cuerpo la fascinaba. Él la fascinaba y todo el tiempo se sentía como si estu

viera ardiendo, le ardía la piel. No podía controlar su respuesta, aunque tampoco quería hacerlo.ión

Javier la besó de nuevo mientras seguía acariciándole su piel más sensible.

-Por favor... -gimió ella.

-¡Dios! No tienes que pedírmelo -exclamó él y se apoyó duro y.caliente contra su cuerpo.

Cuando notó la resistencia se quedó helado por un momento, pero las manos de ella, apoyadas en su espalda lo hiéieron continuar. Entonces gritó de placer cuando se hundió en ella.

Maylyn descubrió entonces el verdadero significado de la sensualidad. Su cuerpo sabía instintivamente cómo responder al de él, encontrándose con cada uno de sus empujones con un placer que la hizo clavarle las uñas en la espalda.

Se vio llevar cada vez más alto y se agarró a él con fiereza. La aterrorizaba que él se fuera a parar y negarle la culminación del éxtasis que sabía que la estaba esperando más allá del horizonte.

Entonces sucedió, su cuerpo se convulsionó en oleada tras oleada mientras él hacía lo mismo en su interior.

Javier se colapsó sobre ella, apoyó la cabeza en la curva de su cuello y ella levantó una mano temblorosa y le acarició el cabello mojado por el sudor, amando la forma en que se apoyaba contra ella, amando el calor de su cuerpo. Amándolo a él...

Javier suspiró y se volvió para tumbarse de espaldas, le pasó un brazo por debajo y la hizo apoyarse sobre su ancho pecho.

-He sido el primero -dijo-. ¿Por qué no me lo has dicho, Maylyn?

-¿Importa eso? Tenía que suceder alguna vez

-respondió ella tratando de sonreír.

Se mordió el labio inferior. No tenía ni idea de cómo comportarse en esa situación y se le escapó una risa histérica.

-Maylyn, esto no tiene gracia. Si lo hubiera sabido habría sido más cariñoso. Habría ido más despacio...

-Lo siento. Como ya debes haberte imaginado,

no estoy acostumbrada a esta clase de cosas. I Javier gimió, levantó una mano y le apartó cariñosamente el cabello de la cara.

-¿ y tú crees que yo sí? Bueno, he de hacerte una confesión, no lo estoy. Para mí también ha sido una primera vez. Nunca antes me había acostado con una virgen. Y con respecto a lamentarlo... No lo lamento, Maylyn. Estoy encantado. Eres mía y solo mía ahora y para siempre. Y dentro de un momento, te lo volveré a demostrar.

Entonces ella le dio un beso en la punta de la nariz y, sonriendo, le dijo:

-Más tarde. Ahora he de ir al cuarto de baño. -Qué prosaica. Iré contigo.

-No -exclamó ella soltándose.

Podía haber perdido su virginidad, pero no había perdido sus inhibiciones.

-Está por allí -le indicó él-o Pero recuerda que eres mía y pronto lo compartirás todo conmigo, in

cluyendo el cuarto de baño.

-Promesas, promesas...

Cuando se levantó de la cama y descubrió donde habían hecho el amor, no pudo evitar reírse.

-¡Sábanas negras! ¡Qué sibarita puedes llegar a ser! Cuañdo volvió al dormitorio después de haberse lavado y quitado el maquillaje, se detuvo justo en la puerta. .Javier estaba tumbado de espaldas, con los ojos cernidos. Al vedo así sintió tal sobrecogedora sensación de amor que casi no pudo respirar.

-Ven a la cama, Maylyn. Te puedo sentir ahí de pie -dijo él sin abrir los ojos. .

-¿Cómo has sabido que estaba aquí?

-Eres mi otra mitad -respondió él abriendo los

ojos y sonriendo-. Sabía que eras hermosa, pero sin tu maquillaje de modelo, eres demasiado exquisita para describirte con palabras. Ven conmigo.

Él extendió una mano y ella la aceptó. Después, otra vez en la cama, la besó larga y apasionadamente y, lentamente, empezaron de nuevo la danza del amor.

El sonido distante de un teléfono sonando despertó a Maylyn de su sueño. Fue a moverse, pero no lo pudo hacer porque un fuerte brazo masculino se lo impidió. Se quedó desorientada por un

momento, pero entonces recordó enseguida.

-Javier, el teléfono -dijo al tiempo que rogaba que pudiera ver el mismo amor en sus ojos que ha

bía visto la noche anterior.

-Maylyn -respondió él con la voz llena de sueño. Entonces abrió los ojos de golpe y la miró. -¿Así que no ha sido un sueño?

Los miedos de ella se desvanecieron como la nieve con el fuego.

-No, ni tampoco lo es ese teléfono -dijo ella sonriendo aliviada.

Él le dio un beso en la boca y contestó con el que

tenía en la mesilla de noche.

Maylyn se quedó tumbada mirándolo con ojos entornados. Era tan hermoso que deseó pellizcarse para ver si lo que había pasado era realidad o un sueño. Javier la amaba, quería que se quedara con él. Le había dicho que dejara de trabajar como modelo y ella había accedido gustosa porque lo iba a hacer de todas formas, pero antes de que se lo pudiera explicar, él la había hecho tumbarse de nuevo en la cama y habían vuelto a hacer el amor como locos.

Pero eso no importaba. Nada importaba esa mañana salvo los sentimientos que tenían el uno por el otro. Mientras tanto, vio como él froncía el ceño y con ello parecía mucho más mayor y más duro. Entonces un inexplicable temor se apoderó de

ella.

Colgó de golpe y se levantó de la cama.

-¿Qué pasa? -le preguntó ella, preocupada.

Él la miró como si acabara de darse cuenta de su presencia allí y sonrió secamente.

-Lo siento, querida, pero he de ir al circuito de carreras. No sé cuánto tardaré.

Luego le acarició el rostro soñoliento y añadió:

-Mi chica de cumpleaños. Son solo las seis y media, así que vuélvete a dormir. Te dejaré una llave de la casa en la mesa de la cocina y una tarjeta con la dirección. Si puedo volver pronto, me pasaré por el desfile. Tu último desfile. O te llamaré al hotel y te iré á recoger. Pero si no te he llamado a las cinco, haz la maleta y ven aquí a esperarme. ¿De acuerdo?

y con eso, se metió en el cuarto de baño.

Cuando'sálió ella ya estaba dormida, pero entre sueños le pareció sentir un beso en la mejilla y una voz de hombre que le decía que la amaba.

Más tarde, cuando se despertó y se miró en el espejo del cuarto de baño, le pareció que estaba diferente, como si supiera más. Estaba enamorada. Quiso gritar el nombre de Javier, era como su

Príncipe Azul. En vez de eso, se dirigió a la cocina a hacerse un café.

Mientras se lo tomaba recordando la noche pasada, vio sobre la mesa la llave y la tarjeta que él le había dejado. Tenía por delante un futuro glorioso y, sin duda, él era su alma gemela...

Entonces oyó abrirse la puerta y saltó de su silla. ¡Era él que volvía!

Corrió al salón y se quedó boquiabierta. No era Javier, sino un completo desconocido. Fuerte, de mediana altura, muy atractivo y con el cabello negro y rizado. Llevaba vaqueros y una sudadera y, al veda, soltó una maldición en español.

-¿ Qué hace usted aquí? -le preguntó ella dándose cuenta de repente del peligro de la situación.

-Mi inglés no es muy bueno, pero yo soy Sebastián Guarda. Vivo aquí. .

-Pero no es posible, esta es la casa de Javier.

-Ah, Javier -dijo el hombre al tiempo que se sentaba en el sofá-o Está compartiéndola conmigo durante la semana del Gran Premio y no es su casa, aunque te lo haya dicho. ¿Dónde está? ¿Sigue en la cama mientras le haces el café?

-No, se ha ido a trabajar.

-¡Trabajar! -dijo el hombre y se rio-. Supongo

que esa es tan buena excusa como cualquier otra. Mira, chica, estoy muy cansado. Llevo horas viajando, quiero un café y luego echarme a dormir. Javier y yo normalmente lo compartimos todo. Pero en esta ocasión, tú pareces cansada y yo, ciertamente, lo estoy. ¿Así que por qué no te marchas?

-Esto es muy desagradable y no le creo. Javier me ama y quiere que me quede.

-Él te ha dicho eso.

-Sí, se va a encontrar conmigo cuando termine de trabajar en ,la pista.

Entonces reconoció al hombre en cuestión.

-y usted es el hombre de la foto sobre la chimenea. -Sí, y Javier Valdespino no trabaja. No como tú y yo -le dijo el hombre con una sonrisa sarcástica-o Es el patrocinador de un equipo de Fórmula Uno, una afición para un hombre muy rico. Es el dueño de un banco y tiene varias casas en Sevilla, Madrid y Buenos Aires, donde tiene también una enorme cantidad de terrenos.

Ella se sintió como si le hubieran dado un golpe en el estómago. Sintió la llave en la mano y la sacó como si se tratara de un talismán.

-Pero él me dio la llave de la casa.

Por un momento, Sebastián Guarda miró la llave. -Te ha dado una llave. Y ¿la has probado en la

cerradura?

Maylyn deseó morirse entonces. Aquello era una pesadilla hecha realidad. Miró la llave estúpida

mente y se dio cuenta de que nunca se le habría ocúrridó probada antes de marcharse.

-Javier tiene un .montón de llaves. Es su forma favorita para librarse de los ligues de una noche sin pacer mucho fUido. Lo sé porque es mi mejor amigo y está comprometido con mi hermana. Pero si no me crees, adelante, pruébala.

-¿Comprometido con su hermana?

Entonces se dio cuenta de que la foto que había

visto sobre la chimenea era de Javier y su novia. Sintió náuseas. Aquello no podía ser cierto.

De repente el hombre estaba a su lado, agarrán

dola del brazo.

-¿Estás bien? Te has puesto pálida. Ven a sentarte.

y tontamente, ella lo siguió hasta el sofá.

-Permíteme que me disculpe por mi comporta

miento. Lo siento. No me había dado cuenta de que eres mucho más joven que las chicas con las que suele acostarse.

Sebastián Guarda era amable - y le pasó un brazo

sobre los hombros.

-Has visto la foto de la chimenea. Fue tomada hace tres meses. ¿Es necesario que te diga más?

-Pero su hermana... ¿No le importa a usted?

Bueno, me refiero a saber que Javier le es infiel...

El hombre se rio.

-La familia de Javier es una de las más antiguas de Sevilla, sus ancestros eran una mezcla de moros y castellanos. Él es un tradicionalista. Su novia ha de ser virgen en la noche de bodas, así que, hasta el matrimonio, él no está siendo infiel, solo está satisfaciendo sus necesidades fisiológicas. Eso no significa nada para él y Catia lo entiende. Aunque a veces, como ahora, me avergüenzo de su comportamiento. Me doy cuenta de que tú no eres de la clase de mujer de mundo con las que se suele acostar, así que, una vez más, lo siento.

Horrorizada, Maylyn no pudo decir nada, así que Sebastián le pidió un taxi y, diez minutos más tarde, estaba de vuelta en su hotel.

Sergio, el diseñador, se quedó encantado con la fonna con que ella desfiló ese mediodía y se lo dijo luego.

-Maravillosa, Maylyn. Es exactamente la compostura que estaba buscando.

-Me alegn;> de que alguien esté satisfecho -respondió ella amargamente.

-¡Oh, cielos! Valdespino. Te has enamorado de él, pobrecilla -le dijo el hombre lleno de compasión-. Debería haberte advertido de que los rumores dicen que está comprometido con una joven, a pesar de que es un conocido devorador de mujeres. Pero la verdad sea dicha, es muy generoso con las mujeres en su vida. Míralo por el lado brillante, uno de su personal se ha puesto en contacto conmigo esta mañana y me ha pagado el vestido, así que ahora eres la orgullosa propietaria de un Sergio original.

Al oír a Sergio desapareció en ella cualquier esperanza que le quedara de que aquello fuera un terrible error y que Javier apareciera en el desfile o tal vez en el hotel. La había comprado por el precio de un vestido. Si antes no le había gustado ese vestido, ahora lo odiaba.

De vuelta en su habitación del hotel, llamó al aeropuerto y consiguió un pasaje para las cuatro y media de esa misma tarde. Hizo la maleta mientras lloraba con todas sus ganas y luego llamó a un taxi. Mientras' repasaba las cosas que llevaba en el bolso, vio la tarjeta que Javier le había dejado.

Sebastián Guarda, la dirección y el número de teléfono de la casa. Ni siquiera le había dado su propio número de teléfono. El teléfono sonó entonces.

-Maylyn, ¿a qué estás jugando? Te dejaste la llave -dijo la voz de Javier.

-No te necesito ni a ti ni a la llave. Adiós -respondió ella y colgó.

Mientras se marchaba, el teléfono volvió a sonar, pero ella no le hizo caso.

Capítulo 5

ROSE se despertó al oír cerrarse una puerta. Tardó un rato en darse cuenta de que no estaba

n su casa y se frotó los ojos con los nudillos. ¿Lo de el día anterior había sucedido de verdad? Javier Valdespino iba a ser pariente suyo. Soltó un gemido y se vio tentada a meterse de nuevo entre las sábanas.

-Lo siento, Rose, pero tienes que levantarte -dijo Ann al tiempo que se acercaba a su cama con una

taza de café en la mano. .

-¿Qué hora es?

-Las once y media. Tómate esto y prepárate cuanto antes. Nos marchamos dentro de nada.

-¡Las once y media! ¿Por qué no me habéis despertado? -respondió ella saltando prácticamente de la cama.

Luego tomó la humeante taza de café.

-Porque Javier nos recordó que tu jefe te había

mandado "de vuelta aquí para descansar e insistió en que te dejáramos dormir. ¡Creo que has hecho una conquista! -dijo Ann sonriendo-. Así que agradéceselo a él, no a mí.

Cuando bajó después de ducharse, Javier le dijo: -Buenos días, Rosalyn, espero que hayas dor

mido bien.

.La estaba esperando en la parte baja de las escaleras, vestido con unos pantalones negros y un polo del mismo color. Estaba magnífico, como siempre.

-Sí, gracias. Pero podías haberme despertado.

-Esa es 'una invitación que me resultaría casi im posible recházar. Lo recordaré la próxima vez que te quedes dormida.

Rose se ruborizó y tomó una decisión repentina.

No iba a ir a ninguna parte con él.

Ann, Jean y Teresa estaban en la cociriay, tan pronto como Rose entró, le pusieron delante un plato

con huevos y beicon. Le dijeron que se lo comiera. pronto que se marchaban dentro de media hora.

-Estamos en el siglo siglo XXI. Nadie necesita una carabina en la actualidad.

-Por favor, Rose, deja de perder el tiempo -dijo Ann-. Javier ya ha llamado dos veces a su piloto y ya han establecido una hora de salida. El aeropuerto está muy ocupado en esta época del año y, si perdemos esa hora, tendremos que esperar hasta mañana.

Rose casi se atragantó. Javier tenía su propio avión. Pero por qué no, si lo tenía todo, pensó amargamente.

-¿Has hecho la maleta?

-No. Mis cosas para el fin de semana están arriba

y el resto en el coche. No puedo dejar a Bertram -dijo triunfalmente.

En ese momento entraron en la cocina Javier y el

tío Alex. Javier parecía muy tenso.

-Seguramente tu novio puede vivir de los recuerdos durante una semana por la familia -dijo él-o Yo lo he tenido que hacer también.

Entonces Ann y Alex se rieron. Evidentemente él se estaba refiriendo a los recuerdos de su esposa. Debía haberla amado mucho. Rose casi sintió lástima por él.

Alex le dio una palmada a Javier en la espalda. -No, viejo, te equivocas. Rosalyn no tiene novio.

Está demasiado involucrada en servir al mundo.

Bertram es su coche.

Luego se volvió a Rose y añadió:.

-No te preocupes por él. Yo lo cuidaré. De hecho,

me harás un favor. No puedo esperar a volver a conducirlo. Tu padre me dejaba hacerlo a veces y a mí

me encantaba.

Rose pensó que eso no la dejaba otra opción. -Iré a por mis cosas y las llaves -dijo rindiéndose

y poniéndose en pie.

-Buena chica -respondió Javier con una sonrisa que hizo desaparecer la tensión de sus rasgos-o Te prometo que serán unas vacaciones muy interesantes.

Ella casi le devolvió la sonrisa, pero el sentido común prevaleció. Necesitaba otra promesa de Javier Val des pino tanto como un agujero en la cabeza, pero no dijo nada y subió a su habitación.

Poco después bajó con sus cosas y, una vez fuera, abrió el maletero del Jaguar para sacar el resto del

equipaje.

-Permíteme -dijo Javier y tomó las maletas. -No soy ninguna inútil.

-¿He sugerido que lo seas? Cualquier mujer que

llama Bertram a una maravillosa máquina como esta, tiene que tener bastante confianza en sí misma.

No es precisamente el coche más fácil de conducir o mantener.

Luego':iñir6; con admiración el magnífico coche

y, lentamente; lo rodeó.

Rose ocultó una sonrisa. Si Javier tuviera que elegir entre el coche y ella, el Jaguar ganaría con toda seguridad.

Le dio las llaves a su tío y Alex se alejó silbando alegremente hasta la puerta, donde estaba el resto de la familia.

Javier volvió de nuevo alIado de ella.

-Se dice que- a los hombres nos gustan los depor

tivos porque son como una extensión fálica de nosotros mÍsmos. De repente se me ha ocurrido que se podría decir lo mismo de una mujer como tú, Rosalyn.

-¿Qué?

-Admítelo, Bertram tiene que ser un verdadero

sustituto para ti.

-Estás loco.

Poco después salieron para el aeropuerto y pronto

estaban sentados en el avión particular de Javier, que se sentó en la parte delantera y se puso a hablar con el piloto. Jamie y Ann estaban embelesados el uno con el otro, como era habitual, y Rose fronda el ceño al ver el lujo del aparato. Después de toda la miseria que había visto en esos últimos años, le parecía ofensivo que un solo hombre tuviera tanto.

El vuelo pasó rápidamente tan pronto como se pusieron a hablar del desigual reparto de la riqueza. Él era un hombre inteligente y al que le gustaba argumentar, por lo que a ella le dio la impresión de que estaba disfrutando realmente con la discusión. En un momento dado, Rose dijo que lo que tenían que hacer los países del primer mundo y los bancos era perdonar la deuda externa de-los países deudores, ya que estos apenas pueden pagar los intereses de dicha deuda con sus productos nacionales brutos. Javier, como era banquero, no estuvo de acuerdo, con lo que ella se enfadó y lo llamó capitalista avaricioso, controlador compulsivo y algunas cosas menos bonitas todavía, por lo que Jamie intervino entonces.

-Tranquila, Rose, te está llevando a donde quiere. Javier hace muchos donativos, apoya a docenas de estudiantes africanos y cualquiera sabe qué más. ,

-¿Es eso cierto? -le preguntó ella un poco avergonzada.

-Lo es. Pero lo cierto es que te picas con tanta facilidad, Rosalyn, que no me he podido resistir.

-Entonces lamento haberte llamado lo que te he llamado.

-Tus disculpas son prematuras. Por lo menos tenías la mitad de

la razón. Soy una especie de controlador compulsivo.

Esas palabras le parecieron a ella una .especie de amenaza, pero en ese momento el piloto les dijo que estaban a punto de aterrizar y que se abrocharan los cinturones de seguridad, por lo que dejaron de hablar.

Más tarde, cuando terminaron con las forÍnalidades del aeropuerto, Javier les dijo a Jamie y Ano que ellos fueran en la limusina, ya que Rose y él los seguirían en su Ferrari, con la excusa de que no habría sitio para el equipaje de todos. Una vez dentro del deportivo'y'ya de camino, ella le dijo:

-Debería haberme imaginado que tendrías un Ferrari.

-Me conoces muy bien -respondió él y Rose se dio cuenta de que casi había vuelto a meter la pata.

-Bueno, te gustó mi coche. Evidentemente, eres de los que te gustan los deportivos.

-Correcto, tengo una colección de coches antiguos. Están en una nave fuera de la ciudad. Ya te los enseñaré algún día. Pero para conducir todos los días me encanta mi Ferrari rojo.

-¿Por qué rojo?

-Soy un tradicionalista y, para mí, un Ferrari solo puede ser rojo.

. Rose no dijo nada más y miró por la ventanilla. Él le acababa de conftrmar lo que ya sabía y había descubierto duramente con diecinueve años. Se sintió deprimida y no sabía la razón. Javier no signiftcaba nada para ella. La razón por la que estaba sentada a su lado en ese coche era simplemente otra tradición, actuar como carabina de su prima.

De repente Javier soltó una maldición e hizo una maniobra violenta para evitar una furgoneta que se interpuso de repente ante ellos. Cuando la adelantó, Javier insultó a gritos por la ventanilla al otro conductor.

-¡Cielos! ¡Para habernos matado! -exclamó Rose y entonces se dio cuenta de lo rápidos que iban todos los coches.

-Bienvenida a Sevilla, Rosalyn. Se dice que aquí tenemos a los conductores más caóticos de España, que no es poco.

-Te creo. Casi todos los coches tienen abollones. -No el mío -respondió él arrogantemente. -Nadie se atrevería.

En un semáforo en rojo, él detuvo el coche y la miró.

-¿Me tienes miedo?

-No.

Rose era una mujer madura y sus días de sentirse intimidada por

los hombres habían pasado hacía ya

tiempo.

-Tal vez debieras tenérmelo.

Javier arrancó y ella se preguntó qué habría que

rido decir, pero luego toda su atención se vio centrada en lo que la rodeaba, ya que, al parecer, Javier le estaba dando un paseo por toda la ciudad y era un experto guía.

Pasaron por la Catedral de Santa María de la Sede, la Giralda, la Torre del Oro, el Parque María Luisa y demás.

-No sabía que pasara un río por el centro de Sevilla -dijo ella dejando ver su desconocimiento de la geografía.

-El Guadalquivir es un río famoso, pero lo que estás viendo en realidad es el Canal de Alfonso Xlli. El río fue desviado al principio del siglo xx para evitar las riadas y permitiendo que la ciudad siguiera siendo un puerto.

-¡Pero está muy tierra adentro! -exclamó Rose para demostrar que no estaba tan mal en geografía

como pudiera haber parecido antes.

Javier se rio.

-El río ha sido siempre una famosa vía de navegación, un gran puerto interior. La reina Isabel la Católica. lo eligió como sede de la Casa de Contratación y del tráfico con el Nuevo Mundo porque, al estar tan tierra adentro, estaba a salvo de los piratas ingleses y otros enemigos. Los sevillanos decimos que Cristóbal Colón salió de aquí para descubrir América aunque, como todo el mundo sabe, realmente salió de Palos de la Frontera, en Huelva. Hay una gran estatua suya en la catedral y se supone que también está allí su tumba, una de las cinco que hay repartidas por toda Europa. I

Rose se sintió cautivada por la arquitectura y la

genuina sensación española de la ciudad. Cuando el coche tomó una curva y pasó por debajo de una gran arcada de piedra, tragó saliva, sorprendida. Esa casa no se parecía a ninguna otra que hubiera visto anteriormente. Probablemente había sido construida en el siglo XIX, tenía una gran valla de piedra con entradas para las caballerizas y los establos y, dentro de ella, estaban los jardines y la casa en sí. Una escalera en semicírculo daba a unas grandes puertas de roble que estaban completamente abiertas. Un hombre pequeño y moreno estaba de pie muy fIrme a un lado, esperando evidentemente su llegada. Javier salió del coche y luego le abrió la puerta a ella.

-Bienvenida a mi casa, Rosalyn.

Rose salió del coche con más difIcultad que gracia. Lo miró y lo

sorprendió admirándola. El corazón le dio un salto al ver esa mirada.

-Es preciosa -dijo y se tensó cuando él la tomó del brazo.

Subieron las escaleras y él le dijo unas palabras en español al hombre que los esperaba. Luego se lo presentó.

Se llamaba Maxi y, aparentemente, era el chófer y'mayordomo, mientras que su esposa, Marta, era la cocinera.

Después del calor y la luz del exterior, el interior de la casa era sorprendentemente fresco y muy impresionante. Una mezcla de arquitectura española y árabe, el suelo del recibidor era de mosaico y el techo era de artesonado de madera. Las paredes eran también de mosaico y los arcos estilo árabe. Más allá se .veía una impresionante escalera de madera.

-Mi padre está descansando ahora, lo conocerás

en la cena. Te mostraré tu habitación.

De repente Ann y J amie aparecieron en lo alto de las escaleras.

-Vamos a irnos de exploración. Os veremos a las

siete -dijo Jamie mientras las bajaban.

-¿No es fantástico esto? -exclamó Ann cuando pasó a su lado.

Rose se volvió hacia ellos.

-¡Esperad!

Pero los dos jóvenes ya habían desaparecido por la puerta.

-Pues vaya una carabina estoy hecha -añadió decepcionada. .

-Oh, estoy seguro de que encontraremos alguna manera de que ocupes tu tiempo en algo beneficioso.

Subieron las escaleras y recorrieron un largo pasillo. Javier le abrió la puerta de la tercera habitación.

. -Marta te ha preparado la suite de la esquina. Espero qoe te guste.

Rose entró y se quedó pasmada.

-,¡CieJps! -exclamó.

Nunca el! su vida había visto nada semejante.

Una enorme cama circular con dosel ocupaba. el centro de la habitación. Las pesadas cortinas de seda del dosel-estaban ribeteadas en azul y había cuatro elegantes ventanas ovaladas en dos de las paredes. Cuando se acercó, se quedó más perpleja aún. Un lado daba a los tejados de las casas y a la Giralda a lo lejos y el otro tenía una vista espectacular hacia el río. Los muebles eran todos azules y dorados y un exquisito escritorio estaba situado entre dos de las ventanas y un sofá tapizado de terciopelo con su sillón a juego rodeaban una mesita de café tan bonita como todo io demás.

Javier se había acercado a la enorme cama según ella lo iba recorriendo todo con la mirada.

-La cama es del harén de un jeque. ¿Te gusta?

-le preguntó él.

-Que si me gusta... ¿y qué no me gusta? He visto a familias enteras viviendo en tiendas de campaña no mayores que esa cama.

Javier se rio. .

-Por aquí están el cuarto de baño y el vestidor, que da a un salón al que tanibién se puede llegar por el pasillo.

Javier se aproximó a la pared sin ventanas, abrió una puerta y Rose se acercó para volver a quedarse pasmada. Aquello se estaba transformando en una costumbre.

Las paredes del baño eran de mánnol blanco del suelo al techo. Otra puerta debía dar a lo que sería el vestidor, y toda la grifería era de oro o lo parecía. Una ducha doble, el correspondiente bidé, pero lo más llamativo era un gran jacuzzi circular de mármol blanco inmaculado.

-Decadente es la palabra que se me viene a la mente -dijo ella.

Volvió al dormitorio y se encontró con que Javier

estaba justo detrás de ella. .

Le puso las manos en los hombros y Rose trató de soltarse, no quería que él la tocase, pero Javier la hizo mirarlo.

-Te pega muy bien, una habitación decadente

para una chica decadente... Maylyn.

Por un momento ella estuvo convencida de que había oído mal. Lo miró a los ojos y se puso pálida. No se equivocaba, él lo sabía. Lo sabía desde el principio que ella era Maylyn. La había recordado. Había estado jugando con ella todo el fin de semana y ahora estaba mirándola para ver cómo reaccionaba.

Después de la breve pero desastrosa relación con él hacía tantos años, había aprendido a disimular sus sentimientos. Y tras años de trabajar en África, había aprendido a bloquear sus emociones, era algo muy necesario para un médico.

-La única persona decadente aquí eres tú -le dijo-. Y también algo melodramático. Si me habías

reconocido, ¿por qué no lo dijiste?

Rose retrocedió un paso, apartándose de él. -Yo podría hacerte esa misma pregunta. Pero sé

la respuesta. La pude leer en tu rostro cuando Teresa nos presentó. Estabas muy pálida, absolutamente horrorizad.a... ¿ Qué te pasaba? ¿Tuviste miedo de que yo fuera a revelar que la seria y

dedicada médico fue una vez una modelo con un gusto particular por los ligues de una noche?

Rose nó le pudo responder. Durante las últimas veinticuatro horas había estado viviendo con el miedo de que él la fuera a reconocer y ahora se había quedado sin habla.

-Yo estaba mirando por la ventana cuando llegaste -continuó Javier-. Creí reconocerte, pero tu cabello me engañó, ahora lo llevas más largo y rizado y es más claro. Pero los años han sido amables contigo. Incluso eres aún más hennosa que con diecinueve años y tu figura... La has rellenado de una fonna sutil pero voluptuosa.

-Quieres decir que estoy gorda...

-No -afirmó él recorriéndola con la mirada. Entonces extendió una mano como si le fuera a tocar un seno.

-¡Las manos quietas! -exclamó ella apartándosela.

Javier se rio.

-Qué defensiva. Cuando los dos sabemos que podría hacer que te derritieras en un momento. Una vez que te di a probar el sexo, te acostaste con el siguiente hombre que conociste. No lo puedes evitar.

Ese comentario hizo que a ella le hirviera la sangre. -¡Tú...!

Fue a abofetearlo, pero él le atrapó la mano y la hizo apretarse contra su cuerpo.

-No, querida. No voy a aparecer en la cena con la marca de tu mano en la cara, con una vez basta. Pero tú y yo tenemos que hablar.

Ella cerró los ojos y contó hasta diez en voz baja.

'No se iba a rebajar discutiendo de moral o de su falta con ese canalla... Abrió los ojos y le dijo:

-Si quieres hablar, hazlo. Pero no creo que tengamos nada que decimos. Nos conocimos hace mucho tiempo, pero los dos hemos evolucionado.

-Como dices, eso fue hace mucho tiempo y el pasado, pasado está. Lo que me preocupa es el pre

sente.

-¿Qué es lo que quieres?

Él la volvió a recorrer lentamente con la mirada,

pero esta vez de una forma tremendamente fría. Rose le puso una mano en el pecho, pero ya era demasiado tarde, porque él bajó la cabeza y la besó.

En todos esos años a Rose la habían besado unas cuantas veces, pero nada comparable a aquello. Javier la obligó a entreabrir los labios con una brutalidad que la asustó a la vez que la excitó. Javier

no había perdido nada de su habilidad y, aunque al principio ella trató de resistirse con todas sus fuerzas, por fin se rindió y se le escapó un gemido cuando toda idea de resistencia desapareció de su mente.

Dándose cuenta de su victoria, Javier la soltó y entonces ella vio cuál era su verdadero miedo. ¿ Cómo su cuerpo podía haberla traicionado tan rápida y completamente?

-Creo que es mejor que te marches ahora... -dijo sin querer mirarlo.

Él le abarcó la barbilla con la mano y la hizo mirarle a los ojos.

-¿Me preguntas que qué es lo que quiero? Ya sa.bes... Lo que"quieren todos los hombres que te ven. Pero lo cierto es que yo quiero un poco más.

-Te od!o. Y sea lo que fuere lo que pienses, no tiene nada que ver conmigo.

-Sí que tiene todo que ver contigo. Quiero que seas mi esposa -le dijo como si le estuviera pregun

tando la hora.

Ella se quedó boquiabierta.

-O estás de broma o te has vuelto loco.

-No, solo estoy siendo lógico. Mi padre está enfermo y no le queda mucho en este mundo. Sus últimos meses serían mucho más felices para él si supiera que estoy casado.

-No conmigo -respondió ella agitando vigorosamente la cabeza.

-Es una pena. Creía que Jamie y tu prima hacían buena pareja. Pero con un poco de sutil persuasión por mi parte, no se casarán en septiembre. No, creo que Jamie puede decidir esperar a terminar la universidad. Y, mientras tanto, me aseguraré de que pruebe un poco de la buena vida. Se ha pasado mucho tiempo estudiando y creo que le gustará disfrutar un poco de la vida por una temporada. Es una lástima por tu prima, pero sin duda, ya encontrará a otro hombre al que amar.

-Tú, tú... ¿De verdad que tratarías de romper su

relación? No, ellos se aman. No te lo permitirán. .

-Si quieres aceptar el riesgo de hacer infeliz a tu prima, por mí de acuerdo. Pero tanto tú como yo sabemos que el amor juvenil es muy frágil.

Si Jamie se parecía en algo a su tío, entonces Ann estaría mejor sin él. Estuvo a punto de decírselo, pero entonces recordó la conversación que había te

nido con su prima en la fiesta.

-Tú le pagas los gastos.

-Sí. La decisión es tuya. Si accedes a casarte

conmigo, Jamie seguirá teniendo los gastos pagados y le aumentaré la suma para que vivan mejor los dos. Algo que estoy seguro de que tu prima agradecerá. Si no es asÍ…

Javier se encogió de hombros como si realmente la felicidad de esos dos jóvenes no le importara nada en absoluto

Capítulo 6

PERO por qué yo? -preguntó Rose sin salir de su estupor-o Tú mismo has dicho que eres un tradicionalista, así que, ¿por qué no se lo pides

a alguna chica española? Estoy segura de que hay docenas que aprovecharían la oportunidad de ser tu esposa.

-Eso lo intenté la primera vez. Esta vez quiero una esposa madura con sus propios intereses para que no se meta en los míos. Una mujer que sepa'lo que tiene que hacer. Quiero una relación para beneficio mutuo sin ataduras sentimentales. Una mujer que me caliente la cama sin pretender calentarme el corazón. Conociéndote como te conozco a ti, eres la candidata perfecta.

Pero él no la conocía en absoluto, salvo una vez en el sentido bíblico. O varias, pero solo de una noche. Y aún así, no le costaba ningún trabajo etiquetarla como una mujer con poca moralidad sexual. Rose no sabía por qué, pero le dolía y la hacía enfurecerse tanto con ella misma como con él.

-¡Vete a paseo! Y llévate contigo esa propuesta inmoral.

Javier se rio.

-Puede que yo me vaya a paseo, como has dicho tan elegantemente, pero créeme, te vaya llevar a ti conmigo. Me lo debes y yo siempre cobro mis deudas.

-¿Te lo debo?

, -Será mejor que te lo creas. Sebastián me contó todo lo que pasó cuando os conocisteis y cómo caíste en sus brazos antes de dejarme a mí. Así que no te hagas la inocente, no te servirá por segunda vez.

-Él trató de consolarme. .

Sin querer acababa de admitir que había estado

en brazos de Sebastián, pero estaba demasiado enfadada como para darse cuenta.

-Por lo menos él fue sincero y me contó la verdad -añadió-.lQue es mucho más de lo que se puede decir de ti. Tú, con tus tradiciones y la moral de un gato de callejón. Que Dios ayude a tu pobre esposa, va a tener un infierno de vida.

Nada más decir eso, Rase se dio cuenta de que se había pasado de la raya porque los ojos de él se llenaron de una ira helada.

-Mi última esposa no es cosa tuya. Pero como mi futura esposa, será mejor que aprendas algo de educación.

-¡Ni lo sueñes!

-Piénsatelo, Rosalyn -dijo él al tiempo que la

agarraba por los hombros-o Y seguro que estarás de acuerdo.

Entonces Rase vio paralizada como él volvía a bajar la cabeza y la besaba de una forma dura y posesiva, casi salvaje. Tan salvaje como el fuego que ese beso encendió en el interior de ella.

Pensó quedarse pasiva para no darle ánimos, con los puños apretados a los lados, pero de nuevo la traicion6 su cuerpo y terminó por rendirse y pasarle los brazos por el cuello inconscientemente.

Cuando J;¡vier se apartó, la miró con los párpados entornados.

-Como había pensado, algunas cosas no cambian nunca. Volveré a las siete para que me respondas y para acompañarte a cenar. Tal vez te gustaría hablar antes con Ann, no me cabe la menor duda de que ella estará de acuerdo en lo que te he dicho.

Rose se puso muy pálida cuando se percató de que él tenía razón en las dos cosas. Con un beso ella había caído víctima de su maestría sexual y Ann estaba decidida a casarse con Jamie.

Javier la soltó y se dirigió a la puerta. Allí se volvió de nuevo y le dijo:

-y esta vez no cometas el error de subestimarme, Rosalyn. Todo esto lo he dicho muy en serio. Nunca he estado más en serio en mi vida.

Cuando se quedó sola, Rose se quedó un buen rato allí, de pie. En otro momento, la propuesta de matrimonio de Javier hubiera sido un sueño hecho realidad. Pero ya no.

Ya había recorrido antes ese camino. Un mes después de su vuelta a Inglaterra hacía diez años, descubrió que estaba embarazada. Como se suponía que estaba de vacaciones, le resultÓ fácil ocultárselo a su tía Jean. Pero tres meses de soledad y embarazo la hicieron tragarse su orgullo y llamar a Barcelona.

Se había puesto Sebastián y había accedido a decirle a Javier que ella quería hablar urgentemente con él, aunque no le dio la razón. Media hora más tarde,

Sebastián la llamó a su vez con la noticia de que Javier se iba a casar al cabo de una semana y que no quería saber nada de ella, que tenía órdenes estrictas de no darle su número de teléfono ni la dirección. Ese mismo día ella sufrió un aborto natural y supuso que

, fue por la depresión en que se encontraba. Diez años más tarde, aún le dolía haber perdido ese hijo.

Pero recordar el pasado no iba a resolver el problema que tenía

delante. Se metió en el cuarto de baño y llenó el jacuzzi, se desnudó y se metió en él deseando que eso la relajara y pudiera pensar lo que tenía que hacer.

Lo cierto era que no podía dejar de recordar la cara de su prima cuando le pidió que fuera amable con él, así que, de repente, se le ocurrió que podía hacer que Javier jugara a su mismo juego y que ella podía comportarse tan despiadadamente como él si quería.

Decidida, salió del baño y se secó. Una vez en el vestidor eligió la ropa interior de color negro y un vestido del mismo color. Sí, el negro era el color más apropiado.

Diez minutos más tarde, volvió al dormitorio y se quedó helada. Javier estaba de pie junto a una de las ventanas. Llevaba una chaqueta blanca, camisa del mismo color, pantalones oscuros y corbata roja. Estaba tan atractivo como siempre, pero la miró muy

seriamente.

-Lo normal es llamar a la puerta -dijo ella.

. -y lo he hecho -respondió él recorriéndola con la mirada -¿Se supone que el negro es para indicarme alguna otra cosa aparte de que eres una mujer muy sexy?

J.avier se acercó entonces y a ella le entraron los nervios:

-Me pareció adecuado para una carabina. ¿Nos vamos?

Fue a dir!g.irse a la puerta, pero él se lo impidió poniéndole una mano en el brazo.

-No tan deprisa. Quiero tu respuesta. ¿Te casarás conmigo?

-Mira, Javier... Puedo entender que quieras hacer feliz a tu padre, pero la verdad es que no me quiero casar. Soy médico. Tengo un trabajo...

-Una médico fuera de su trabajo en estos momentos. Lo siento, Rosalyn, pero tus objeciones son fútiles. Aún me sigues deseando, lo supe en el mismo momento en que hablé contigo en casa de Teresa. Me miraste con los ojos muy abiertos y una vena te latió en la garganta -dijo él acariciándole el cuello-. Sí, esta misma. Tenías el pulso acelerado como lo tienes ahora mismo. Yo necesito una esposa y un sí es la única respuesta que estoy dispuesto a aceptar.

La ira se reflejó en los ojos de ella, pero trató de controlarla. Tenía un plan, iba contra su naturaleza, pero él no le había dejado otra opción yeso era definitivamente mucho mejor que casarse con un hombre al que despreciaba.

-Yo no soy una mujer que se acuesta con cualquier hombre que se lo pide .-dijo tranquilamente-o y ciertamente, no me voy a casar contigo. Pero si insistes, seré tu amante mientras duren mis vacaciones con la condición de que no interfieras entre Jamie y

Ann.

Si esta vez se quedaba embarazada, tendría el hijo para reemplazar el que había perdido. Ya iba para los treinta años y era muy consciente de que su reloj biológico estaba en marcha. Quería tener un hijo y ganaba el dinero suficiente como para mantenedo.

-No necesito una amante. Ya tengo una -respondió él casi indiferentemente-o Necesito una esposa. Sí o no.

-Vamos a dejar esto claro. Tú lo que quieres es que yo te haga de esposa para que tu padre sea feliz, nada más. Eso mientras tu amante se ocupa de tus otras necesidades...

-Algo así -respondió éllacónicamente. Rose lo miró duramente.

-¿ Y por qué no te casas con tu amante?

-Tú no eres tan inocente, Rosalyn. Un hombre no se casa con su amante. Como una vez dijo un compatriota tuyo, eso solo crea una vacante. ¿Estás de acuerdo?

Javier miró la hora en su reloj con cierta impaciencia.

. -¿Cuándo sería la boda? -preguntó ella aún no convencida, pero incapaz de pensar en otra alternativa que no dejara a Ann con el corazón roto.

-Dos, tal vez tres semanas. Esta noche te comportarás hacia mí de la misma forma amigable que haces con Ann y Jamie. En los próximos días haremos que parezca que somos una pareja intercambiando algún beso ocasional y unas caricias. Mi padre verá entonces la posibilidad y, al final de la semana que viene, yo haré el anuncio de nuestra boda. Me puedes dejar a mí todos los aspectos técnicos del asunto.

-¿Tengo alguna otra posibilidad?

-:-No si te imp.orta la felicidad de Ann como me has hecho creer. Pero la verdad es que siempre se te ha dado muy bien disimular emociones que no sientes en realidad.

-Muy bien, estoy de acuerdo -dijo ella por fin. Él le puSo la mano en la espalda y salieron de la

habitación.

-Chica lista -dijo Javier.

Rose se apartó de esa mano cuando se acercaron

al salón. Había accedido a su chantaje, pero no estaba dispuesta a comportarse como una niña enamorada. Estaba demasiado enfadada.

Saludó a Ann y Jamie y luego se fijó en el hombre que se puso en pie al veda. Tomó un bastón de puño de marfil y se acercó a ella. Había sido alto, pero la edad y la enfermedad 10 habían encogido y parecía extremadamente delgado. Una mirada le bastó a ella para

hacerla ver que estaba muy enfermo y que solo era por su magnífica educación por lo que se había levantado cuando ella entró en el salón.

Se acercó inmediatamente a él y le ofreció la mano.

-Usted debe ser don Pablo Valdespino. El abuelo de Jamie. Yo soy la doctora Rosalyn May. La prima de Ann y su acompañante durante una semana.

Los cansados ojos castaños del hombre brillaron de repente.

-Perdone, querida, pero es usted demasiado joven y hennosa para ese papel. De hecho se podría temer que fuera usted a robarle el novio a su prima -bromeó-. ¿No es así, hijo?

Javier se había puesto alIado de ella. Lo miró y ,descubrió en la sonrisa que le dedicó a su padre un cariño que no le dejó duda de que reahnente lo quería. Por poco que le gustara verse forzada al matrimonio, se dio cuenta de las razones de Javier para hacerlo.

Ese anciano le gustó.

-Puede que tengas razón, padre. Pero siéntate,

por favor, y deja que invite a tomar algo a nuestros invitados.

Se acercó al carrito de las bebidas y le preguntó a Rose.

-¿Tú qué quieres?

-Una manzanilla, por favor.

Don Pablo se sentó de nuevo y miró a Rose.

-Usted es médico, pero no es como los otros que he visto hasta ahora, y créame, con los años, he visto montones de ellos. Si alguno de ellos hubiera sido como usted me habría curado inmediatamente.

-¡Es usted un adulador!

-Es lo único que puedo ser ahora -respondió el anciano y le guiñó un ojo.

Rose se rio con ganas.

-No lo animes, es un ligón terrible -afirmó Javier mientras le daba su copa. Sus dedos se rozaron y ella sintió un inesperado destello de placer que le recorrió todo el cuerpo.

Se llevó la copa a los labios para humedecérselos. Tenía que sobreponerse a esa estúpida reacción que le producía el más mínimo contacto con Javier.

Max'i anunció que la cena estaba lista y todos fueron al comedor, tan lujoso como el resto de la mansión,-- .

Don Pablo. se sentó a la cabecera de la mesa, Ann a su derecha, Rose a su izquierda y Jamie se sentó junto asu prometida, por lo que Javier lo hizo al lado de Róse.

Tomó uno de los vasos y vio que tenía grabado el emblema de la

familia, una V de complicada caligrafía. Pensó que había que ver como vivían los ricos.

Javier le dijo entonces al oído:

-Llevan generaciones en la familia -munnuró.

-Son muy bonitos -dijo ella pensando que sería

terrible si se le cayera al suelo, así que lo dejó de nuevo en la mesa.

Entonces le preguntó a Ann qué opinaba de Sevilla.

La chica se explayó a gusto y luego una doncella ayudó a Maxi a servir la cena y el vino. .

La comida transcurrió muy agradablemente. Don Pablo era un hombre muy ingenioso con un gran conocimiento de la historia local y un perfecto anfitrión.

A los postres, entró Maxi de nuevo y le dijo a Javier que lo llamaban por teléfono.

Javier se levantó, pero su padre lo detuvo con una palabra. .

Padre e hijo hablaron rápidamente en español de una fonna que, evidentemente, se fue acalorando segundo a segundo, hasta que Javier se disculpó y fue a contestar la llamada.

-Me disculpo por la falta de educación de mi hijo

-dijo don Pablo con mucha dignidad.

-No se preocupe -respondió Rose-. Es solo una llamada telefónica. Tiene una casa muy hermosa, don Pablo. Debe tener una historia muy interesante.

Rose cambió de conversación deliberadamente, pero eso fue lo peor que podía haber dicho.

-Sí. El hogar de la familia Valdespino lleva en este mismo lugar desde hace quinientos años, la casa ha cambiado, pero siempre ha sido propiedad de algún Valdespino. Ahora, desafortunadamente, parece que el apellido Valdespino va a desaparecer.

Javier volvió justo entonces y miró enfadado a su padre.'

-Por favor, disculpadme. Parece que voy a tener que salir por un rato.

Luego añadió algo en español para su padre y se marchó.

-Ya ve lo que quiero decir -dijo don Pablo haciendo un gesto con la cabeza hacia la puerta por la que había salido su hijo-. Cada vez se me está haciendo más evidente que mi hijo no me va a dar un heredero. Su primera noche en casa y abandona a sus invitados... o

De repente pareció como si se percatara de que había hablado demasiado y llamó a Maxi.

-Lo siento, creo que ahora he de abandonar yo a los jóvenes -añadió mientras el mayordomo lo ayudaba a levantarse-. Estoy muy

cansado, pero por fa vor, disfruten de la velada.

Cuando el anciano se hubo marchado, Ann dijo: -¡ Vaya drama!

.

4

-.Olvídalo. Todo esto lo he visto antes. Mi tío y el abuelo están siempre discutiendo, se parecen demasiado como para vivir juntos -dijo Jamie.

Rose.se preguntó si alguien en todo el planeta podría vivir con :Javier. Estaba tan seguro de sí mismo que haría maldecir a un santo, así que no era de extrañar que lo hiciera su pobre padre.

-Tú hablas español, Jamie, ¿por qué han discutido? -le preguntó a Jamie intrigada.

Jamie sonrió.

-El abuelo estaba furioso porque tío Javier se ha marchado a visitar a su amante. Fue ella la que ha

llamado.

Ann le dio un golpe en las costillas a su novio.

-Será mejor que ¡;lo imites a tu tío o te voy a esstrangular.

Rose conocía muy bien ese sentimiento. Ella misma podría estrangular tan contenta a Javier. Pero viendo a los dos jóvenes supo que había tomado la decisión correcta al acceder a casarse con él. Jamie amaba a Ann y ella no iba a ser la responsable de que un repugnante reptil como Javier destruyera a esa joven pareja.

Después de los cafés, Rose se despidió y subió a acostarse con un principio de dolor de cabeza. Una vez con el pijama puesto, se metió en la cama y se tumbó en la gran cama sin poder dormirse. Se sentía como un pájaro en una jaula de oro y los aconteci

mientos del día la mantenían insomne. .

Se levantó y se acercó a la ventana. Entonces vio entrar en el patio el coche de Javier. Había terminado pronto con su amante. Él salió del coche y miró inmediatamente a la ventana donde estaba ella, como si sintiera su presencia. Rose se apartq enseguida, pero no antes de darse cuenta de que él no llevaba ni la chaqueta ni la corbata.

La verdad era que tampoco había tardado tan poco. ¿Cuánto tiempo se podía tardar en hacer el amor? Había estado fuera un par de horas. Se dijo a sí misma que" se sentía aliviada porque él tuviera una amante. Eso confirmaba 1o que le había dicho. Javier necesitaba una esposa que no se metiera en su vida, que tuviera sus propios intereses. Con el tiempo, ella podría dedicarse de nuevo a

su trabajo. Después de conocer a don Pablo creía que el hombre no duraría los tres meses que ella tenía de vacaciones. Si pensaba positivamente, por 1o menos haría felices a tres personas si se casaba con Javier, Ano, Jamie y don Pablo. ¿Tan malo podía ser? Unas largas vacaciones en España. Y no era como si tuviera que acostarse con Javier.

Trató de relajarse y dormir, pero todavía le costó mucho hacerlo.

A la mañana siguiente, el ruido de voces la condujo hasta el salón donde estaban desayunando. Javier le sonrió en cuanto ella entró.

-Buenos días, Rosalyn, estás preciosa hoy –dijo recorriéndola descaradamente con la mirada.

Rose no llevaba sujetador debajo del vestido de algodón estampado en rojo. Lo sujetaban unas fmas tiras en los hombros y le llegaba a medio muslo. Hacía demasiado calor para llevar cualquier otra cosa.

Estaba claro que el cortejo había empezado, pensó cínicamente, pero se atuvo a su promesa y respondió:

,.Vaya, gracias, Javier.

-De nada. Solo lamento no poder pasar la mañana conti'go.

Luego se volvió hacia Ann y Jamie, que ya esta ban sentados a la mesa, y añadió:

-y con. vosotros, por supuesto. Los tres podéis ir a explorar la ciudad, pero tened cuidado con los ladrones y estad de vuelta a la una. Nos marcharemos al cortijo después de comer.

Que era por lo que poco más tarde, Rose estaba derritiéndose al sol del mediodía y completamente perdida.

Sevilla es una ciudad fascinante, pero la ciudad vieja es un caos de callejuelas en las que no es raro que los turistas despistados se pierdan. Ann y Jamie habían desaparecido poco antes dejándola a ella en una calle bordeada de naranjos, preguntándose dónde estaba y, mejor aún, dónde estaban ellos. Llevaba buscándolos casi una hora y solo había conseguido perderse aún más, así que ahora tenía calor, estaba sedienta y bastante harta. Vio a una mujer sentada en la terraza de un café, así que decidió hacer lo mismo y se sentó en una no muy limpia silla de plástico. Entonces apareció un hombre con aspecto rudo y le pidió un café y un vaso de agua.

La sed se le pasó de repente cuando un hombre, un completo desconocido, se detuvo y le dijo algo en español. Ella sonrió tontamente sin tener la menor idea de lo que le estaba diciendo, pero cuando el tipo la fue a agarrar el brazo, se puso en pie y se

apartó. Pensó que ya era hora de marcharse de allí sin esperar al camarero, así que se metió en el oscuro café y se acercó al mostrador para pagar.

Abrió el bolso y se dio cuenta de que, a pesar de todos sus viajes por el tercer mundo y todo lo demás, parecía nueva en eso de los viajes, ya que solo llevaba unas libras, y todo en monedas. Trató de pagar con una tarjeta de crédito, pero el dueño del bar le dejó muy claro que no las aceptaba. Intentó indicarIe que iba a salir del bar a sacar dinero de un cajero automático, pero tampoco se lo permitió. Le gritó en español y la única palabra que reconoció ella fue policía. La situación se estaba poniendo fea.

Odiaba tener que hacerlo, pero en su desesperación, mencionó por fin a Javier Valdespino y a don Pablo y, por gestos, le dijo al dueño que los iba a llamar por teléfono. El hombre la miró de arriba abajo y repitió:

-Javier Valdespino.

Luego añadió en inglés:

-¿Nombre?

-Doctora Rosalyn May.

Suspiró aliviada cuando el hombre tomó la guía de te1éfonos y, al cabo de un rato de búsqueda, marcó un número.

Siguió una conversación en español y, unos minutos más tarde, el cambio que se produjo en el hombre fue sorprendente, ya que sonrió amablemente y le pasó el auricular.

-¿Qué te crees que estás haciendo Rosalyn? -rugió Javier-. ¿Y dónde están Ann y Jarnie?

-Los he perdido -respondió ella irritada porque le gritara.

-¡Dios mío! Tú quédate allí y espérame. No te muevas ni habJes con nadie. El dueño te proporcio

nará -todo lo que quieras. ¿Entendido?

-Sí.

-y ahora pásame otra vez con el dueño.

Un minuto más tarde, el dueño del bar la había

acompañado afuera de nuevo, le había limpiado una silla y la mesa y, dejándola allí instalada, le sacó una botella de vino y una copa inmaculadamente limpia... Luego se sentó con ella como si la estuviera guardando.

A Rose se le escapó un suspiro de alivio cuando apareció un Perrari rojo por la calle y frenó haciendo chirriar los neumáticos. Javier salió del coche sin importarle que estuviera bloqueando toda la estrecha calle y se acerc;ó a ella furioso.

r

Capítulo 7

JAVIER llegó a su lado en dos pasos, lleno de ira. -¿Qué te crees que estás haciendo? -rugió de nuevo.

-Yo...

-Calla.

Luego, ignorándola por completo, se dirigió en español al dueño del bar, sacó unos billetes y los dejó sobre la mesa. Solo entonces se dignó mirarla

de nuevo a ella.

-¿Estás bien? -le preguntó.

Rose se encogió de hombros.

-Lo estoy. Aparte de haberme perdido y estar asfixiada de calor.

-Tienes suerte de que eso sea lo único que te ha pasado -dijo él agarrándola del brazo-. Ahora nos vamos.

Rose le dedicó al dueño del bar lo que esperó que fuera una sonrisa de agradecimiento y se dejó arrastrar hacia el coche, que estaba interrumpiendo el tráfico y, en medio del ruido de los cláxones y los insultos de los demás conductores, Javier la metió

poco ceremoniosamente en el asiento del conductor I y, después de hacerles un gesto muy gráfico con la mano a los demás conductores, se sentó tras el vo'lante, arrancó y salieron de allí.

Sin saber qué decir y para romper el momento de tensión, Rose lo miró y dijo lo primero que se le ocurrió:

-¿ Cómo te hiCiste esa cicatriz?

-¡Por Dios! -gritó él-o Parece que te gusta vivir

peligrosamente. Lo sabes muy bien y, si valoras en algo tu vida, te callarás hasta que estemos en casa.

¿Saberlo? Ella no tenía ni la menor idea. Solo se lo había preguntado para romper el silencio.

-Lamento haber hablado.

Vio entonces la fuerza con la que él estaba agarrando el volante y decidió que era mejor no añadir nada más.

Cuando llegaron y una vez en el interior de la casa, Rose le dijo:

-Mira, esto no ha sido culpa mía. Te tuve que llamar porque no tenía dinero español. Si no me hubie

ras arrastrado a este país con tan poco tiempo...

Él le apretó el brazo y se limitó a decirle:

-En mi despacho.

Un momento más tarde estaban allí y él cerró la puerta fuertemente.

-Bueno, me perdí, no es para tanto -insistió ella. -Te perdiste en

el barrio chino. ¿O es que eres

como el agua y encontraste tu propio nivel? ¿Qué pasó? ¿Es que no te gustó el hombre que se te

acercó?

-¿Cómo sabes que alguien me habló?

-Porque el dueño me lo contó con todo detalle y me exigió que le pagara por el tiempo que estuviste ofreciendo tus servicios en el bar.

Rose se quedó pálida.

¿ Tú pagaste...? ¿De verdad que era el barrio chino? No, debes estar equivocado. Yo elegí ese sitio porque ya hat:>ía una chica sentada sola en la terraza, así que...

De repente se dio cuenta de su propia estupidez y añadió:

-¿Quieres decir que...?

-Exactamente. Esa chica estaba allí por negocios. Un porcentaje de sus ganancias va al dUeño del bar por permitirle el uso de la mesa'e hizo lo mismo contigo.

-¡Oh, cielos!

Rose no lo pudo evitar, los labios empezaron a temblarle y se le escapó la risa.

-¿Quieres decir que pensó que yo estaba en el mercado?

No se pudo contener y siguió riendo. La imagen del gran Javier Valdespino teniendo que pagar por el tiempo que una prostituta había pasado en una mesa era para partirse de risa. No era de extrañar que él estuviera furioso.

-Te hace gracia, ¿verdad? Me pregunto si seguirías encontrándolo tan divertido si el hombre no hubiera aceptado un no por respuesta.

Con un súbito movimiento, le rodeó la cintura con el brazo, apretándola contrá su duro cuerpo y la

besó.

-¿Qué habrías hecho entonces?

Cuando ella abrió la boca para protestar, él se lo impidió con otro beso que produjo en ella un efecto devastador.

Trató de resistirse, pero como siempre, no pudo.

La mano de él se apoyaba ahora en su trasero, apretándola contra su vientre y haciéndola notar la fuerza de su deseó. Mientras tanto, su otra mano se le deslizaba por debajo de la parte de arriba del vestido y le acariciaba uno de sus senos.

La mente racional y madura de ella le dijo que debía resistirse, pero su cuerpo se comportó con la misma ansia que cuando tenía diecinueve años, le rodeó el cuelló con los brazos y se apretó más

contra él con una necesidad que no se atrevió a negar. Cuando él levantó la cabeza, ella tragó saliva y luego Javier siguió acariciándole el seno sin parar.

-No -exclamó ella estremeciéndose.

-¿Es esto lo mejor que puedes hacer? Inténtalo de nuevo, Rosalyn.

-No puedo murmuró ella como atontada.

La verdad que llevaba unos días tratando de abrirse paso en su cerebro se hizo oír por fin. ¿Estaba enamorada de él? No lo sabía. Pero.él era el único hombre que había conocido en su vida que podía derribar todas sus defensas con tanta facilidad, el único hombre que la había hecho sentir de esa manera.

-No puedes -repitió Javier mientras le colocaba . bien la ropa-o Realmente eres una esclava de tus sentidos. Bueno, me doy cuenta de que, cuando seas mi esposa, deberé tenerte vigilada de cerca.

La ira se impuso entonces al momento de debilidad de ella.

-Yo puedo cuidar de mí misma, Javier. Lo llevo haciendo desde hace bastante tiempo.

Estaba claro que él la tenía por poco más que unacualquiera. No sabía de dónde habría sacado esa idea, pero no estaba dispuesta a desilusionado. Iba a dejar que pensara que se podía ir con cualquier hombre. Eso era preferible a que supiera que, solo con que él la tocara, se derretía como la mantequilla en el horno.

-Te sugiero que sigas con tu amante y a mí me dejes en paz.

-No creo que vaya a necesitar una amante. Tu respuesta me indica que contigo tendré bastante. Por lo menos durante un tiempo.

Antes de que ella pudiera responder adecuadamente ,llamaron a la puerta del despacho y la voz de Jamie dijo:

-Tío Javier, ¿puedo hablar contigo?

Javier se acercó y abrió la puerta.

-y yo también quiero hablar contigo -le dijo al joven cuando entró.

Jamie lo miró primero a él y luego a Rose dándose cuenta de lo que pasaba. Ella tenía el cabello despeinado y los labios hinchados, lo que era una muy buena pista.

-Vaya, vaya, así que has encontrado a Rose -dijo sonriendo-o ¿O es que lo habíais preparado todo para pasar la mañana juntos como hemos hecho Ani1 y yo?

Javier tomó a Rose del brazo y le dijo:

-Sube a hacer tu maleta. Déjame a nú a Jamie.

Ella lo hizo y, nada más cerrar la puerta, empezaron los gritos

dentro. Casi sintió lástima por el chico, pero ni la mitad de la que sentía por ella IDlsma.

- A la hora del almuerzo, ella fue la última en aparecer" en el comedor. Javier se puso en pie inmediatamente y le ofreció una silla y don Pablo intentó levantarse .también.

-Por favor, llego tarde. No es necesario... -dijo ella.

-En mis tiempos, la cortesía con una dama era una necesidad para los caballeros -afIrmó don Pablo y se volvió a sentar mirando reprobatoriamente a Jamie, que no se había levantado-. Aunque parece que los jóvenes lo olvidan a menudo.

-Eso no es lo único que olvidan -dijo Javier al tiempo que se sentaba al lado de Rose y mirando sombríamente a Jamie.

Evidentemente, seguía enfadado con la pareja por dejarla sola esa mañana, pensó Rose.

-No sé por qué te pones así, tío Javier. A mí me parece que te hicimos un favor. Pudiste hacer de caballero andante salvando a una dama en apuros -dijo Jamie alegremente.

Desafortunadamente, don Pablo insistió en que le explicaran de qué se trataba y, para horror de Rose, Jamie le contó muy divertido todos los acontecimientos de la mañana. Entonces el anciano sonrióampliamente, fIjó sus chispeantes ojos en ella y dijo algo en español que hizo que tanto Jamie como Javier se echaran a reír.

Rose se ruborizó, no le gustaba ser objeto del humor masculino, sobre todo cuando no entendía lo que habían dicho.

-¿Qué era lo que le tenías que decir antes a Jamie? -le preguntó entonces a Javier en un aparte.

-Normalmente, cuando me enfado, pierdo los estribos, así que le dije muy claramente mi opinión de un hombre que deja desprotegida a una mujer y las consecuencias desafortunadas de esa dejadez en su deber. ¿Cómo iba yo a saber que luego lo iba a contar? Perdóname.

Viendo que don Pablo estaba observándolos con interés, Rose le dio un trago a su copa de vino y res

pondió dulcemente:

-Sí, por supuesto.

El almuerzo fue horrible. Javier se dedicó a hacer

de posible novio con una habilidad y ardor que a ella la dejó sin palabras. La miraba con ojos lánguidos y no paraba de decide tonterías. Rose alternaba entre el rubor y la furia. Cuando sintió una de las manos de él acariciándole un muslo por debajo de la mesa, casi dio un respingo. Solo con un gran esfuerzo de voluntad pudo

evitar tirarle la copa de vino a la cara.

-Es una casa preciosa y el lago es como un milagro -le dijo Rose a Ano más tarde, ya en la marquesina del cortijo que daba a un lago muy cercano.

El viaje había transcurrido sin problemas en el gran autobús que habían alquilado para todos, don Pablo, Maxi y su esposa incluidos. Javier y Jamie habían ido en el Ferrari.

-Sí, está bien para descansar, pero es demasiado tranquilo para mí -respondió Ann-. Jamie me ha dicho que no hay ni una tienda decente o una discoteca en muchos kilómetros a la redonda.

-Pobrecilhi -bromeó Rose.

Se estaba empezando a relajar por primera vez

desde hacía tres días.

Jamie y Javier estaban en el patio delantero jugando ,al fútbol con algunos de los hombres del personal y don Pablo se había retirado ya y le servirían la cena eñ su habitación. Así que a ellos se la servirían a las diez, una hora bastante más anda

luza.

Ann la miró entonces más seria.

-Pobre yo... No creo que tenga nada de que preo

cuparme, Rose. Pero tú podrías estar en un peligro inminente de resultar herida. Ya sé que te dije que fueras amable con Javier, pero bueno... He visto la forma en que te mira y Jamie me ha contado que os pilló encerrados en su despacho haciendo cualquiera sabe qué. Ya sé que eres mayor que yo y que has visto más mundo, pero lo cierto es que nunca le habías prestado mucha atención a los hombres antes. Después de los años que te has pasado en el desierto o donde sea, podrías ser vulnerable a un hombre como Javier.

-No pasa nada, yo sé lo que hago -respondió Rose, muy conmovida por la preocupación de su pnma.

Pero esa preocupación solo confirmaba lo que ella ya sabía, que tenía que seguir adelante con lo que fuera que quisiera Javier.

-Ya soy mayor, ¿sabes? Y no tan inocente como

pareces creer.

Ann sonrió.

-Gracias a Dios. Jamie y yo casi discutimos por eso. Me dijo que tú podías cuidar de ti misma, pero yo le respondí que cualquier hombre que tuviera una amante no debería andar por ahí ligando con otras. Me refiero a que Javier es viudo, así que, ¿por qué no se trae a casa a su novia? Eso no tiene sentido.

Rose se rio. De repente se sintió muy mayor. -Vamos, ya es casi la hora de la cena -dijo.

Durante la misma, Javier fue un perfecto anfi

trión y, como no estaba don Pablo, la cena fue mucho menos formal.

Luego se sirvió champán y Javier brindó por los

jóvenes amantes, pero mirando a Rose.

Ella respondió al brindis y le dio un largo trago a su copa.

Cuando terminaron, Jamie y Ann se levantaron para dar un paseo y Rose sonrió y dijo:

-Voy con vosotros.

-De eso nada -dijo Javier riendo y agarrándola del brazo-. Dejemos solos a los tortolitos, Rosalyn, y permite que te acompañe a tu habitación.

-j y esto me lo dice el hombre que me exigió que viniera a España para hacer de carabina! Has cambiado.

-No, solo me inclino ante lo inevitable, como tú harás también.

Entonces Jamie dijo mientras Ann y él se marchaban:

-Tío Javier, confío en que cuides bien de Rose...

Tiene un poco de mala cara.

-¡Mira que es malo! -murmuró Rose-. Debe ser cosa de familia.

Pero no hizo nada para evitar que Javier le pasara un brazo obre los hombros.

-Ya es hora de que te acuestes, Rosalyn. Sola...

Por el momento.

A la mañana siguiente, Rose se despertó con dolor de cabeza y él vago recuerdo de unas manos quitándole la ropa y Depositándola en la cama luego. También recordaba el leve contacto de un beso en la frente.

-¡Oh, no! -gimió.

Lo cierto era que aguantaba muy mal el alcohol y

normalmente se tomaba solo un par de vasos de vino, como mucho. El día anterior había bebido mucho más que eso y había mezclado, por lo que no era de extrañar que se sintiera tan mal. .

Se dio una ducha fría bajo la que permaneció hasta que se sintió más o menos normal. Luego se puso unos pantalones cortos y un top azul. Salió a la terraza y recibió de lleno todo el sol de la mañana. Por un segundo se vio cegada por la luz y aplastada por el calor. Por fin sus ojos se acostumbraron y respiró profundamente. .

Su habitación estaba en la parte trasera de la casa y daba a los jardines y al lago que había más allá. Se quedó allí un momento, admirando el panorama y luego entró de nuevo en su habitación y empezó a cepillarse el cabello.

Llamaron a la puerta. Seguramente sería Ann para contarle que había hecho el tonto.

-Adelante -dijo sin mirar-o No digas nada, lo sé...

Se volvió y se quedó pasmada. No era Ann, sino Javier.

Se acercó a donde estaba ella con una bandeja en la mano sobre la que había una cafetera, leche azúcar y dos tazas. .

Solo con vedo de nuevo se le secó la boca y tuvo que humedecérsela con la lengua.

-¿Qué es lo que quieres? -le preguntó.

No fue una pregunta muy inteligente. Él dejó la

bandeja en la mesilla de noche y la miró con las facciones duras como la piedra mientras sonreía salvaje y sensualmente. A Rose se le cayó el cepillo al suelo y Javier lo recogió.

-Oh, creo que ya lo sabes -respondió él acariciándole la mejilla y luego el cuello.

Ese contacto la quemó como fuego.

-¿Puedes darfue el cepillo, por favor?

-Eres tan fría. Pero tal vez eso sea lo mejor por el momento. Tú sirve el café que yo me ocuparé de tu cabello.

Rose quiso oponerse, pero él se sentó a su lado y empezó a cepillarle el cabello lentamente.

-Tienes un cabello magnífico. Es como un buen vino tinto con destellos dorados.

-Demasiado sol, lo reseca y es como si me diera mechas -balbuceó ella sintiéndose tentada de apoyar la cabeza en su duro pecho-. Ya es suficiente -<lijo.

-Suficiente es una palabra que no me veo usando

nunca cuando se trate de ti, Rosalyn.

Entonces Javier se inclinó y la besó.

La presión de su boca y su súbita y acalorada respuesta la hizo olvidarse por completo del sentido común. Una leve presión de la mano de Javier sobre su hombro la hizo tumbarse en la cama y allí la siguió sin romper el beso. Le metió una pierna entre las de ella y se instaló allí en medio. Mientras tanto, continúaba .con el beso.

- Empezó a acariciarle el cuello, bajando poco a poco hasta uno de sus senos. Las oleadas de sensaciones que _la recorrieron hicieron que entrelazara sus piernas con las de él. Javier le levantó entonces el top por encima de los senos y se puso a acariciarle los duros

pezones.

Rose deseó vedo desnudo y empezó a quitarle la

camiseta con dedos tembloroso.

Entonces, de repente, el retrocedió y se levantó. -No.

¿No? ¿Qué quería decir con ese no? Rose lo miró

sin levantarse de la cama. Se estaba colocando bien la camiseta, pero el bulto de sus pantalones cortos indicaba claramente que estaba muy excitado.

-Incorpórate y serviré el café.

Rose se sentó en la cama y se colocó el top tapán

dose de nuevo los senos. Debía haber parado aquello cuando él empezó a tocarla. Era humillante darse cuenta de que no tenía ninguna defensa contra ese hombre. .

Disgustada, se puso en pie y le dijo:

-No te molestes, ya debe estar frío. Voy a la cocina a por otro.

-Buena idea -respondió él y le abrió la puerta de la habitación.

Rose pasó a su lado sin mirarle a la cara. Pero entonces él la hizo detenerse agarrándola por la cintura.

Capítulo 8

..

DON Pablo no estaba ni a dos metros de ellos, en su silla de ruedas que Maxi empujaba. Miró sorprendido a Rose, con su cabello

despeinado, y luego a su hijo, con la mano en su cintura y la otra en el cabello de ella. Así que sacó la conclusión más evidente.

Para ser un hombre tan enfermo, mugió como un toro:

-¡Javier! ¡Te has atrevido a seducir a una chica...

A una invitada en nuestra casa!

Luego, con el rostro enrojecido por la furia, se puso a hablar en español y debió soltar un montón de maldiciones que le sonaron mal hasta a Rose, que no las entendía.

Entonces su parte profesional entró en escena, preocupada por lo que aquel ataque de ira podía hacer con la salud del anciano.

-Por favor, don Pablo, no se excite -dijo tratando

de aplacarlo-. No es...

Pero entonces la presión de los dedos de Javier en su cintura se transformó en algo doloroso.

-Déjamelo a mí -dijo él-o Lo que Rose estaba a punto de decir, padre, era que no es tan malo como parece, ya que me ha hecho el gran honor de acceder a ser mi esposa.

Rose lo miró anonadada. Abrió la boca para negarIo, pero la presión de esos dedos en su cintura se

lo impidió.

Don Pablo los miró sorprendido.

-Querida niña, estoy encantado -dijo emocionado y el rostro se le encendió con una amplia son

risa-o Nunca pensé que viviría para ver este día.

Luego extendió una mano hacia ella y añadió: -Ven a darme un beso.

Rose miró a Javier, que le.dedicó una sonrisa como retándola a que no lo hiciera si se atrevía, así que se rindió a lo inevitable y le dio un beso en la mejilla.

-Bueno, ¿a que no te ha dolidó tanto? -bromeó Javier cuando su padre se fue a comunicárselo a

todo el mundo. .

-Si me quitaras la mano de la cintura estaría de

acuerdo. Aún sigo necesitando un café.

-y también un anillo.

-No necesito ningún anillo.

Cinco minutos más tarde, cuando estaban en el

despacho de él con sendas tazas de humeante café en las manos, seguían discutiendo.

-Mira, Javier, vamos a dejar claro que esto es un matrimonio de conveniencias, nada más. No quiero que se repita lo que ha pasado antes entre nosotros.

-No te lo discutiré -dijo él y sacó de una pequeña caja fuerte una más pequeña aún de terciopelo-o Este es el anillo de mi madre y quiero que tú lo lleves.

Rose miró la cajita abierta que él tenía en la mano y se quedó pasmada al ver el anillo. Tenía una esmeralda cuadrada rodeada de diamantes.

_ -¿Le gustó a tu esposa? -preguntó.

-Mi difunta esposa eligió su propio anillo. Tú no tienes otra opción -respondió él tomándole la mano a contiIwación y poniéndole luego el anillo-. Perfecto. A'níi padre le encantará.

La ira se apoderó de ella. De nuevo, él tenía razón y no tenía otra opción.

-De acuerdo, me lo pondré por tu padre y así daremos más peso al disimulo, supongo.

-La dócil Rosalyn -dijo él sonriendo irónica mente-o Me pregunto cuánto tiempo seguirás así.

Antes de que ella se imaginara sus intenciones,la rodeó con los brazos y la besó.

Ella se puso tan furiosa que apenas podía respirar cuando la soltó.

-¿Por qué has hecho esto? Nadie nos estaba viendo.

-Si me perdonas la frase hecha, lo he hecho porque te pones preciosa cuando te enfadas. ¿ Qué te parece si ensillamos un par de caballos y te enseño algunas cosas de tu nueva casa?

Rose se cambió de pantalones y se reunió luego con Javier en la entrada. Él también había cambiado los pantalones cortos por unos de montar y llevaba un sombrero de ala ancha con el que estaba más atractivo todavía que lo habitual en él.

-Necesitas un sombrero -dijo él al tiempo que tomaba uno y se lo ponía nada ceremoniosamente en la cabeza-o Eres demasiado pálida para el calor

del verano de por aquí.

Luego tomó una cesta y añadió: -Para el almuerzo.

Los establos estaban un poco alejados de la casa principal y, cuando se acercaron, un hombre moreno les sacó una yegua castaña

de aspecto apacible. Javier esperó a que ella montara y luego el hombre sacó un caballo negro de aspecto salvaje y puso la cesta en la silla. Montó con bastante soltura y a Rose le pareció que hombre y animal hacían una pareja perfecta. Deseó que se pudiera decir lo mismo de ella cuando empezó a seguirlos por el camino.

Ya fuera del terreno cercado, Javier se detuvo y

se volvió en la silla para mirarla.

-Parece que realmente sabes montar. Tienes

buena estampa. Ahora sigamos.

Y con eso miró de nuevo al frente y, dándole al caballo en los ijares con los talones, lo puso al ga

lope.

Rose hizo lo mismo y lo siguió.

Era un día claro y brillante, como suelen serIo

casi siempre en verano en Sevilla. El sol brillaba en la superficie del lago y ella se fue sintiendo cada vez más animada.

Un rato después desmontaron a la sombra de un árbol y almorzaron lo que les había preparado la cocinera.

-Esto es precioso -murmuró Rose, que estaba sentada en el suelo con la espalda apoyada en el tronco del árbol, sintiéndose todo lo relajada que podía estar en compañía de Javier.

-Me sorprende que incluso quieras salir de aquí

-añadió.

Él estaba tirado en la hierba a su lado, con la cabeza apoyada en una mano y mirándola

-I;a verdad es que lo hago muy pocas veces y siempre por negocios. Con la tecnología moderna, puedo controlar el banco y los demás negocios familiares desde casa.

--Ya veo.

Pero no lo veía en absoluto. Él era un playboy famoso cuandoJo conoció. Frunció el ceño, W vez el gran amor que había sentido por su difunta esposa lo había curado, pero lo dudaba.

-Tengo la impresión de que no me crees. ¿Estoy en lo cierto?

Rose se puso en pie.

-¿Creerte? ¡De eso nada! Lo que yo sienta o crea no es importante para ti. Nunca lo ha sido. Tenemos un trato comercial y antes de que yo camine hacia el altar contigo, quiero un contrato legal en el que conste que seguirás manteniendo adecuadamente a Jamie mientras termina sus estudios y luego, cuando se case con Ann, mientras él no pueda hacerlo, si no, no hay trato.

A él le brillaron los ojos diabólicamente y se

puso en pie.

-Por supuesto, no esperaría menos de ti.

Recogieron los restos del almuerzo y se dirigieron a donde estaban los caballos, montaron de nuevo y se marcharon sin decirse nada más.

Dos semanas más tarde, Rose estaba de pie delante del espejo de cuerpo entero de su habitación y pensó que sí que parecía una novia. Llevaba el rojo cabello suelto a la espalda en una masa de rizos y con una corona de flores y el vestido, color marfil, le sentaba perfectamente a su figura alta y elegante. Era. clásico en su simplicidad. 'Pero lo cierto era que no se sentía una novia en absoluto, no como debería estar el día de su boda.

-Estás preciosa -dijo Ann, que la estaba ayudando a prepararse-o Apenas puedo -esperar a mi propia boda.

Rose miró a su prima, que estaba preciosa con un vestido parecido, pero color verde pálido.

-Tú también lo estás -respondió Rose.

Tío Alex llamó a la puerta y asomó la cabeza. -Vamos, ya es hora.

Ann le pusOiun ramo de flores en las manos a Rose.

-Te veré en la iglesia -le dijo y se marchó para

compartir el coche con la tía lean.

Alex tomó del brazo a Rose y se dirigieron al coche de novios.

-Estás preciosa, chica. Tus padres se sentirían muy orgullosos de ti hoy.

Rose sintió ganas de llorar, pero se contuvo. Desde la excursión a caballo, había visto poco a su futuro esposo y ella se las había arreglado para contarles a todos que las prisas eran porque se habían enamorado de repente.

No era necesario ser un genio para saber que él la había estado evitando desde entonces y, una vez que el compromiso se había hecho público, él había dejado de besarla salvo algún beso ocasional en la mejilla. La conclusión era evidente, ella iba a ser exactamente lo que habían quedado al principio, una esposa socialmente aceptable para su padre. Las necesidades sexuales básicas las satisfaría con su amante. Rose se dijo a sí misma que no le importaba ...Y casi se lo creyó.

Su tío le apretó la mano para indicarle que habían llegado. La iglesia estaba situada al otro lado del lago y era una capilla de los Valdespino, en la aldea de los trabajadores de la finéa, no demasiado lejos de la casa principal.

Un trayecto demasiado corto para Rose. El corazón empezó a

latirle fuertemente y, si no se hubiera apoyado en el brazo de su tío, no habría podido subir los pocos escalones que daban a la puerta de la iglesia.

Tardó un momento en acostumbrarse a la oscuridad y, cuando lo hizo, contuvo la respiración. Alto, ancho de hombros e increíblemente atractivo, Javier estaba al pie del altar, observándola fijamente. Sus miradas se encontraron y los ojos de él reflejaron un destello de triunfo. Rose casi se volvió y echó a correr.

Javier se adelantó y la tomó de la mano. Ella sintió un estremecimiento inexplicable y se quedó clavada en el sitio. Él entornó los párpados como si esa duda lo enojara y la hizo seguir caminando. Luego el cura les dio la bienvenida a todos y empezó la ceremonia.

Después ella fue capaz de recordar muy poco de la ceremonia, solo la sobrecogedora presencia del hombre que tenía alIado.

Cuando el sacerdote dijo que podía besar a la novia, ella casi no pudo evitar un estremecimiento

cuando Javier se aprqvechó de ello y la tomó en sus brazos y la besó apasionadamente.

Ruborizada y furiosa, 1o miró a la cara cuando por fin la soltó. No tenía que hacerlo tan convincente, un breve beso habría servido para cumplir la tradición.

-Mi esposa -dijo él sonriendo cuando recorrieron de vuelta el pasillo, del brazo.

Se hicieron las correspondientes fotos y Rose suspiró aliviada cuando se vio instalada de nuevo en el asiento trasero del coche. Un corto respiro antes de volver a verlos a todos en la casa para la recepción.;

-Creo que todo ha ido muy bien -dijo Javier-. Y estás preciosa, querida esposa. Muy virginal.

Él sabía perfectamente que ella no era virgen y por qué.

-El vestido fue idea de tu hermana, no mía -respondió ella.

Poco después, en la casa; se celebró la consabida recepción y el champán corrió a raudales. Rose sonrió hasta que le dolió la cara y por suerte, al cabo de un rato, se sintió atontada por el champán. Entonces Javier le dijo:

-Ya es hora de que nos vayamos de luna de miel,

RosaIyn. ¿Quieres que te ayude a cambiarte?

-¡Ni de broma! ¡Para eso es para lo que están las damas de honor! -dijo ella y se dirigió a donde estaba su prima Ann.

Mientras Rose se desvestía, Ann, llena de entusiasmo y de champán, le dio a Rose la noticia de que Javier había confirmado su

parte del trato.

:-Tu; marido es brillante, Jamie y yo estamos en cantados con el dinero que nos va a dar.

-Ya me lo dijiste ayer.

No necesitaba que le volviera a decir lo maravilloso que era Javier, pero Ann no se dio por aludida

y continuó como si nada.

Se puso un vestido de verano color tierra, tomó la chaquetá a juego y el bolso y se sintió más con el control de las cosas. Pero se sintió aliviada cuando Ann se marchó. El buen humor de su prima era más de lo que podía soportar en esos momentos.

Javier la estaba esperando en la entrada. La recorrió descaradamente con la mirada y sonrió cuando la detuvo en sus piernas. Era evidente que estaba actuando para los invitados, pensó ella, pero eso no evitó que se le acelerara el pulso. Cuando llegó a su lado, sus nervios estaban tensos como las cuerdas de una guitarra.

-Muy bonito -murmuró y le rodeó los hombros con un brazo.

Se dirigieron al salón, que estaba lleno de gente y don Pablo y Teresa le dieron un beso a Rose, lo mismo que Jean, Alex, Jamie y Ann. Ann se abrazó

a ella por un momento. La joven debía darse cuenta de que había hecho aquello por ella.

Una vez en el Ferrari, se dirigieron a la carretera general y allí Javier apretó el acelerador haciendo que Rose se hundiera. en el asiento.

-¿Por qué tanta prisa? -le preguntó.

-Hum. Soy un frustrado.

Ella lo miró extrañada. Si se creía que iba a aliviar su frustración sexual con ella, se equivocaba.

-Un momento...

-Un piloto de carreras frustrado.

Avergonzada, Rosalyn apartó la mirada e hizo como si se durmiera.

-Rosalyn... -dijo él poco más tarde.

-¿Sí?

-Ya hemos llegado.

Y era cierto, debía haberse dormido porque estaban de nuevo en la casa de Sevilla.

Un hombre al que ella no había visto nunca, apareció al Iado del coche y le abrió la puerta. Cuando

salió, Javier se acercó y los presentó:

-Rosalyn, este es Paco, mi mayordomo.

-¿Y qué es Maxi?

-Maxi, y Marta son los ayudantes de mi padre.

Van siempre a donde él va. Paco está a cargo de la casa, estaba de vacaciones cuando llegaste.

Paco se ocupó del equipaje y recorrieron la casa en fila india, cosa que a ella le hizo gracia y se tuvo que morder el labio para que no se le escapara la risa.

-¿Qué es lo que te hace tanta gracia? -le preguntó Javier.

-No, nada. Pero me vendría bien un trago.

Eso, viniendo de una chica que no bebía casi

nunca, reflejaba la tensión que sentía.

-Creo que nos vendría bien a los dos. Paco nos ha preparado una comida fría en el comedor y el champán está en hielo. ¿Te parece bien?

Allí se dirigieron y Rose comió un poco y se

tomó una copa de champán prácticamente de golpe.

Estuvieron charlando de naderías, muy educadamente. La boda había ido bien, todos estaban bien y, mientras Rose trataba de mantener así la conversación, las respuestas de Javier se fueron haciendo cada vez más monosilábicas, cosa que la ponía nerviosa" a ella. "

Por fm, apartó la silla y se puso en pie. -¿ Vas a alguna parte? -le preguntó él.

-Ya he comido bastante. Creo que voy a deshacer

la maleta, ha sido un día muy largo y estoy cansada.

-Como quieras. Creo que Paco te ha instalado en tu antigua habitación.

-Buenas noches -dijo ella un poco decepcionada por eso.

Poco después, estaba ya dormida en la gran cama redonda cuando se movió y, entre sueños, se dio cuenta de que estaba junto a una espalda masculina.

Se quedó helada y se despertó de golpe.

-¡Javier!

-¿ Y quién si no, querida?

Trató de apartarse instintivamente de él , pero entonces Javier la agarró de las manos y se apretó contra su cuerpo.

-Sí, mi esposa -dijo.-¿Qué te crees que estás haciendo?

Javier se rio y la respuesta fue un beso.

Rose trató de resistirse. Cerró los ojos y quiso no sentir, pero fue peor. Abrió la boca para negarse, pero él aprovechó la circunstanCia y su lengua seintrodujo en las profundidades. Aquello, como

siempre, estaba derribando sus defensas rápidamente y

e sus sentidos eran como un torbellino. Por fin, no pudo resistir más y cedió a sus impulsos, respon

t diendo al beso con toda su alma.

Por fin, él se apartó y empezó a darle besos en el cuello, mientras una de sus manos se deslizaba por debajo de la chaqueta del pijama y le abarcaba un seno, el pezón se le endureció inmediatamente por el deseo. Rose gimió cuando empezó a acariciárselo con los dedos. Extendió las manos deseando tocarlo, devolverle una fracción de lo que estaba sintiendo.

-RosaIyn -murmuró él-o Esta es la forma en que

ha de ser la primera vez. .

Luego la desnudó con maestría y ella maldijo la oscuridad en que se encontraban y le impedía ver el magnífico cuerpo de él, aunque su mente le decía que debía exigirle que parara.

-¡Dios! No sabes lo que he soñado con esto -susurró él acariciándola como si sus manos fueran una pluma.

Rose sintió un deseo tan intenso que todo lo demás perdió importancia. Se besaron de nuevo y esta vez ella no se limitó a responder, sino que buscó la lengua de él con la suya, pero entonces él acercó la boca a los senos para saborearlos con ganas.

Era como si todo el cuerpo de ella cobrara vida propia, sensación tras sensación. Él bajó entonces la mano hasta la unión de sus muslos hasta que sus dedos descubrieron la parte más intima de su cuerpo.

Se tensó involuntariamente ante esa caricia y él siguió explorándole el cuerpo centímetro a centímetro con la boca y las manos.

-Javier... -exclamó cuando él le puso las manos en el trasero, levantándoselo para entrar en su cuerpo.

Entonces empezaron a moverse lentamente, hasta que ella pensó que ya no podía más y se dejó llevar por el ritmo de la pasión de la total posesión de él. Gritó su nombre .cuando alcanzaron juntos el clímax.

Poco después ella se dio cuenta de lo que la rodeaba, su cuerpo desnudo estaba bajo el de él, el fuerte latir de su corazón era el único sonido que había en la habitación oscura. ¿Qué había hecho? Se había rendido como una estúpida adolescente ante el primer beso...

-Mi dulce y sensual Rosalyn, no has cambiado nada -dijo él.

Ella le puso las manos en los hombros para empujarlo, muy avergonzada por la forma en que se había rendido a él. i Y se

avergonzó más aún cuando se dio cuenta de que él seguía con la chaqueta del pijama puesta!

Capítulo 9

ROSE dejó caer los brazos a los lados, sus manos eran libres, pero supo que su cuerpo nunca estaría libre del deseo por Javier. Se

negaba a llamado amor. Cuando por fin Javier se le quitó de encima, ella se quedó mirando a la oscuridad en silencio durante un largo tiempo.

-Estás muy callada, Rosalyn -dijo él. Me has sorprendido que estuvieras tan ansiosa. Si no lo supiera, diría que te habías pasado mucho tiempo sin . tener sexo.

-Eres un gran amante y te lo deben haber dicho cientos de mujeres. Es una pena que no se te dé tan bien cumplir tus promesas.

-Te estás metiendo en un territorio peligroso. No he olvidado ni perdonado la forma en que me dejaste la primera vez.

-Ni yo. Ni tampoco he olvidado la forma en que me has chantajeado para que me casara contigo con la promesa de que el matrimonio sería algo platónico. Eres un canalla mentiroso y te odio.

-Yo nunca te prometí que fuera un matrimonio platónico, tú oíste lo que quisiste oír. Y con respecto al odio, yo lo tuve en su día hacia las falsas promesas de amor. Tu odio te hace derretirte en mis brazos y pedir que te posea. Dime tú cuál de los dos es más mentiroso. ¿Es el odio lo que hace que tus senos se endurezcan cuando los toco? -le preguntó él pasando a la acción.

A pesar de sus- esfuerzos por negado, Rose no pudo evitar la oleada de placer que la traicionó y empezó a acariciado también sin importarle la rendición y lo fácilmente que él la podía excitar.

Hicieron el amor de nuevo en un torbellino de pasión.

-¡Dios, sí! -gimió Javier cuando ella lo rodeó con la mano-. Ah, Rosalyn, lo que me haces...

Luego se soltó y se hundió de nuevo en su sedoso centro, llevándola a nuevas alturas de placer que los dejaron completamente agotados.

Cuando Rose se despertó estaba completamente desorientada. La habitación seguía en la oscuridad y sentía el peso del brazo de un hombre sobre ella. Entonces recordó y se sintió avergonzada por lo fácilmente que había caído de nuevo bajo los encantos de Javier. Logró quitarse de encima el brazo y estaba a punto de levantarse de la cama cuando alguien golpeó la puerta y llamó a Javier

por su nombre. .

La puerta se abrió entonces, se encendió la luz y Paco se dirigió

sonriendo hacia la cama con una bandeja con café.

Entonces sucedieron tres cosas a la vez. Rose se tumbó en la cama y agarró la sábana para taparse al darse cuenta de que estaba desnuda. Javier abrió los ojos y se sentó en la cama repentinamente.

-¿Qué pasa? -preguntó en español.

Entonces ella le pudo ver toda la espalda. -¡Oh, cielos!

Tenía una enonne cicatriz que le fluía como un río, le salía de UIl costado y le recorría toda la es

palda.

-¿Qué te sucedió? -le preguntó.

No se necesitaba ser médico para saber que él había resultado seriamente quemado alguna vez. Se había intentado disimularla con cirugía estética, pero la cicatriz era tremendamente evidente.

Javier dijo secamente. -Vete, Paco.

Luego la miró a ella, que no tenía ni idea de lo guapa que estaba allí tumbada en la cama, con los ojos llenos de lástima. Pero él no quería su lástima, era demasiado poCo y demasiado tarde.

-¿Qué esperas de un accidente de coche? ¿Una cicatriz pequeñita y limpia? Eres médico, seguramente podrás reconocer los efectos del aceite ardiendo.

-No lo sabía, lo siento.

Entonces ella se dio cuenta de que algunas cosas cobraban sentido, el que nunca se hubiera bañado con ellos en la piscina, la chaqueta del pijama esa misma noche, la oscuridad de la habitación...

-Pero sí que lo sabías -dijo él saliendo de la cama-o Tienes la cara de un ángel, pero mientes como el diablo.

Rose se quedó horrorizada y confundida por esas palabras .

-No necesito ni quiero tu compasión –continuó él-. Lo único que quiero es tu cuerpo y, como has demostrado espectacularmente esta misma noche, tú quieres el mío, así que no te molestes en negarlo.

Por increíble que pareciera, Rose se dio cuenta de que él era vulnerable en un aspecto. Había mantenido oculto deliberadamente su cuerpo y, recordando como habían hecho el amor, se dio cuenta de que él la había hecho tocarlo solo donde quería, en cualquier parte menos en la espalda.

¿Qué habría sucedido? No, ¿quién habría sido lo suficientemente cruel como para rechazarlo por sus cicatrices? ¿Tal vez su difunta esposa? No lo sabía, pero el corazón le sangró por él. Y deseó estrangular a quien fuera. Fue en ese momento cuando se dio cuenta de que lo amaba, de que probablemente lo había amado

siempre.

y seguramente lo amaría desesperadamente el resto de su vida.

-No lo iba a hacer -dijo.

-Aunque seguramente preferirías no tener que mirarme. Pero no importa, ya sabes lo que se dice, que de noche, todos los gatos son pardos.

-Eso es horrible. Yo...

Se mordió los labios cuando casi le confesó lo que sentía por él.

-¿Te hice daño?

-No.

-Muy bien -murmuró él con un cierto orgullo y recorriéndola con la mirada.

Rose hizo lo mismo con él y, curiosamente, casi ni se fijó en la gran cicatriz. Se ruborizó con todo el cuerpo cuando vio el efecto de ese recorrido en él.

-Necesito una ducha -dijo.

Luego corrió hacia el cuarto de baño mientras él se reía a sus espaldas.

Cuando terminó de ducharse, se secó y vistió. Así se sentía más en control de la situación y de sus emociones. Salió del vestidor y vio que Javier se estaba duchando y podía ver su magnífica figura a través del cristal traslúcido de la ducha. Eso la volvió a dejar embelesada. ¡Ya estaba de nuevo! Parpadeó y entró en el dormitorio. Se tomó el café de la bandeja y luego fue a la ventana y abrió las cortinas. Tenía que salir de allí. Pero estaba a medio camino cuando Javier salió del cuarto de baño.

Tenía húmedo el negro cabello y solo llevaba encima una toalla rodeándole las caderas y algo de ropa en las manos.

-Ya está mal que invadas mi dormitorio, pero por lo menos podías usar tu propio cuarto de baño -le

dijo.

-Este es nuestro cuarto de baño.

-Un momento, tú dijiste que es mi habitación. -Esta es la habitación principal, Rosalyn. Luego Javier se quitó la toalla y se puso los calzoncillos.

-Pero la primera noche me dijiste que era una habitación de invitados.

-Lo hice porque me apetecía tenerte aquí desde el día en que llegaste, ya que tenía toda la intención

de casarme contigo. Hace diez años me juré que la venganza sería mía, que te volvería, a tener. Desapareciste de mi vista, pero cuando te volví a ver saliendo de tu Jaguar en casa de Teresa, tu

destino es tuvo sellado. Y lo logré, querida; más fácilmente de lo que hubiera esperado.

. Su confesión la dejó boquiabierta. Se había casado con ella por una retorcida venganza de algo que no entendía. ¡Si se tenía que vengar alguien, esa era ella, no él!

-¿Pero por qué? -dijo por fin-o ¿Qué hice yo que te hiciera daño?

-Oh, no me lo hiciste. Por lo que recuerdo, tus últimas palabras fueron; no necesito tu llave. Y me colgaste.

-¿Fue por eso? ¿Porque te dejara? ¿O es que tal vez esperabas más por el precio del vestido? -rugió ella.-. Eres despreciable.

-Tal vez. Pero ahora estás aquí y eres mi esposa. Se ha cumplido la tradición, en todo. La recién casada de la familia ha pasado la noche en la cama del harén. Se considera un símbolo de fertilidad. Aunque en .tu caso es posible que eso no se cumpla. La protección contra. el embarazo debe ser un hábito en ti.

Ella abrió la boca para negarlo, pero la cerró de nuevo. Ese comentario le recordó su propio embarazo y su trágico desenlace, produciéndole un gran dolor.

Javier terminó de vestirse y le dijo: -¿Estás lista ya?

-No. Y con respecto a ti y a tus tradiciones, cier

tamente no le debieron venir muy bien a tu primera esposa, ya que 110 tienes hijos. ¿O debería decir que no tienes hijos legítimos?
.

Él dio dos pasos rápidos hacia ella, que se sintió tentada a retroceder al ver la frialdad de su mirada, pero no quiso darle el gusto de hacerlo.

-No conociste a mi difunta y no la volverás a mencionar. ¿Entendido?

Rose estaba empezando a hacerlo. Debía haber amado mucho a esa mujer, pero eso la hizo enfadarse más todavía.

-Oh, de acuerdo, lo entiendo. De la misma manera que tú no me dijiste que estabas comprometido hace diez años, cuando te acostaste conmigo. No has cambiado nada y sigues siendo el mismo manipulador de antes.

Entonces él le agarró fuertemente los hombros.

-Ahí es donde te equivocas, Rosalyn. Ya no me dejo engañar por una cara bonita. Yo no estaba comprometido con ninguna otra mujer cuando te conoCÍ. Eso es algo que te has inventado para salvar tu conciencia culpable por haber huido de mí.

-No insultes a mi inteligencia -protestó ella-o Vi la foto que había sobre la chimenea, y Sebastián...

-No menciones su nombre en mi presencia. No dejaré que

insultes su nombre para calmar tu conciencia culpable.

-¿Mi conciencia culpable? -dijo ella apretando los puños. ,

-He sido paciente contigo y no te he exigido que me explicaras tus actos pasados.

Aquello ya fue demasiado para ella.

-¡Tienes una memoria muy conveniente para algunas cosas!

I -No te pases, Rosalyn. Me he estado controlando

y he sido todo un caballero contigo, pero ya no lo 'voy a ser.

...¿ Tú un caballero? No me hagas reír Desde el día en que nos conocimos no has hecho nada más que manipulaf!I1e. .

-Ya basta.

Rose vio algo peligroso en sus ojos y trató de retroceder. Sorprendentemente, él se lo permitió.

-Discutir sobre el pasado es inútil, Rosalyn. Eres mi esposa. Y como tal, te comportarás con decoro. Estoy dispuesto a correr un velo sobre el pasado y ofrecerte una tregua. No te haré preguntas sobre tu pasado o tus amantes. Dominic y el resto, y tú harás

lo mismo conmigo.

¿Cómo era posible que Javier supiera lo de Dominic? Solo se lo había mencionado una vez...

Su astucia era sorprendente, demasiado para ella. No podía perder el tiempo tratando de desafiar esa astucia, así que, ¿por qué no disfrutar de lo que él estuviera dispuesto a darle sin pedir más? Esa noche se había visto perdida en un éxtasis físico que no esperaba poder experimentar nunca más. El hecho de que ella lo amara y él no, no era lo importante.

-Por tu silencio doy por hecho que aceptas, ¿no? Afróntalo, Rosalyn, los dos somos suficientemente maduros como para damos cuenta de la futilidad de semejantes confesiones. Es agua pasada, ¿no estás de acuerdo?

-De acuerdo -respondió ella tranquilamente-o Pero con una condición. Exijo una fidelidad absoluta por tu parte.

No tenía la menor intención de compartido con su amante, ¡pues solo faltaba eso!

-Por s.upuesto que tienes mi palabra, querida.

Pero yo también exijo eso mismo de ti.

Fue a tomada de la mano, pero ella la retiró y le dijo:

-Un momento. ¿No te olvidas de algo? ¿O de alguien? La amante que mencionaste cuando tan elocuentemente me propusiste matrimonio..

Javier hizo una mueca.

-Tengo casi cuarenta años y he estado solo unos

años. Sería un imbécil si negara que he estado manteniendo a una querida en el pasado, pero no ahora. Anoche fue la primera vez en que hacía el amor con una mujer desde hacía seis meses o más.

y antes de que ella se diera cuenta de lo que iba a hacer, la acercó y besó duramente, haciendo inútiles sus esfuerzos por soltarse sujetándola la cintura con la otra mano. Cuando la soltó por fin, los ojos de ella estaban llenos de dolor e ira.

-Esto no va a funcionar, Javier. No voy a vivir con un mentiroso.

-¿Te refieres a mí? Nadie, nadie, ha dudado jamás de mi palabra. ¿Cómo te...?

-Para -exclamó ella levantando una mano-. La cena de la primera noche en Sevilla, una llamada telefónica. ¿Te recuerda algo eso?

Sin decir nada, Javier se dirigió a la puerta. Una vez allí, e detuvo y la miró de nuevo.

-¿Quién te lo dijo? ¿Mi padre? No lo creo.

-Jamie hizo una broma al respecto después de que tu padre se fuera a dormir.

-¡Claro! Pero está claro que no te lo contó todo. No tengo la costumbre de explicarle mis actos a na

die" y, mucho. menos , a una mujer.

-Yo no soy cualquier mujer, soy tu esposa. Él la miró por un largo momento.

-Sí, tjenes razón. Recuerda esa noche, Rosalyn.

Durante la cena me llamaron por teléfono y mi padre se puso furioso antes de que contestara. Estaba furioso porque la chica en cuestión solía llamar a menudo aquí durante los últimos meses y también lo hizo mientras yo estaba en Inglaterra. Como dijo mi padre, a una buena amante se la puede ver de vez en cuando, pero no oída y, ciertamente, no en tu propia casa.

-¡Cielo santo, eso es arcaico! -exclamó ella disgustada.

-Tal vez, pero es cierto. Respondí a la llamada y decidí terminar con eso inmediatamente. Después de todo, te tenía a ti.

-¿ y qué hiciste? ¿Pagarle para que te dejara en paz?

-Algo parecido, basta que te diga que se acabó y que la chica en cuestión se quedó muy satisfecha. En un sentido económico, no sexual, por supuesto. No tienes ninguna razón para dudar de mi palabra o de mi fidelidad. Y ahora decídete, Rosalyn, porque es casi mediodía y me muero de hambre.

Ella miró involuntariamente a la cama y luego de nuevo a su rostro.

-De eso también -añadió él-o Pero ahora tengo hambre de

comida.

En ese momento le sonaron las tripas y sonrió.

-Ayer estaba tan nervioso que no comí apenas en todo el día.

Esa confesión 1o hizo parecer mucho más humano y ella sonrió también.

-Vamos a comer, entonces.

-¿Sabes cocinar? -le preguntó él al tiempo que le abría la puerta.

-¿ y si te digo que no? ¿Sería motivo de divorcio?

-No, Rosalyn, no va a haber ningún divorcio -dijo él tomándola por la cintura-o Nunca. Quiero

que seas la madre de mis hijos.

A ella se le aceleró el corazón.

-Piénsatelo -añadió él-o Y, con respecto a 1o de

cocinar, 1o haré yo. Paco va siempre a misa de once los domingos y tiene libre el resto del día.

-y ahora pretendes esc1avizarme en la cocina

-bromeÓ ella.

Capítulo 10

PARA sorpresa de Rose, la cocina era muy espaciosa y moderna, nada en consonancia con el resto de la casa. Y Javier resultó ser un muy

buen cocinero. '

Cuando terminaron, ella se lo dijo.

-Entonces deja que te sorprenda otra vez. Ve a por

tu bolsa y un bañador, que nos vamos por unos días. -¿A dónde?

-Tengo una villa en Marbella. Está a poco más de

dos horas de aquí en coche, y en la costa. Hará más fresco que aquí.

-¿Pero por qué? Acabamos de llegar y Paco ya ha deshecho mis maletas. Tardaré un montón en volver a hacerlas.

-Rosalyn, de verdad que te podrás comprar lo que quieras en Marbella. Es la capital de la Jet Set de Europa. A no ser, por supuesto, que quieras que suba a ayudarte, pero tengo la sensación de que eso retrasaría indefinidamente nuestra partida.

-Dame entonces diez minutos.

La villa estaba construida en una terraza en l.a ladera de la montaña por encima de Marbella y, para sorpresa de Rose, era bastante nueva. Parecía estar colgada del acantilado.

-Esto es fantástico -exclamó cuando salió del coche.

No había jardín o similar y Javier había dejado el coche en el garaje bajo el edificio principal. Unos escalones de madera conducían a la terraza que rodeaba la casa por tres de sus lados y que daba al vacío.

-Peligroso pero fantástico -añadió cuando Javier

se reunió con ella llevando el equipaje.

-La vida es peligrosa. Tomamos de ella lo que

podemos cuando podemos.

Javier le enseñó la casa, en la que todas las habitaciones, hasta la cocina, tenían paredes de cristal que daban al Mediterráneo.

-Una ciudad tan turística no es probablemente el mejor lugar para una luna de miel -dijo Javier-. Pero tal como está la salud de mi padre, o su falta,

no quiero salir del país.

-Lo entiendo -dijo ella.

Se sentía como mareada, atrapada con él en esa casa.

-¿Qué te pasa? ¿Rosalyn?

-Nada, solo el calor. Creo que me daré un baño. -Buena idea. Yo

he de hacer algunas llamadas y

luego me reuniré contigo.

Solo había un dormitorio, muy grande, eso sí, con la correspondiente pared de cristal y la misma vista. Se desnudó y se puso un bikini negro. Cuando salió a la terraza, Javier no estaba.

Se metió en la piscina y el frescor del agua fue como una bendición, cerró los ojos y se relajó en el agua. Estaba casada con el hombre al que amaba,

pensó. Incluso era posible que ya estuviera embarazada. ¿Importaba que Javier se hubiera casado con

-ella por alguna estúpida noción de venganza, posiblemente porque ella fuera la única mujer que lo había dejado? El ego masculino es algo muy frágil. Pero él erá la mejor, tal vez la única posibilidad que ella tenía de tener una familia propia. Javier ya le había dicho que el divorcio no era una opción. ¿De qué se quejaba ella entonces? Sus quejas eran de tipo emocional, no práctico. La realidad era que estaba casada con un hombre extremadamente rico, relajándose en la piscina de una villa de lujo...

Entonces se hundió.

Dos manos muy grandes la agarraron por la cin

tura y la sumergieron en el agua. Luchó desesperadamente por volver a la superficie, a la que emergiótosiendo y escupiendo.

-¿Por qué has hecho esto? -le preguntó agitada.

Él no respondió, le agarró de nuevo la cintura y

la apretó contra su cuerpo mientras la besaba con una sensualidad que la hizo responder inmediatamente.

-Te llevo observando diez minutos y me estabas volviendo loco -dijo-. Te deseo. Ahora mismo.

Salió de la piscina con ella de la mano, Rose no tuvo tiempo para pensar, ya que le quitó inmediatamente el bikini. Luego él se quitó el bañador y la hizo tumbarse en el suelo, acariciándole todo el cuerpo a continuación con las manos y la boca, hasta que ella gritó de necesidad. El deseo se reflejó en los ojos de ambos cuando la besó y, al mismo tiempo, tomó posesión de su ansioso cuerpo.

Hicieron el amor rápida y furiosamente, Rose pensó que se había desmayado de placer. Abrió lentamente los ojos y se encontró mirando al claro cielo. Se volvió y vio a Javier a su lado, tumbado boca abajo en el suelo. Aún se estremecía. La cicatriz de su espalda era plenamente visible al sol y ella extendió tentativamente una mano hacia él, acari

ciándosela.

-¿Estás bien? -murmuró.

-Eso debería decirlo yo - dijo él riendo sin hu

mor-o He perdido el control. Por primera vez en mi vida.

Luego se levantó, la ayudó a hacerlo y la volvió a abrazar.

-¿No te importa la cicatriz? -le preguntó.

-No, las he visto peores a montones, ¿pero qué estás haciendo...?

-Penitencia por haberme pasado contigo -dijo él tomándola en brazos y dirigiéndose luego hacia la

casa.

-¿Qué clase de penitencia? ,

Entonces se dio cuenta de que la había llevado al cuarto de baño.

La dejó en pie en la ducha y se metió con ella, abrió el grifo y con mucho cuidado, la lavó todo el cuerpo. Después, Rose hizo lo mismo con él...

Rose abrió los ojos.

Ya había oscurecido, se sentó en la cama y miró

hacia la ventana. La casa estaba tan en alto que, desde la cama solo se veía el cielo.

--Rosalyn -dijo Javier a su lado-. ¿Sigues aquí? Entoñces la agarró del brazo.

Ella lo miró, extrañada por la rudeza del tono de

su voz. .

_ -Pues Claro. Estaba pensando en lo a gusto y tranquilo que se está aquí.

-Me alegro de que te guste -murmuró él acariciándole ervientre.

Esta vez fue a ella a quien le sonaron las tripas.

-No más de esto hasta que no me hayas dado de comer -bromeó ella apartándole la mano.

Poco después estaban bajando al pueblo en el coche. Luego Javier aparcó y, tomándola de la mano, la ayudó a salir.

-Solo hay un corto paseo hasta el restaurante -le dijo al tiempo que le pasaba un brazo sobre los hombros.

A Rose le daba vueltas la cabeza. Marbella era un bonito pueblo lleno de turistas, todos dedicados a consumir como locos. Cuando pasaron por delante de la marina, a Rose casi se le saltaron los ojos de las órbitas.

-Cielos, se podría pagar la deuda externa de los países del Tercer Mundo con solo lo que han costado estos yates -dijo.

-¡Maldita sea! Me había olvidado de tu punto de vista radical sobre la distribución de la riquezá. Este es el último lugar al que

debiera haberte traído.

-En eso tienes razón. Creo que no voy suficientemente vestida. O mejor, suficientemente poco vestida. Nunca antes. había visto tantas chicas guapas en el mismo sitio.

En ese momento pasó por delante de ellos una rubia espectacular que, como falda llevaba un pañuelo y la parte de arriba era simplemente un sujetador. Javier se rió.

-No tiene gracia que solo me haya traído este vestido -dijo ella.

-No te preocupes, querida. Mañana iremos de compras, pero hoy solo acabamos de llegar.

Una vez en el interior del restaurante, decorado de una forma elegante y cara, los acompañaron a su mesa. Estaba claro que los' clientes debían ser los más ricos de por allí y frunció el ceño al pensar de nuevo en el sencillo vestido que llevaba.

-Eres la chica más bonita del lugar -le dijo él.

Así que relájate. ¿Quieres que pida por ti?

-Sí, por favor -respondió ella sonriendo.

Luego se dedicaron a disfrutar de la comida y

Rose terminó por sentirse completamente relajada.

Entonces una chica pequeña y morena se acercó a ellos y estuvo hablando con Javier en español un buen rato.

La impecable figura de la mujer iba recubierta por un no menos impecable vestido rojo de diseño. Llevaba unos pendientes y collar de diamantes y a Rose le entraron los celos. Ella no era competidora para las mujeres sofisticadas que había en la vida de su marido. Ni tampoco quería serIo.

-¿En qué estás pensando? -le preguntó Javier. -Me preguntaba quién sería tu amiga. No nos has

presentado.

-Isabelle no es mi amiga, lo era de mi difunta esposa. Dime, Rosalyn, ¿cuándo decidiste hacerte médico?

Fue un cambio de conversación tan repentino que ella respondió sin pensar:

-Mis padres eran médicos y yo siempre quise seguir sus pásos. Empecé la universidad en septiembre del año en qué cumplí los diecinueve.

-Así que cuando nos conocimos tú ya sabías que ibas a ir a la universidad y no tenías intención de seguir trabajando como modelo, ¿no?

-No, quiero decir, sí. Sí, ya sabía que iba a ir a la universidad. Pero antes me tomé un año sabático. ¿No se suponía que no íbamos

a hablar del pasado?

-Tienes razón, pero sentía curiosidad. Olvídalo y vámonos.

Javier se levantó, dejó dinero sobre la mesa y la ayudó a levantarse a ella.

Cinco días más tarde, se estaban preparando para asistir a una fiesta en la ciudad. Rose estaba dándose

los últimos toques ante el espejo cuando entró Javier.

-¿Estás lista? -le preguntó.

-Sí.

-Estás para comerte -murmuró él recorriéndola con la mirada y acercándose a ella.

-Ni se te ocurra -respondió ella extendiendo una mano-. Con lo que me ha costado maquillarme, no

me lo vas a estropear.

Javier se rio.

-Solo piensas en una cosa. Solo quería darte esto. Entonces se sacó del bolsillo de la chaqueta una

caja de terciopelo, la abrió y sacó el más maravilloso collar de diamantes y esmeraldas que Rose ha

bía visto en su vida. Se colocó tras ella y se lo puso en el cuello.

Rose pasó la mano por esas piedras mientras murmuraba:

-¿Para mí? Es precioso, pero debe haberte costado una fortuna.

Javier sonrió.

-y tú también eres preciosa, Rosalyn. Es un regalo de bodas, así que no me vengas ahora con la

pobreza en el mundo. No tenemos tiempo. .

La fiesta se celebraba en la villa de uno de los clientes más ricos del banco de Javier y era la única vez que él había aceptado una invitación de las mu chas que les habían hecho desde que estaban allí.

Al día siguiente regresarían al cortijo en Sevilla. Era un acontecimiento elegante, con alrededor de

un centenar de invitados y Rose no pudo dejar de reconocer que se lo estaba pasando bien.

En un momento dado, el anfitrión se disculpó por tener que llevarse a Javier y la dejó a ella en compañía de su esposa que, por desgracia, no hablaba mucho inglés. Por suerte, alguien llamó a la anfitriona y se separaron con bastante alivio por ambas partes.

-Vaya, si es la nueva esposa de Javier -dijo unavoz de mujer.

Rose se volvió y se encontró con la chica del restaurante.

-Buenas noches.

-No muy buenas para ti. ¿Javier te ha dejado ya?

Suele hacerlo con todas sus mujeres.

La malicia que se leía en los ojos de esa mujer la hicieron estremecerse y retroceder, por lo que se dio con alguien.

\ _ Se volvió y dijo:

-Lo lamento.

El hombre era más bajo que ella, pero atractivo y con unos ojos':risueños.

-No se disculpe, baile conmigo.

Estaba a punto de rechazarlo cuando lo reconoció. -¡SebastiánJ .

-Sí -dijo él rodeándole la cintura con el brazo y haciéndola acercarse luego a la pista de baile-o A mi alma española le duele reconocerlo, señorita, pero no recuerdo su nombre.

Un destello de malicia brotó en los ojos de Rose.

No la había reconocido.

-Rosalyn. Doctora RosaIyn May.

-¡Ah, sí! Ahora la recuerdo. ¿Cómo puedo haberlo olvidado? -Dijo él mientras empezaban a bailar-o Dime Rosalyn, ¿qué has estado haciendo desde la última vez que nos vimos?

El muy mentiroso... Seguía sin reconocerla. Rose deseó echarse a reír.

-Bueno, déjame ver... -dijo mirándolo a la cara-o

Me casé hace una semana.

-Se me rompe el corazón. Deberías haberme esperado. Pero por lo menos, deja que bese a la novia.

y antes de que ella pudiera hacer nada, le dio un beso en la mejilla. .

-¿Quién es el afortunado? Dímelo y lo mataré. Rose no pudo evitar reírse.

-Sebastián, tú no me recuerdas en absoluto.

Maylyn, hace diez años. Ahora soy la señora de...

Rose no llegó a terminar la frase. Las manos de

Sebastián cayeron de su cintura y, por un momento, ella vio el terror en su rostro, pero luego él sonrió a alguien. De repente ella se vio atraída hacia un cuerpo duro, levantó la mirada y se encontró con la c,ara irritada de Javier.

-Ahora es mi esposa, Sebastián -dijo él mirando fijamente al otro hombre.

-Mi más sincera enhorabuena, viejo amigo. Espero que seáis muy felices y solo lamento haberme perdido la boda.

-Bueno, no creímos que mereciera la pena llamarte a Buenos

Aires antes de que terminaras el trabajo. De hecho, no te esperaba de vuelta tan pronto. ¿ Cómo ha ido la cosa?

Luego la conversación continuó en español.

Rose pensó que Sebastián debía seguir traba

jando para Javier, ya que, evidentemente, eran buenos amigos.

-Despídete de Sebastián, querida. Nos vamos -dijo él al cabo de un rato.

Rose lo miró y nada en su rostro reveló lo que le estaba pasando por la cabeza. Se despidió educadamente de Sebastián pensando que, como el pasado era agua pasada y Sebastián había sido aII:1able con ella en su momento, podían ser amigos.

Una vez en el coche, Javier se puso a correr como un loco.

-¿Dónde está el fuego? -le preguntó ella. -Calla.

Rose pensó que sería lo mejor, sobre todo después de que él tomara una curva en dos ruedas. Estaba empezando a asustarse, así que le puso una mano en la pierna.

-¿Qué ha pasado? ¿No han resultado los negocios con nuestro anfitrión o algo así?

Él se quitó la 'mano de la pierna y la miró secamente. - .

-O algo así.

-Oh.

Cuando llegaron a la casa, él clavó los frenos a escasos centímetros de la puerta del garaje.

-Has venido como un loco, ¿es que estabas tratando de matamos? -le preguntó ella, asustada.

Javier salió del coche, le abrió la puerta y la tomó del brazo con fuerza, casi arrastrándola hasta la

puerta.

-¿Pero qué te pasa?

-¿Te atreves a preguntármelo?

Rose 1o miró con ojos llenos de miedo.

-¡Nada más ver a Sebastián y no 1o has podido evitar, ya 1o estabas besando!

-No, no, te equivocas. No era eso...

-No me mientas, maldita sea -rugió él.

-No te estoy mintiendo.

Javier levantó entonces una mano y ella se estremeció y cerró los ojos esperando el golpe.

-¡Dios mío! ¡Lo que me obligas a hacer!

Ella abrió los ojos y vio que el brazo de él estaba detenido en medio del aire, con el puño cerrado. Luego lo dejó caer a un lado,pero con la otra mano le sujetaba fuertemente el hombro.

La transformación de furia salvaje a frialdad fue digna de verse.

-No, no te puedo culpar a ti. Ya sabía como eras

cuando me casé contigo. Cuando nos conocimos dejaste mi cama y te metiste directa en la de Sebastián. y habrías hecho lo mismo esta noche si hubieras podido. .

Ella lo miró sorprendida. ¡Era increíble! ¡Él pensaba que se había acostado con Sebastián! Finalmente entendía los comentarios de él sobre su moral y estalló de rabia.

-Yo ya conocía a Sebastián. Lo conocí en su casa, la mañana después de que tú y yo hiciéramos el amor, la casa que tú me hiciste creer que era tuya.

-¿Te olvidas de que te dejé la llave de esa casa?

-¿Cómo podría? Sebastián me dijo que tenías un

montón de llaves para tus amigas, pero que ninguna encajaba en la cerradura. También me dijo que estabas comprometido con su hermana y que tenías la costumbre de usar su apartamento para tus ligues de una noche, ya que no querías mancillar el honor de tu novia inocente, al parecer una tradición aceptable en tu mundo.

Él agitó la cabeza lentamente.

-No soy tan fácil de engañar. El otro día me dijiste que viste una foto de mi supuesta novia y ahora me vienes con que te lo dijo Sebastián. Rosalyn, para ser una buena mentirosa hay que tener memoria. Y evidentemente, tú no la tienes. Solo la otra semana, cuando te dije que me iba a casar contigo, admitiste que te habías acostado con Sebastián. ¿Hay algo más que hayas olvidado convenientemente?

Horrorizada, ella rebuscó frenéticamente en su mente lo que le había dicho ese día. Entonces recordó que él le había dicho algo de dejar su cama y caer directamente en los brazos de Sebastián. Pero no.se le había ocurrido que Javier pensara realmente que se había acostado con ese hombre.

-Yo no me he acostado nunca con Sebastián -dijo-. Ni sé me ocurriría hacer semejante cosa y, seguramente tú lo debes de saber. Debes creerme. Sebastián solo me abrazó en el sofá del salón yeso lo hizo para consolarme, después de contarme lo asqueroso que eras.

-y entonces fue cuando descubristeis la pasión

que sentíais el uno por el otro, ¿no?

-No seas ridículo. Por lo que a mí se refería, tú me habías seducido y abandonado.

Luego se dirigió al dormitorio, a donde fuera que él no la viera, ya que se le estaban saltando las lágrimas, pero él la agarró del

brazo y la detuvo, haciendo que se volviera de nuevo.

-Sebastián me lo contó, Rosalyn. Y él no miente. También me contó que, cuando te llamó al hotel para decirte que yo había tenido un accidente de coche, tú le dijiste que no te importaba. ¿Dónde estaba entonces la chica cariñosa? ¡La que ahora es médico!

-¿Tuviste un accidente el día que me marché? No lo sabía.

-Quieres decir que no te importaba.

-No, no, te equivocas. Yo no hablé nunca con Sebastián después de salir de esa casa. Dejé el hotel nada más colgarte el teléfono y me fui directa al aeropuerto. Esa misma noche estaba de vuelta en Inglaterra, ¡por Dios! Sebastián no podía haberme llamado aunque hubiera querido hacerla. De verdad que no supe que habías tenido un accidente. No sé lo que pensaste entonces ni lo que te dijo él.

Entonces recordó el destello de terror que había visto esa misma noche en los ojos de Sebastián cuando descubrió por fin quien era ella y, entonces entendió la verdad. Hacía diez años, Sebastián había

estado protegiendo los intereses de su hermana.

-Sebastián te mintió, Javier.

-¿ y esperas que me lo crea? Conozco a Sebastián desde hace años, es un amigo de toda la vida y no me mentiría.

-Lo hizo. Sebastián no me llamó y yo nunca me acosté con él.

Javier sonrió cínicamente.

-Porque tú lo digas...

Aquello fue la gota que colmó el vaso, muy dolida, le dijo:

-Créete lo que quieras. Y ahora, si no te importa, me voy a la cama.

-Sí -dijo él soltándola y riendo sin humor-o Es el mejor lugar para una mujer como tú. No te preocupes, RosaIyn, el que te crea o no, no tiene importancia, estamos casados y estoy dispuesto a olvidar el pasado y sacar lo que pueda de lo que tenemos.

Con eso, le rodeó la cintura con los brazos y la abrazó.

Rose gimió antes de que la boca de él cubriera la suya con un beso implacable que solo concluyó cuando ella se rindió por completo.

--

Capitulo 11

ROSE, con la visión enturbiada por las lágrimas, se había adelantado y depositado un puñado de tierra en la tumba. Don Pablo había sido su salvación durante las últimas cinco semanas y ahora estaba muerto y lo estaban enterrando.

A la vuelta de la supuesta luna de miel, se habían ido a vivir a la habitación principal del cortijo y Javier la había seguido tratando como antes de que se casaran, haciendo de marido atento delante de la gente, pero evitándola todo el día si podía. Solo por la noche, en la cama, se descontrolaba y se rendían a la pasión. Pero eso no era amor y, durante las últimas tres semanas no había sido nada en absoluto, ya que habían dormido en habitaciones separadas.

Rose se había pasado la mayor parte del tiempo con don Pablo, cuidándolo, ya que su salud iba cada vez peor y él, a cambio, se había dedicado a enseñarle español. Dos semanas después de su vuelta, Javier se había ido a Sevilla, dejándola a ella con su padre. Así que, a su vuelta de la ciudad, Javier había aprovechado la circunstancia de que ella estaba cuidando al anciano para irse a dormir a otra de las habitaciones para que ella pudiera descansar. Pero Rose sospechaba que era porque había vuelto con su amante.

Con el roce, había llegado a querer mucho a don Pablo, que la deleitaba con historias de la infancia de Javier. La noche antes de morir la había hecho prometer que no dejaría a su hijo. Al parecer, se había percatado de que las cosas no iban muy bien entre ellos.

Sonriendo tristemente, volvió a su lugar junto a Javier, que estaba muy rígido, con las emociones perfectamente controladas. Poco después, todos se marcharon del cementerio y seo dirigieron a la casa.

Una hora más tarde, Rose se sorprendió de que don Pablo tuviera tantos amigos y tan importantes, ya que habían presentado sus condolencias hasta varios miembros del gobierno. Miró a su alrededor y vio que todo estaba en orden. Había mesas con comida por todo el jardín y el champán fluía libremente, todo ello por petición expresa de don Pablo. No había querido que sus amigos lloraran por él.

Entonces un movimiento a su izquierda le llamó la atención, se volvió y vio a Javier hablando con Isabelle, que llevaba un vestido que dejaba al aire la mayor parte del pecho y un ochenta por ciento de las piernas. La chica estaba llorando y se agarraba del brazo de Javier.

Sonrió amargamente. Así que, a 1o mejor, a 1o que él había vuelto a Sevilla no era a reconciliarse con su amante...

De repente, Javier levantó la mirada y la pilló mirándolo y ella no se molestó en ocultar su disgusto. ¿ Qué se esperaba? ¿Que le gustara vedo ligando en el funeral de su padre?

Se dio la vuelta y se dirigió hacia la casa.

Se sentó en uno de los bancos más alejados, entre los setos del

jardín y a la sombra de un árbol. Necesitaba pensar. y allí lo podría hacer tranquilamente. .

-¿Te importa si me siento?

-Sebastián.

No quería hablar con ese hombre, pero la buena educación se impuso.

-Si no te importa...

Él sonrió y se sentó a su lado. Entonces, de repente, algo estalló en el interior de Rose. Ya estaba harta de ser educada, de hacer el papel que se esperaba de ella. Entonces se puso en pie.

-Sí, por supuesto que me importa -le dijo mirándolo a los ojos-o ¿Cómo te has atrevido a contarle a Javier todas esas mentiras sobre mí? ¿Quién te ha dado el derecho a jugar a ser Dios con las vidas de los demás?

-Así que lo ha dicho...

-¿ Y qué te esperabas? Es mi marido. Incluso le has dicho que me acosté contigo. ¿ Cómo has podido?

-Ya lo sé, ya lo sé. Lo siento. Pero eras una desconocida para mí y Javier y yo somos amigos desde la infancia. Además, él es mi jefe y no pensé que os volvierais a ver.

Rose tuvo que admitir que, por lo menos, parecía avergonzado.

-¿Pero por qué?

-¿No te lo puedes imaginar? Tú eres una mujer

muy atractiva y, en el momento en que te vi en la casa supe que eras diferente de todas las demás que

había habido en la vida de Javier y eras una amenaza seria. Yo quería a mi hermana Catia y ella llevaba deseando a Javier desde hacía años.

-Dijiste que estaban comprometidos. Me contaste que ella era virgen, que era la tradición y que Javier estaba honrando su inocencia.

-Ya me gustaría que hubiera sido así. Catia se había .acostado con Javier .hacía unos años, pero él no la había tomado en serio, sobre todo porque no había sido el primero ni sería el último en hacerlo. Esa semana, en Barcelona, Catiá estaba esperando que volviera con ella, ya que, en ese momento, él no tenía novia. Yo la iba a ayudar. Pero entonces apareciste tú y me enseñaste esa llave de la puerta, así que supe que tenía que librarme de ti enseguida y me inventé el que tenía un manojo de ellas para sus amigas.

-¿ Y el accidente de Javier?

-Fue de camino a tu hotel. Yo iba con él en el coche, tratando de convencerlo para que no se molestara. Le dije que te habías dejado

la llave y que te habías limitado a marcharte sin más. Pero él no me creyó y entonces chocamos con un conductor borracho. Lo curioso fue que a nuestro coche no le pasócasi nada, pero él se quemó al sacar del otro al hombre en cuestión. .

-Oh, cielos. Y cuando se recuperó tú le hiciste creer que me habías llamado para contarme 1o del accidente, pero a nií no me importó.

-Sí, 1o último que me dijo él antes de quedarse

inconsciente fue que te llamara.

-¿ Y 1o hiciste?

-Sí, Y erl elltotel me dijeron que ya te habías marchado.

Un leve ruido detrás del seto hizo que Sebastián se volviera. . .

-¿Qué ha sido eso?

-Nada -respondió Rose impacientemente-o ¿ Y qué hiciste tú?

-Le dije a Javier que no estabas interesada. Tú te habías creído lo que te conté y te habías marchado. Javier se pasó semanas en el hospital con Catia haciendo de novia devota. Tres meses más tarde, cuando me llamaste y dijiste que querías hablar con él, a mí me entró el pánico. Él ya estaba bien y decía que quería ponerse en contacto contigo para ver qué había pasado. Yo le dije que era una pérdida de tiempo y que tú no merecías el esfuerzo, para terminar de convencerlo, le dije también que me había acostado contigo esa misma mañana, después de él. Tienes que entenderlo -dijo Sebastián desesperadamente-o Tenía que proteger a mi hermana y Javier era su última oportunidad. La gente ya estaba empezando a hablar de ella...

-¿Así que, cuando te llamé y luego tú me devolviste la llamada para decirme que se iban a casar, fue también una mentira?

-Sí. Pero después de que le dije que me había acostado contigo, pareció que a él ya no le importabas, así

que se casó con Catia un par de meses después.

Ella cerró los ojos por un momento.

-¿Por qué me estás contando ahora todo esto? No

puede ser que te esté molestando la conciencia, ya que, evidentemente, no tienes.

-A mí también me gustaría saber la respuesta a eso. Entonces los dos miraron pasmados a Javier, que había aparecido tras los arbustos.

-Javier, ¿qué estás haciendo aquí?

, Él la miró furioso.

-Vuelve a la casa y ocúpate de nuestros invitados. Yo me ocuparé de esto.

Rose estuvo a punto de negarse, pero la cosa parecía que iba en serio entre los. dos hombres, así que se encogió de hombros y se marchó. Eran dos cerdos machistas al fin y al cabo, así que, ¿qué más le daba a ella si se machacaban mutuamente?

Tomó una copa de champán de una de las mesas y se la bebió de un trago. Así reunió el ánimo suficiente como para aceptar las condolencias de todos los que se le acercaban.

Un rato después, cuando ya empezaban a marcharse los invitados, vio a Javier a lo lejos, pero él evitó mirarla. Su rostro era como una máscara impenetrable.

Cuando ya se había marchado casi todo el mundo, él se acercó y le dijo:

-Rosalyn, creo que ya es hora de que nos despidamos de nuestros invitados.

-Quieres decir ahora que se ha marchado ya tu amiga Isabelle, ¿no?

-Ella no es ni ha sido nunca mi amiga, como ya te he dicho anteriormente. Y ahora, ¿quieres darme el brazo y comportarte como mi esposa hasta que se hayan marchado todos, por la memoria de mi padre?

Dicho así, ella no se pudo negar, así que se dedicaron a ir despidiendo a los invitados.1

-¿Qué ha pasado con Sebastián? -le preguntó ella sin poder evitarlo, al cabo de un rato.

-Se ha marchado y ya no tiene importancia para ti. -Ya veo. ¿Es eso lo único que me vas a decir? Entonces vio que él tenía raspados los nudillos de la mano derecha.

-¿Le pegaste?

-No, le di a una pared. Y ahora, si me disculpas, hasido un día muy largo y aún tengo cosas que solucionar.

La soltó tan rápidamente que ella casi perdió el equilibrio.

Rose lo vio alejarse y pensó que ya no la quería, que la pasión se había quemado por completo en él. Se lo podía imaginar perfectamente con su amante o con esa Isabelle. ¿Pero qué le importaba a ella con quién pasaba él su tiempo? Le había prometido serIe . fiel y había roto su promesa.

Parpadeó para que no se le escaparan las lágrimas y pensó que aquello era el fmal de todo. Deseópoder volver a ser la doctora May y olvidarse de todo lo que había sucedido en esos meses, pero la vida no era así de sencilla.

Sumida en esos tristes pensamientos, se dirigió a la cocina. Maxi

estaba a punto de retirarse a descansar, pero su rostro estaba lleno de pena. Rose se sentó en una silla y apoyó los brazos en la mesa. Estaba tan cansada y emocionalmente vacía que no creía que fuera a tener la fuerza suficiente como para irse a la cama. Y, ciertamente, no la suficiente como para enfrentarse a su marido. Pero por fin reunió la suficiente fuerza de voluntad y salió de la cocina. Entonces lo oyó.

El aullido era como el de un animal herido, seguido por lo que pareció el ruido de cristal roto. Venía del despacho. Sin pensarlo, corrió hacia allí y abrió la puerta.

Javier estaba sentado en el sofá de cuero, con la cabeza en las manos y los hombros agitándose. En el suelo estaba su chaqueta , los restos de una botella y un charco color ámbar que debía ser debrandy, por el olor. Sobre la mesa junto al sofá había un vaso vacío.

-Javier...

Su férreo control se había roto 'por fin, así que ella se sentó en el sofá a su lado y le rodeó los hombros con un brazo.

Él la miró entonces.

-Rosalyn, sigues aquí. ¿Es que mi tormento no va a terminar nunca?

-Shhh. Está bien, no pasa nada por llorar. Tu padre era un gran hombre.

-Tu compasión me aturde. Y no te puedo mentir. Lo que me atormenta no es la muerte de mi padre. Eres tú. ¿Cómo me puedes hablar después de como me he comportado? Debes odiarme.

-Yo soy médico y la gente me importa. Y nunca te podría odiar.

Eso fue todo lo lejos que pudo llegar sin revelarle sus sentimientos.

-¿Pero podrías aprender a amarme? -le preguntó él entonces-. No, por supuesto que no puedes.

Se puso en pie y la miró entonces.

-Perdí el derecho a pedírtelo cuando creí las mentiras de Sebastián. Cuando te chantajeé para que te casaras conmigo. ¡Dios! Me sorprende que sigas aquí. Estaba convencido de que te marcharías en cuanto terminara el funeral. Me encerré aquí para emborrachame y no verte marchar. Pero ni siquiera hice bien eso. Se me cayó la botella.

Rose se puso en pie lentamente y le puso una mano en el hombro.

-¿Quieres que me vaya?

-No. No, maldita sea. Te amo. Siempre te he amado.

Rose oyó esas palabras que siempre había desea do amar y la esperanza se encendió en su corazón.

-Durante diez largos años y una vergüenza de matrimonio con una mujer a la que no amaba y con la que nunca debí haberme casado. Y ahora que te he vuelto a encontrar, es demasiado tarde, te amo demasiado como para mantenerte aquí en contra de tu voluntad.

Ella se puso tensa.

-¿ y a quién pondrías en mi lugar? ¿A Isabelle o a tu amante?

Javier la miró a los ojos.

-Eso nunca. Nadie en este mundo puede ocupar

tu lugar, Rosalyn. Debes saberlo, debes sentirlo cuando estoy contigo, perdido en ti, amándote.

-Pero estas últimas semanas...

-He sufrido una verdadera tortura, ardiendo por

ti, ansiando estar contigo, y noatreviéndome a tocarteo Mi padre me dijo que te adoraba. Estaba muy contento por mí porque por fin había encontrado a la mujer perfecta. En el poco tiempo en que te conoció, reconoció tu verdadera naturaleza, tu bondad interior, tu sinceridad, eras casi como una santa para él. Un hombre moribundo pudo ver lo que yo me negaba a ver. Después de nuestra boda, me sentí lo más bajo del mundo porque supe que él tenía razón. No necesité oír confesar sus mentiras a Sebastián porque yo ya sabía que las cosas de las que te había acusado no podían ser verdad y sentía a la vez un tremendo amor por ti y una terrible culpabilidad. Me fui a Sevilla unos días porque no podía afrontar lo que te había hecho.

-Oh, Javier...

-No, deja que termine. Cuando volví y te vi con mi padre, cuidando de él, me sentí tan mal que no me atreví ni a tocarte ni a decirte lo mucho que te amaba. No te merecía, pero me aterrorizaba que te volvieras a marchar corriendo.

-y no me verás correr. Como no sea al dormitorio. Él levantó la cabeza y sus miradas se encontraron. -Rosalyn, te estoy mostrando mi corazón ahora.

No bromees. No lo podría soportar.

Rose le rodeó el cuello con los brazos y se apoyó contra su cuerpo. Lo miró y dijo muy seriamente:

-No estoy bromeando. Te amo.

Dos fuertes brazos la rodearon como bandas de acero.

-No me lo creo, pero no voy a permitir que cambies de opinión. Te necesito desesperadamente, Rosalyn. Necesito el consuelo de tu

contacto esta noche. Necesito perderme en la pasión de tu cuerpo y, si es todo un sueño, no me importa.

Luego la besó con un ansia que habló por sí misma.

La tomó en brazos y la llevó al dormitorio. Allí la dejó de pie y le desabrochó rápidamente los botones del. vestido.

Segundos más:tarde, los dos estaban desnudos en la cam-a. Los labios' de él buscaron los de ella de nuevo y hundió la lengua en la humedad cálida de su boca con desesperación.

Rose le rodeó el cuello con los brazos, le parecía que había pasado una eternidad desde la última vez que él la besó y, esta vez, cuando le dijo que lo amaba, Javier la creyó. ,

Después del dolor y la pérdida de ese día, aquello fue una confirmación del amor y de la continuidad de la vida.

Cuando estuvieron saciados y tumbados el uno al lado del otro en la cama, ella le preguntó sin poder evitarlo:

-¿Qué pasó de verdad con Sebastián? .

-Creo que ya lo sabes -respondió él mientras Rose le besaban los nudillos lastimados-o Vi que salías de la casa y que Sebastián te seguía. Yo lo seguía él y oí todo lo que te dijo. Yo estaba en la terraza de encima y quise matarlo. Nos mintió a los dos. Cuando pienso en los años que hemos desperdiciado... Pero me contuve y solo le di un puñetazo, y nunca más lo volveremos a ver.

-Es tu amigo -murmuró ella-o Y lo hizo por su hermana.

"":Era mi amigo. Pero hay algunas cosas en la vida que son imperdonables. Aunque a ti no te he pedido perdón por mi despreciable comportamiento. Sé lo que debo haberte parecido...

-Tuviste un terrible accidente y aún así, por lo que dijo Sebastián, quisiste buscarme. Eso es suficiente para mí, estás perdonado. Y, de todas fonnas, también fue mi culpa. Tampoco debería haberme creído las mentiras que me contó.

-Solo tenías diecinueve años. Yo era mucho mayor y me las creí también. Solo hay una cosa que me desconcierta. ¿Por qué llamaste a Sebastián tres meses después de marcharte?

Rose había estado temiendo esa pregunta, pero no la podía evitar y lo miró con ojos llenos de dolor.

-Un mes después de mi vuelta, descubrí que estaba embarazada. Tenía mi casa y suficiente dinero, así que me dije a mí misma que me iría bien como madre soltera: Mi tía Jean creía que estaba de vacaciones, así que no era necesario que se lo dijera a nadie. Pero pensaba que tú tenías derecho a saberlo, así que, según pasaban las semanas, me iba deprimiendo cada vez más yo sola. Finalmente,

llamé al número de teléfono que me diste y hablé con Sebastián. No le dije que estaba embarazada, sino solo que quería hablar contigo, aunque creo que debió imaginarse algo. De cualquier manera, él me llamó poco más tarde y me dijo que no querías hablar con

migo y que te ibas a casar a la semana siguiente.

-Sigue.

De repente ella se dio cuenta de que él debía pensar que se había librado de su hijo.

-Ese mismo día empecé a sangrar. Fui corriendo al hospital y esa noche tuve un aborto...

-No. ¡Dios! No -gritó Javier-. Si lo hubiera sabido habría matado a ese hijo de mala madre.

- -Está bien. Fue hace mucho tiempo y ya pasó.

-No, nO_Q~ pasado. No lo entiendes. Estuve casado ocho años y raramente hacíamos el amor. Por alguna razón, Catia nunca tuvo hijos. Tal vez mis posibilidades de ser padre no sean muchas y, ahora que me dices que he perdido un hijo... Las únicas discusiones que tenía con mi padre era por no proporcionarle un heredero.

-Bueno, si tu padre nos está viendo ahora, lo hará sonriendo. Tal vez debiera habértelo contado a ti primero, pero la noche antes de que él muriera, lo hice muy feliz. Estoy embarazada.

Javier la miró pasmado.

-¿Estás segura? ¿Cuándo...?

Rose sonrió.

-Soy médico y la tradición de la cama del harén sigue funcionando.

-La primera noche. Las dos veces -dijo él orgullosamente.

Rose le acarició el cabello.

-¿Quieres jugar a médicos y enfermeras? -Bromeó.

-¿Siendo yo la enfermera?

-Javier, hay enfermeros, tu machismo está subiendo de nuevo.

-y no es lo único que está subiendo, querida...

Jacqueline Baird - Venganza y pasión (Harlequín by Mariquiña)